


INAXTAL
NOVELA FANTÁSTICA

IVÁN DARÍO VÉLEZ SAAVEDRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009

IVÁN DARÍO VÉLEZ SAAVEDRA

Trabajo de grado presentado
como requisito parcial para optar al título de
Licenciado en Filosofía y Letras.

Asesor
Mario Madroñero Morillo

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009



INAXTAL

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Yo Iván Darío Vélez Saavedra, identificado con la cedula de ciudadanía 13.069.325 de Pasto, me hago responsable del contenido este trabajo según el Artículo 1 del Acuerdo 324 de Octubre 11 de 1966 emanado del honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

 **INAXTAL**
D E D I C A T O R I A



Con todo cariño, para mi familia, amigos y todas las raíces despiertas y por despertar en la Inaterra.

Octavio, Sebastián y Santiago, un grupo de amigos unidos por su afición al cine y que aspiran a participar en el festival de cine de Bogotá, conocen a una hechicera, quien es vecina de Octavio hace varios años, sin que este hubiese advertido su inclinación por la magia. La joven es colaboradora de un caminante de la noche, en un plan para que este pueda cumplir la profecía que ha de salvar no solo a su mundo, sino a todo el universo de Artret, lugar en donde se encuentran varios mundos, entre estos la tierra, de la amenaza de “El Màs Grande”, un antiguo mal que busca afectar la estabilidad del reinado de los actuales dioses, que están en el poder, tras haberle derrotado y encerrado en la constelación de Orión. Este enemigo pretende llegar a su objetivo haciéndose de la ayuda de los licantrios inaxtalitas, una raza muy poderosa, para su victoria.

Octavio, Sebastian and Santiago, a group of friends united by their liking to the cinema and that they aspire to participate in the festival of cinema of Bogotá; to know a hag who is neighboring of Octavio several years ago, without this has noticed their inclination for the magic. The youth is collaborating of a walker of the night. In a plan so that this it can complete the prophecy that to of not saving alone to their world, but to the whole universe of Artret, place where you/they are several worlds, among these the earth; of the threat of the "More Big" an old one bad that it looks for to affect the stability of the current gods that you/they are in the power after having defeated him previously and to lock it in the constellation of Orion. This enemy seeks to arrive to his objective being made of the help of the licantrios Inaxtalistas, a very powerful race for his victory.

1. LISTA DE FIGURAS	
• Figura 1	34
• Figura 2	66
• Figura 3	72
• Figura 4	102
• Figura 5	107
2. GLOSARIO	8
3. PRÒLOGO	9
4. CONTENIDO	
4.1. LA FAMILIA DEL REY OCTEP	14
4.2. DE LA RESURRECCIÓN DE LA FUERZA Y LA ENERGÍA	51
4.3. PREPARANDO TRES CUERPOS PARA LOS ELOHINES	87
5. BIBLIOGRAFIA	131

- **ARTRET:** sexta dimensión que sustenta planetas de núcleo esférico como la Tierra y Extal, y de núcleo plano como Nunca Jamás.
- **ANTZEKUNIE:** lenguaje hablado en todas las Inas durante la primera edad antes de la caída de las razas.
- **CAINICOS:** todos aquellos que profesan la fe de Caín y rigen sobre la tierra y el aire en la magia elemental.
- **INA:** planeta o espacio tiempo dentro de una de las siete dimensiones.
- **JEV:** nombre del dios y morada para los dioses descendientes y creados por el primer caos.
- **LILITERIANOS:** todos aquellos que profesan la fe de Lilith y rigen sobre el fuego y el agua en la magia elemental.
- **RECTILIUM:** metal maleable de color verdoso que se encuentra en zonas desérticas como en Saur principal explotador de este metal
- **SONAJURI:** roca porosa similar al pómez pero de color violeta oscuro.
- **TREVORA:** encantamiento de “roca” que detiene todo progreso y productividad (el movimiento) y en boca de un mago poderoso puede causar la muerte



El mundo de las hadas es un universo maravilloso que se añade al mundo real sin atentar contra él ni destruir su coherencia... el mundo de las hadas y el mundo real se interpenetran sin choque ni conflicto.

Roger Callois

Esta es tan solo una de las definiciones de lo maravilloso; comenzaremos un acercamiento a la teoría literaria para, desde sus terrenos, poder tener una idea de lo fantástico y sus categorías. Es siempre prudente armarnos de un mapa o una brújula, antes de emprender algún viaje y, para ustedes viajeros, no sería prudente adentrarse en los mundos llamados irreales, sin antes entender que, en cuanto a lo que se refiere a este género, existen algunas variaciones.

Para empezar, la experiencia de lo fantástico y lo maravilloso hace presencia como desenvolvimiento del romanticismo. Según el catedrático y conferencista Mario R. Cancel, la protesta contra el racionalismo de esta tradición llevaría a los escritores de la época a abordar la ficción y la irrealidad. Solo hasta 1900, acompañada de la proliferación de las teorías irracionistas en el mundo europeo, se llegó a una codificación y teorización; siendo parte de este proceso la invención de lo irracional con elementos teóricos nuevos, apoyados por la figura de Sigmund Freud y su propuesta psicoanalítica. La idea del subconsciente actuando detrás del consciente cuestionaba el carácter universal de la razón proclamado por los racionalistas.

En el campo de la literatura, la experiencia de Tristán Tzara y el activismo dadaísta en Zúrich durante el año 1916, y el Primer Manifiesto Surrealista autorizado por André Breton en París en 1924, legitimaron el irrealismo y lo transformaron en un instrumento estético. En ambos casos se usaron argumentos freudianos para explicar la creatividad. Los artistas afirmaban la función del subconsciente y los mecanismos síquicos en la elaboración de la obra de arte plástica, literaria o cinematográfica, un medio nuevo que unía la tecnología y la estética de una manera inesperada. El valor de los sueños y del automatismo o acto creativo al margen del pensamiento lógico fueron recursos comunes hasta 1945.

En cuanto a lo que se consideraría como lo fantástico o lo maravilloso, se han hecho varias definiciones entre diferentes teóricos, que permiten una evolución en la clasificación de las obras pertenecientes a este género.

En 1927, Howard Phillips Lovecraft calificó cierta literatura como fantástica o sobrenatural en su valioso libro *Supernatural horror in literature*. Desde su punto de vista, se trata de una literatura capaz de despertar miedo a través de la sugerencia de lo desconocido o lo imprevisto. Para Lovecraft la literatura fantástica maneja aquellas cuestiones que la ciencia no puede explicar pero que pertenecen a la realidad. En aquel espacio abierto de lo inexplicable para la ciencia, caben asuntos tales como los rituales religiosos, el misterio del cosmos, el folclor, entre otros. En síntesis, los espacios de irracionalidad del ser humano de donde emanan los tabúes, enigmas y arcanos y se convierten en la materia de lo fantástico o lo maravilloso. Su actitud, como la de otros teóricos, es la de ubicarse desde el punto de vista del lector real y no del lector implícito al texto. De esta manera, el criterio de lo fantástico no se sitúa en la obra sino en la experiencia particular del lector, experiencia que debería ser el miedo.

El terror y lo desconocido están siempre relacionados, tan íntimamente unidos que es difícil crear una imagen convincente de la destrucción de las leyes naturales, de la alienación cósmica y de las presencias exteriores sin hacer énfasis en el sentimiento de miedo y horror. (El Horror Sobrenatural en la Literatura. De H.P.Lovecraft. Imágenes. Blogdiario.com. 22 Dic 2008).

Así, Peter Penzoldt escribe: “Con excepción del cuento de hadas, todas las historias sobrenaturales son historias de terror, que nos obligan a preguntarnos si lo que se toma por pura imaginación no es, después de todo, realidad” (Penzoldt: 1952: pag 9).

Esta posición demanda, entonces, que lo fantástico y lo maravilloso dependen básicamente de la capacidad del texto para aterrorizar al lector y, de esta forma, de la frialdad del mismo para aceptar los acontecimientos que se le presenten.

En la evolución del concepto, vemos que esta posición pierde peso. Buscar la sensación de miedo en el lector no permite definir el género. Los cuentos de hadas pueden ser historias de terror como, por ejemplo, los cuentos de Perrault.

En oposición a lo afirmado por Penzoldt, hay relatos fantásticos de los que está ausente todo sentido de temor, textos como “La Princesa Brambilla” de Hoffman y “Vera de Villiers” de l'Isle Adam. De esta forma, el temor se relaciona a menudo con lo fantástico, pero no es una de sus condiciones necesarias o una camisa de fuerza.

De esta manera, tampoco es posible definir lo fantástico como opuesto a la reproducción fiel de la realidad, al naturalismo. Ni como lo hace Marcel Schneider en *La littérature fantastique* en Francia: “Lo fantástico explora el espacio de lo interior; tiene mucho que ver con la imaginación, la angustia de vivir y la esperanza de salvación” (Schneider: 1964: pag 148- 149).

Desde la perspectiva de Lovecraft, el modelo más acabado del ejercicio de lo fantástico sería Edgar Allan Poe, en quien lo fantástico se expresa con un lenguaje que lo ubica más

allá del romanticismo y del clasicismo. En los relatos de Poe no hay “final feliz”, ni “virtudes recompensadas” como en la tradición romántica. Pero tampoco hay rastros de la más remota “didáctica moral”.

En 1947, el pensador y escritor existencialista Jean Paul Sartre codificó la experiencia de lo fantástico o lo maravilloso en el siglo XIX, en el volumen uno de “Situaciones”. Sartre volvió sobre el tema de Poe y toda la literatura fantástica de aquel siglo, sobre esa base examinó lo fantástico contemporáneo, la manifestación de este género en la primera mitad del siglo XX, como una secuela del primero. Para Sartre el género tenía en Franz Kafka su maestro. En este narrador la frontera entre lo fantástico y lo real se diluye de tal modo que hace que el lector se integre al texto. Para Sartre, el papel del autor de un texto fantástico es convencer al lector de que lo fantástico fracciona lo real. Con ese propósito el relato se construye con referencia a geografías reales donde interactúan seres reales en escenarios fácilmente identificables en la cotidianidad. De ese modo, la fantasmagoría llamaría la atención con su aparición más adelante.

En 1970, Tzvetan Todorov publicó su “Introducción a la literatura fantástica”, en la que acepta la codificación de Sartre y estudia lo fantástico tradicional. Lo fantástico estaría condicionado por la vacilación o la duda presente en el lector, quien parte del mundo conocido al vivir a través de los personajes en un mundo libre de criaturas extrañas, como hadas o vampiros; de pronto, una de estas criaturas se presenta; este hecho extraño es imposible de explicar según las leyes de este mundo familiar. En este momento quien percibe el acontecimiento se encuentra dentro de lo fantástico por acción de la duda, pero debe optar por una de dos soluciones posibles a su incertidumbre y, una vez tomada una decisión, lo fantástico se fuga hacia lo extraño o lo maravilloso, dos géneros vecinos.

“Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural” (Todorov: 1980: pag 23)

Lo extraño: si el lector decide que las leyes de la realidad quedan intactas y permiten explicar los fenómenos descritos a partir de parámetros científicos o naturales, y seguir siendo extraño.

Lo maravilloso: cuando el lector, por el contrario, decide que es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado. Este género, pertenece a un mundo imaginario imposible de acceder desde la realidad humana. Posee una lógica de funcionamiento con reglas propias muy diferentes del mundo real.

Entonces, solo una vez terminado el libro podremos identificar a qué tipo de fantástico pertenece el relato (en muchas ocasiones el elemento fantástico puede surgir esporádicamente en las obras y no ser necesariamente dominante) y/o si pertenece a otro género muy cercano o, más bien subgéneros, como son:

Fantástico extraño: en este caso el lector cree durante toda la narración en la intervención de lo sobrenatural, sobre su carácter insólito, pero al final todo tiene una explicación racional. (“Té verde” de Sheridan La fanu, Manuscrito encontrado en Zaragoza de Jan Potocki).

Lo extraño puro: aquí los eventos en la narración se pueden explicar por las leyes de la razón, pero son de una u otra manera: increíbles, extraordinarios, chocantes, singulares, inquietantes, y por esa razón provocan en el lector la sensación de leer algo fantástico. Sin embargo se pueden dar esporádicamente o a manera de excepción en la vida cotidiana. Como ejemplo tenemos el relato de Edgar Allan Poe “Los crímenes de la calle Morgue”. En este, es sorprendente cómo durante toda la historia, los investigadores creen estar tras un asesino en serie, pero todo es demasiado extraño, la brutalidad demasiado intensa, aquello es digno de un relato de horror, y llegamos casi a pensar en nuestro asesino como un ente diabólico. Sin embargo, el desenlace es sorprendente, el asesino es un gorila escapado del zoológico.

Lo fantástico maravilloso: serán las historias que se presentan como fantásticas y terminan aceptándose como sobrenaturales. Son las más cercanas a lo fantástico puro. No hay explicación, no hay posible racionalización de los hechos, y nos sugiere sin vacilar la existencia de lo sobrenatural. Tenemos textos como “Drácula” de Stoker, La metamorfosis de Kafka, El vizconde de mediado y El caballero inexistente de Italo Calvino, muchos cuentos de Cortazar y el mismo Oscar Wilde con El retrato de Dorian Grey, entre infinidad de autores más.

Maravilloso puro: en este caso los elementos sobrenaturales no provocan ninguna reacción particular, ni en los personajes, ni en el lector: estamos ante los famosos cuentos de hadas. Todo se acepta como si fuera del orden natural de las cosas (Perrault y sus textos, como Caperucita roja). Sin embargo, también existe el maravilloso puro en otros contextos: Las mil y una noche no son cuentos para niños y son cuentos maravillosos.

Existen tres tipos de lo maravilloso puro:

Maravilloso hiperbólico: es el tipo de maravilloso donde los fenómenos naturales no son en sí sobrenaturales, sino se exageran las dimensiones de los acontecimientos o hechos: en Simbad el marino hacen su aparición pulpos gigantes, serpientes marinas de tamaño descomunal.

Maravilloso exótico: se compone de una mezcla de elementos naturales y sobre naturales y nunca se presentan como fenómenos anormales. Por ejemplo, las famosas mujeres de tres senos que supuestamente había en la América de la conquista. O los de lugares que pueden existir pero exagerándolos en su exotismo; las islas paraíso o los animales muy raros descritos con exuberancia en algunos bestiarios.

Maravilloso instrumental o científico: en estos textos vemos la incorporación de elementos técnicos o creaciones científicas, e incluso de objetos con poderes propios, que son imposibles o irrealizables en la época en que se inscriben: “El hombre de arena”, de Hoffman, crea, en su cuento, una muñeca autómatas, un robot.

Este último subgénero, cuyo término se acuña en Francia en el siglo XIX, es el antecedente de lo que hoy conocemos como literatura de ciencia ficción; mas cabe aclarar que existen diferencias marcadas y trascendentales entre uno y otro género. Ambos géneros abordan al hombre, pero desde objetivos diferentes.

La literatura fantástica se caracteriza por la irrupción de lo sobrenatural en lo real, juega con la ambigüedad y sugiere sin afirmar. Se preocupa por explorar al ser humano en sus formas más profundas: sus sentimientos, miedos, temores, deseos. La literatura de ciencia ficción crea un mundo diferente al real pero a partir de estructuras y la lógica de este mundo real. Se privilegia la ciencia y la tecnología como base de las reflexiones. Así, lo fantástico trabaja desde una visión interior al individuo, mientras que la ciencia ficción toma al hombre desde sus dimensiones sociales, como un ser exterior.

Inaxtal está inspirado en varias obras de la literatura fantástica y maravillosa y pretende encajar dentro de este género. A la vez parte de hechos reales dentro del contexto histórico colombiano, para, poco a poco, desprenderse de la realidad y penetrar en los dominios de la magia.

Libros citados:

PENZOLDT .P., *The Supernatural in Fiction*, Londres, Peter Nevill. 1952.

SCHNEIDER .M., *La Littérature fantastique en France*, Paris, Fayard, 1964.

TODOROV. T., INTRODUCCION A LA LITERATURA FANTASTICA, © PREMIA editora de libros, 1980.



San Roque era un buen lugar para vivir. Estas tierras fértiles alimentaron a la familia durante prósperos quince años. El plátano, el café y la leche nunca faltaron; parecía increíble que ahora tuvieran que marcharse de nuevo...

De recién llegados a Nogales, don Tulio Saavedra y doña María Vélez acompañados de sus cinco pequeños hijos, pusieron todas sus expectativas en San Roque, la limpiaron y ordenaron de tal modo que en tres días ya daba la forma de un lugar habitable. Cultivar tomó más tiempo; en un principio el plátano era lo único que tenían para comer, hasta la llegada de Juan Chilas, hombre fuerte y de buen corazón que parecía ser enviado por los dioses para salvarles. Junto al Gran Toro (que era la imagen que proyectaba don Tulio), Juan Chilas realizó grandes negocios, que hicieron de San Roque una de las fincas más prósperas de todo el corregimiento.

Todas las mañanas mucho antes de que asomara el sol, don Tulio, Tulio Enrique y Julio Cesar, sus dos hijos varones, se unían a los trabajadores para comenzar la jornada. De quince y catorce años respectivamente, siempre fueron dedicados y responsables con las labores del campo y, aunque muy inteligentes, nunca se interesaron por continuar sus estudios; a mucho hacer su padre logró obligarlos a cursar la primaria. Tampoco es que fuera muy necesario saber más que leer, escribir y contar, para el tipo de vida que llevaban. Tenían la certeza que duraría para siempre. Y es que cuando se es joven, la vida parece ser más sencilla.

Por otra parte, doña María y sus tres hijas: Melba de doce años, Clara de once y Jenny de cinco, se quedaban moliendo el maíz y encendiendo el fogón para asar las arepas y preparar el chocolate, que se servía solo o con la leche recién ordeñada que muy puntualmente traía Javier, uno de los trabajadores con más confianza dentro de la familia, a las ocho de la mañana.

Casi todo estaba listo para partir, los corotos se encontraban frente a la entrada. El mismo marco de guadua del que colgaba el letrero de madera con el nombre de San Roque, que un día los vio llegar y, en el caso de los más pequeños, nacer. Estaba ahí frente a la pequeña

Clara para despedirlos, era cuestión de tiempo hasta que llegara el transporte. Cerca de ahí don Tulio se encontraba con Juan, cobrando los últimos pesos por los animales y la finca casi regalada, dentro de sí sabía claramente que no podían pasar en Nogales ni una noche más, las amenazas estaban hechas y con “los pájaros” no se debía jugar; justo o no, el plazo era de una semana para desalojar y esa noche se cumplía; por eso no quedaba más alternativa que marcharse.

Como en un principio, hace quince años fue el mismo Juan Chilas quien les ayudò a dejar todos los asuntos en orden, también quien le advirtió a don Tulio de la trampa que había planeado para él y su familia, su propio primo Héctor, un colorado cruel y muy ambicioso; un día que gracias a Juan dejò de ir a trabajar justo antes de que pronunciaran la sentencia de desalojo y asesinaran a los tres que servirían de advertencia para quien osara quedarse.

Total los colores no respetaron lazos de sangre, ni de ningún tipo. El corte corbata y las torturas eran, por ese tiempo de medio siglo, pan de cada día; pan mohoso que mataba las esperanzas. Colores que más que representar ideales sirvieron como excusa para cobrar venganzas personales nacidas de la envidia entre los más ignorantes.

Las viudas y los huérfanos se sumaban en esos días de desdicha a la gran caravana del ejército, que tenían como fin desalojarlos a todos ante la sentencia de destrucción dictada; mientras tanto, la pequeña Clara seguía ahí, viendo como pasaban los caballos: unos cargados con soldados, otros con corotos y gente. Mujeres, ancianos, niños como ella y otros lactantes, desfilaban frente a sus ojos mientras llegaba el momento de unírseles también; por eso aprovechò el tiempo que le quedaba, en el único hogar que hasta ahora había conocido, para despedirse de él, evocando su último recuerdo, se sentó debajo del umbral, sobre una de las sillas de mimbre y mientras se mecía se sumergió en vigilia, casi sintió el sonido del río y se vio a ella misma en sus orillas junto a sus hermanos, temerosa de entrar por no ser muy buena nadadora, mientras los otros la animaban a hacerlo. Luego era arrastrada por la corriente y golpeada contra las piedras, hasta que fue tragada por un remolino que la absorbió con fuerza, sintió desfallecer como aquel día y sintió también la fría y pequeña mano que la tomó con firmeza y la llevó a la orilla. La niña no alcanzò a despedirse de su misterioso primer mejor amigo, con el que jugó tan solo tres veces antes de conocer la noticia de la inevitable partida.

De pronto un desagradable sonido la sacò de sus meditaciones:

- ¡Las bestias están listas para ser cargadas!- gritó un hombre corpulento de voz ronca y seca. Inmediatamente Clara se levantó sobresaltada, limpió de sus ojos rasgados y grandes dos gotitas que brillaban como rocío matutino y con voz de grito llamó a los otros para empezar a cargar.

Terminada la tarea, con casi nada por bienes, salieron de su tierra a eso de las seis y treinta de la tarde. Fueron dos horas y media de camino para llegar a Palo Santo, un estadero junto a la carretera, en donde debían abordar una línea (conocida también como chiva o bus escalera) que los llevaría hasta Buga, lugar donde los esperaba Miguel Vélez, hermano de

María, la esposa de don Tulio, quien fue obligado a salir de El Guayabal, la finca de sus padres, ubicada a treinta minutos de San Roque, a eso de ocho años atrás con tan poco como todos los desarraigados y una familia por quien responder a la que se sumaría otra por tiempo indefinido.

En Nogales la sentencia se cumplió, a las nueve y cuarto de la noche un ejército de pájaros arrasó el lugar. Cada hogar de los godos y de colorados “traidores” (como llamaban a los colaboradores) fue destruido; San Roque fue dinamitada: Los Guadales, La Marquesa, El Hato, La Patagonia y, en fin, todo en esa noche a pesar de los intentos de contención del ejercito fue arrasado y masacrado, hasta los animales inocentes.

La noche se iluminó con los incendios y aun el monte sufrió en una lucha ajena, ese monte espeso en el que una pequeña familia planeaba sobrevivir también. Los disparos, gritos y los cascos de los caballos, casi que opacaban los sonidos naturales. Mientras, entre los arbustos: Ana, Víctor, su hijo Octavio y Walter, un acompañante de un clan vecino, se ocultaban aterrorizados, pese a su condición.

Como la mayoría de nogaleños en ese entonces, también eran emigrantes. Aunque estos venían de tierras más lejanas, tenían todo en común con sus vecinos, venían huyendo de la violencia y la persecución. El nuevo mundo les prometió riquezas y lo más importante tranquilidad, supuesta seguridad para él y su familia; pronto cumplirían cuatrocientos años en América. Walter era el más viejo de todos, con novecientos treinta años.

Conoció el mundo y lo vio cambiar muchas veces, sobrevivió a todo, hasta la misma inquisición; por eso estaba confiado en que saldrían de una situación como esta, al fin y al cabo no pertenecían a ningún partido y su único error era darle alojamiento a doña Berta, una anciana en sus últimos días, ¿Qué podrían hacerles por ello?, no le veía ninguna gravedad al asunto aunque el peligro era inminente.

No se sabe cómo, pero, de la nada, tres jinetes con el rostro cubierto por pañuelos y armados hasta los dientes aparecieron tras de ellos y con estos ocho hombres más, de apariencia menos imponente. Se acercaron con tanta rapidez a los arbustos que parecía podían olerlos, por eso los aterrorizados sospecharon de inmediato “aquellos jinetes entre los hombres no eran hombres”; los habían detectado una vez más y no dudaron en aprovechar los disturbios, “ahora no tenían escapatoria”.

Ana cubrió con arbustos al pequeño Octavio, que se quedó inmóvil tratando de no emitir ningún ruido, como lo había practicado por instrucciones de sus padres, en caso de que se presentase un momento como el que desafortunadamente estaban viviendo, pero que esperaban para mucho después; eso solo quería decir una cosa: la ofensiva del “Más Grande” había comenzado pese a los esfuerzos de todos.

Al ver que se acercaban, Víctor y Walter salieron desde los arbustos y corrieron con todas sus fuerzas tratando de captar la atención de los verdugos y así intentar proteger a Ana y a su pequeño. No lograron llegar muy lejos, ni sus ágiles saltos, que les asemejaban a los

felinos, les permitieron huir; aquellos eran los jinetes más rápidos que jamás habían visto en Inaterra; sus caballos parecían demonios también.

Ambos fueron lazados por el cuello y arrastrados hasta llegar a un nogal en donde fueron atados a su tronco. Ana vio todo con impotencia. Los torturaron toda la noche, pero ninguno les revelò a los “cazadores” la ubicación de otras colonias, sabían que de ellas dependía la supervivencia de su raza.

Cuando sintió que no tenían escapatoria, que faltaban un par de horas para el amanecer sin forma de salir de allí, Ana cavò con todas sus fuerzas en el silencio más profundo una pequeña fosa, luego enterrò a Octavio dejándole descubierto el rostro y con la capa que llevaba puesta le cubrió para protegerle. Le dijo que se quedara allí hasta el próximo anochecer o al menos hasta que se fueran los hombres a caballo, luego le dio un beso en la frente y corrió; corrió como nunca a los brazos de Víctor. Los hombres la tomaron también, su hermosura no los enterneció; al contrario, parecían sentir más odio hacia ella que por los otros.

Probando tener el carácter más fuerte de todos, tampoco cedió con la tortura, menos se doblegò ante el ultraje. Fue violada por los que se encontraban en el lugar y tan solo logró desgarrarle el cuello a uno de ellos y causar heridas en unos cuantos, antes de que la colgaran de las muñecas y elevaran sobre el piso en una rama del mismo nogal, que no podía hacer más que permanecer rígido, aunque sin dudarlo, de haber podido, habría dejado caer sus ramas para liberarlos; pues no hay raza más inocente y noble que la de los árboles y las plantas más pequeñas en las que se encuentran todas aquellas que sirven para sanar.

Al amanecer tres horas de sol fueron suficientes para quemarles hasta los huesos. Entre tanto débil e inmóvil el pequeño Octavio esperaba la sombra, que fue la única en apiadarse de él. A eso de las once el cielo se oscureció con unas nubes grises cargadas, que parecía venían a reconciliar la tierra y a lavar la sangre derramada en la noche.

Tardò unos veinte minutos en desenterrarse, estaba mareado y necesitaba alimentarse, pensò entre sí que no sobreviviría, al fin y al cabo “ahora estaba solo”. Casi que sentía que no quería vivir, menos aun cuando se acercò al nogal testigo y vio las cenizas de sus familiares esparcidas sobre el suelo, llorò desesperadamente hasta que un sonido de cascos lo obligò a callar, se escondió otra vez entre los arbustos, se cubrió con el último regalo de su madre, la hermosa capa negra aterciopelada, y luego respirò en descanso cuando vio un grupo de soldados a caballo.

Ninguno podría creerlo, ¿qué haría una criatura allí en un paraje tan solitario? Era tan pálido y delgado que parecía estar enfermo, de inmediato notaron su orfandad y lo subieron a uno de los caballos, debían llevarlo a un lugar seguro y alimentarlo antes de ponerlo a disposición de alguna entidad que se encargara de él, o en última instancia de las autoridades. Sin embargo, el pequeño, que escuchaba todo lo que decían sobre él, sabía, a pesar de su corta edad, que eso no podía pasarle, tenía que encontrar una colonia o al menos

chiquillo por los aires, ¡suerte de su condición! un niño humano jamás habría sobrevivido y él tan solo había perdido el conocimiento por unos minutos, veinte para ser exactos. Cuando abrió los ojos captó la sensación más extraña que jamás había tenido, ¿era ternura?, ¡parecía ternura! No lo sabía.

Clara, la niña que estaba en el río y escapaba de ahogarse en los juegos con sus hermanos, estaba frente a él. “¿De tantas cosas posibles sería esta posible?” pensó. ¡Lo era!, lo supo cuando las manos de don Tulio lo sujetaron con brusco cariño, borrando por un momento la soledad del pequeño; el caso es que ya no podría alejarlo de él, aunque su situación tan solo empeoraba.

A pesar de las preguntas hechas al pequeño, lo único que la familia logró saber fue además de su nombre, que venía de Inglaterra; el resto “era borroso para él”, por eso nadie lo forzó a hablar.

Durante el resto del camino hasta Buga, todo el tiempo estuvo abrazado a don Tulio, con la pequeña cabeza recostada a su estómago, mientras, miraba por la ventana como se alejaba de todo lo que conocía. Por momentos se le aguaban los ojos y lanzaba uno que otro sollozo, la capa negra aterciopelada era lo único que conservaba de su pasado y estaba a seis horas de iniciar su presente, de aquí en adelante; aunque todavía nada estuviera escrito.

Prácticamente llegaron a Buga de sorpresa. Para doña Oliva no representó ningún problema que fueran las diez de la noche; inmediatamente despertó a Ruth y a Mariela, sus dos hijas mayores y juntas prepararon unas arepas, un chocolate con canela y un perico con tomate y cebolla larga, que le devolvió el ánimo a todos, claro, aunque no lo suficiente para lograr la hazaña de pasar la noche en vela; al contrario, traían el sueño atrasado y para qué desperdiciar el tiempo en charlas, cuando había tanto por hacer todavía y un día por delante para hablar y dar explicaciones. Se dispusieron a desenvolver colchonetas y a buscar algunas sábanas para protegerse el cuerpo de las picaduras de los zancudos; además, tenían que retirar los muebles de la sala amplia y fresca, gracias a algunos árboles de mango sembrados en el antejardín de la casa, para recordar el campo.

Don Miguel Vélez era famoso por casi haber construido el Barrio entero, era uno de los mejores maestros de obra (como llaman a los constructores), al lado de sus hijos que lo acompañaban a menudo. Eran tan buenos en su trabajo, como buenos agricultores fueron en sus tiempos en Nogales.

Ricauter y Joaquín, los hijos varones de don Miguel y doña Oliva, eran dos pequeños de espíritu libre y aventurero, bastante avispados para su edad. Ricauter, con diez años, y Joaquín, de siete años, tenían un magnetismo especial para atraer problemas; se la pasaban peleando todo el tiempo con sus amigos en cuanto riña se les presentaba, si no es que estaban bajando tórtolas del cielo para afinar su puntería y gozar de un caldo donado por obra y gracia de la madre natura; otras veces tan solo esperaban al loquito del barrio que

pasaba “por ahí” la esquina de la tienda de Eugenio, a las cinco de la tarde, para gritarle al unísono “gorra puta”, a lo que de inmediato el hombre se enfurecía, mientras los seis amigos salían corriendo para esconderse de él, ¡una hazaña peligrosa!, contando que el sujeto denotaba un carácter agresivo, el mismo que logró romperle la cabeza a Joaquín exactamente en la frente, sobre la ceja derecha. En esta ocasión el juego les costó una paliza más, entre tantas a las que se hacían acreedores los seis pequeños, pero igual nunca aprendían; a esas seis pequeñas cabecitas les entraban los regaños por un oído y les salían por el otro, tanto que era normal que en menos de una hora, después de “los palos”, ya estuvieran los seis pequeños “por ahí” molestando al loquito del barrio.

El amanecer llegó temprano y más fresco que en Nogales, fue lo primero en notar don Tulio; eso, y ese techo que tenía que procurar dejar de ver pronto. Todos se levantaron al mismo tiempo, todos, menos la pequeña Jenny que amaneció con fiebre y con el pecho ronco como era de esperarse; pero que en ella lo más normal sería que se le pasara pronto.

Esa mañana, un nuevo orden fue establecido de inmediato, las labores de la casa fueron repartidas nuevamente; doña María, doña Oliva, Ruth, Graciela y Melva se reunieron para preparar el desayuno. Entre tanto don Miguel, don Tulio, Tulio Enrique, Cesar y Ricauter salían a dar una vuelta por los alrededores. Pronto se familiarizaron con el lugar agradándoles de inmediato, no iba a ser difícil acostumbrarse a estas nuevas tierras. Del aseo de la casa se encargaron los restantes, oportunidad perfecta de Clara para empezar a presentar a Octavio en la familia, comenzando con su primo Joaquín. Mientras trapeaban, desempolvaban y barrían la sala, Clara explicó a Joaquín que ahora tenía un nuevo familiar; de hecho, para él, no fue difícil convencer a Clara de lo mismo. Se aceptaron desde el principio, sin que por eso Joaquín dejara de sentir una extraña curiosidad por el niño enfermizo y débil que aparentaba ser Octavio y que el pobre no contradecía para nada y ante nadie.

Casi nunca salía de día y si lo hacía siempre llevaba puesta esa capa negra con capucha, que, por ser su única posesión preciada, las dos madres de la casa se propusieron arreglar una tarde de ocio y ternura cuando, resignadas de ver a Octavio con la capa de aquí para allá, arrastrándola por todas partes, se dieron al trabajo algo complicado. Las dos señoras tuvieron que respetar la petición del niño de no cortar la capa, era algo que él quería portar por muchos años más, por lo cual las señoras no tuvieron más alternativa que cogerle un grueso dobladillo que la hizo más abrigada aun, pero no le robó valor estético alguno. Al final Octavio quedó satisfecho y agradecido aunque su rostro serio no demostrara muchas emociones.

Era más común ver a los niños jugar en la noche, hora en la que Octavio ya no usaba su capa. Salían desde las seis de la tarde o a veces a las cinco, se llevaban una mochila con provisiones varias: manjares de guayaba conocidos como veleños, mangos dulces o biches según el tiempo de maduración, que tomaban de los árboles del antejardín; también solían llevar cucas o mantecadas como también se conoce a una especie de arepa mantecuillosa, hecha con harina de trigo en vez de maíz y se hornea en vez de asarse, tiene un sabor muy especial cuando se acompaña con leche.

Las caucheras eran indispensables, nunca salían sin ellas. Gracias a Joaquín, Octavio se convirtió en un maestro de la puntería; cosa que le resultaba muy útil, más cuando ya no tenía a sus padres para que lo llevaran de cacería y, aunque su dieta tuvo que variar, las torcazas, los cocli (aves pequeñas de plumaje blanco y cuello largo), las garzas, conejos, raposas, entre otros animalitos del monte, lo mantenían fuerte y lo ayudaban a conservar su naturaleza; no obstante, sabía que no podían pasar más de tres lunas sin probar de algún humano; pero tenía tiempo aún y siempre era bueno ingeniando soluciones.

Los cañaduzales eran de sus lugares favoritos, a unos treinta minutos de su casa en Palo Blanco, un barrio agradable para vivir. El lugar estaba separado por un hilo de agua pura perteneciente al río Guadalajara, en donde se podían observar todo tipo de aves alimentándose en sus orillas y también sirviendo de alimento; pues el pequeño no perdía oportunidad para ante un descuido de sus acompañantes tomar su cauchera, apuntar y luego, tras acertar, beber del néctar rojo que le aseguraba su existencia.

En una ocasión, Clara estuvo a punto de descubrir su extraña aberración, cuando lo vio salpicado del rojo líquido, pero Octavio, siempre listo para protegerse, manejó la situación de maravilla explicando que en tiempos de extremo calor, como los de esos días, era frecuente que de su nariz brotara rojo néctar. Ante una explicación tan normal, Clara, Joaquín y Melva, que se encontraba con ellos aquella tarde, como una que otra en las que la pequeña, un tanto rechonchita, vencía la pereza para acompañarlos, quedaron por completo satisfechos; tanto que la pequeña Clara sumó un pañuelo a las provisiones diarias para sus excursiones de mentiritas.

De mentiritas eran pájaros y soldados, duendes y la niña de los rizos castaños en peligro y cuando Melva trascendía su pereza para participar de los “juegos de niños”, como algunas veces los llamaba con esa actitud tan madura, que presumía todo el tiempo, jugaban a ser expedicionarios que descubrían tierras pobladas de extrañas criaturas, tan buenas como malas, pero todas fascinantes, aun las que daban miedo. Octavio, a través de los juegos, inconscientemente les había compartido de su mundo, tanto como ellos del suyo. A veces era imposible resistirse a la tristeza que llegaba de la nada y en el momento menos esperado, pero común en estos juegos que le hacían extrañar cada día más la presencia de sus padres; pero que a la vez le permitían recrearlos y sentirse más cercano a ellos y luego, tras un pestañear o un grito de sus amigos acompañantes, veía desaparecer nuevamente. Tenía miedo de que llegase un día en que no podría dibujarlos otra vez y entonces estaría completamente solo; solo entre todos esos seres que lo querían y que le entregaron todo su afecto.

Solo entre Joaquín y Clarita, claro, situación que remedió el hado con el tiempo, cuando, por una extraña afinidad, una fuerza especial, que los pequeños desconocían, los unió de tal manera que tanto Clarita como Joaquín parecían adoptar comportamientos que los convertían en uno más de los suyos. La niña poseía una sensibilidad especial, pues era una entre los pocos humanos que sentía la presencia de otras Inas (otros mundos o llamadas también dimensiones) y eso estando en Artret, la sexta escala en la nota cuarenta y ocho

antes del terrible Onre Ifni en la séptima escala con la nota noventa y seis simbolizado por el Trevoret).

En fin, las manifestaciones sensoriales, para Clarita, comenzaron desde los tres años, aunque ella no pueda recordarlo; pero fue la primera vez que fue visitada por las tres sacerdotisas para los hechizos del nacimiento y tratar de despertar en la niña una raíz (se llama raíz a el alma vampírica que guardan todos los descendientes mortales de Caín, el padre de toda esta raza) que dormía por siglos y que podría ser de gran ayuda, según predicciones que conocían del pasado y en las que venían trabajando largo tiempo.

Las tres hespérides, únicas en el arte profético, eran parte de las elegidas, por la reina Nisk, para preparar en silencio a los descendientes reales próximos gobernantes de Inaxtal y protegerles a toda costa desde el momento de su nacimiento para mantener la soberanía de su tierra y la supervivencia de su raza, una vez se cumpliera la profecía ofrecida por Jev.

La Inaterra es un lugar muy seguro para la procreación de cainitas directos, más que la propia Inaxtal, por esos tiempos, por la dificultad que tienen sus enemigos para expresarse aquí, gracias a la carencia de templos de paso (templos que existen como portales, para comunicar a todos los mundos y criaturas hermanas, desaparecidos en la Inaterra o planeta tierra, desde el diluvio universal junto con la Atlántida) impidiendo así la expresión para cualquier criatura no originaria de cada mundo, aunque algunos seres siempre se las han arreglado para hacer trampa; por eso era necesario que Coyoltxauhqui, Anatha y Luna permanecieran alerta hasta el momento preciso de su expresión, para lo que habían calculado unos siete años más contados en el tiempo de Inaterra, más o menos un año y medio para los Inaxtalitas. Mientras tanto debían asegurarse de que Octavio y sus pequeños amigos humanos cumplieran con su parte en la cadena profética descifrada por las tres hijas del atardecer...

Tres semanas pasaron antes de que don Tulio pudiera abandonar la casa de don Miguel; “poco tiempo”, según su buen anfitrión, que le ayudó a comprar una casita en el barrio Alto Bonito, carente de alcantarillado y calles pavimentadas por ese entonces.

La capilla del barrio era rústica también, pero bastante pintoresca para ser una simple estructura de madera. A dos cuadradas de ella se encontraba la casita angosta y larga como un tren, el solar era amplio y se perdía entre una maraña de arbustos, que se convirtió en el lugar favorito de los niños, a quienes siempre acompañaba Joaquín en sus juegos casi todos los días, aunque eso le representara cuarenta y cinco minutos de camino desde su casa en Palo Blanco, pues tenía que atravesar toda la ciudad, antes de llegar a la única loma de Buga y encontrarse con sus mejores amigos, para vivir las aventuras, a las cuales los tres, y a veces Melba, ya eran adictos.

Era costumbre también ganarse unos palos cuando bajaba tarde de la casa de sus primos y es que tendía a exagerar en la hora de partida. La noche que más tarde llegó lo hizo a las nueve y treinta, hora poco aconsejable para que un niño anduviera solo en esos parajes que, entre otras cosas, nunca fueron muy seguros; especialmente el puente angosto que no

podía evitar para llegar a su destino y donde se encontraban con frecuencia uno que otro vago con cara de malas intenciones; afortunadamente nunca le pasó nada, a pesar de los palos recibidos.

Don Tulio trabajaba como vendedor de ropa y calzado en un puestito de la galería, el doscientos treinta y ocho. A pesar de su responsabilidad y esfuerzo durante dos años, era muy poco lo que había logrado progresar; apenas si le alcanzaba el dinero para cubrir las necesidades básicas; de seguir así, le sería muy difícil buscar un lugar mejor para él y su familia.

Alto Bonito era un lugar difícil para vivir; el problema que tenían con el agua era lo peor de todo. Tulio Enrique y Cesar tenían que visitar los barrios aledaños para conseguir el preciado elemento cada vez en que el carro tanque no subía para abastecer al barrio, como era lo convenido con la Alcaldía. En ocasiones hacían hasta tres viajes para medio llenar las dos canecas de metal que sostenían la casa cada semana.

Los tiempos de lluvia eran benditos; aquí las molestias disminuían un poco a pesar de que eran tiempos en que proliferaban los mosquitos y los niños tendían a enfermarse; es que en Artret no existe la felicidad completa, una cosa buena no brilla en todo su esplendor, siempre algo termina por opacar aunque sea un poco el resplandor de su luz, tenue luz para los Saavedra Vélez, para los que las cosas no mostraban mejoría.

Paralelamente, la solución para sus problemas, pues no estaban desamparados, los dioses y sus tres hechiceras “madrinas” velaban por ellos y aunque su vida era difícil de verdad, que podía empeorar sin la continua ayuda de estos aliados del otro mundo. De esa forma idearon una manera de ayudarse mutuamente usando un gran dinamo, que era activado con el continuo hilar en una vieja rueca, encargada de generar energía para una esfera, de un metro de radio, en las que se producían imágenes a veces nítidas de otras Inas, por lo menos las más cercanas, pues este no es más que un aparato rústico en comparación con otros medios que, aunque son más efectivos, son también más complicados de adquirir o fabricar. Con la ayuda del artefacto lograron detectar a Juan Chilas; este viejo amigo de la familia también lo era de las damas; de hecho, les servía desde hacía siglos y de la mejor manera; su verdadero nombre era Yark, un joven de unos setecientos años y dotado de grandes poderes; uno, entre tantos, y tal vez el más útil era su facilidad para expresarse entre las Inas, podía tomar cuerpos de animales y mutar su apariencia en humanos, duendes, hadas y otras criaturas y en algunos casos hasta proyectar su voz y lograr tocar algunos objetos en ausencia de un cuerpo.

Se necesita mucho tiempo para llegar a dominar los conocimientos que permiten tales proezas; por fortuna el joven era uno de los más responsables pupilos que un maestro podría desear. Captó de inmediato la atención de la reina Nisk, quien lo incluyó, sin pensarlo dos veces, en sus planes para proteger Inaxtal, por lo que se ganó el calificativo de héroe entre los suyos, y es que a muy pocos les agrada visitar la Inaterra más que para lo necesario, como es el caso de alimentarse, y menos son los que logran hacer cosas valiosas, para su mundo, desde un mundo enteramente diferente.

Su misión principal, en un principio, era la de encontrar información sobre el paradero del rey Soran y su clan regente del norte de Inaxtal, perdido en la Inaterra siglos atrás sin dejar rastro, pero en vista de la carencia de personal capacitado también se le encomendó el cuidado de la descendencia mortal de Caín, para protección de los próximos miembros reales sobre los cuales debía cumplirse la profecía...

-¡Mamita, mamita, va a llegar carta!- fueron las primeras palabras de Clarita cuando despertó un poco más tarde de lo usual; doña María, quien la escuchò, pues se encontraba tendiendo una de las camas que faltaban por hacer, le preguntò, al verla alterada, el por qué afirmaba con tanta seguridad que recibirían una carta; la niña contestò, con esa vocecita baja pero un poco grave:

- Es que soñé con un hombre que escribía para mi papá; lo que escribió si no se, pero dijo que hoy mismo iban a llegar noticias buenas.

-¿Còmo así, hija?... ¡Eso solo fue un sueño!- le contestò su madre prestando la atención que se acostumbraba a poner a los niños en ese entonces, muy poca.

Ese fue el principio de lo que sería para don Tulio un día de noticias tanto buenas, como relativamente malas... primero recibió "las malas", cuando a la hora del desayuno, justo en el momento en que todos disfrutaban del acostumbrado chocolate con canela y de la parva, como se acostumbra llamar en el Valle al pan de queso, los buñuelos, el pan de yuca, el pan de bono y a otros productos parecidos que constituían la base de su desayuno.

De repente, doña María se levantò de golpe de la mesa y corriò hacia el baño dejando sorprendidos a todos, en especial a don Tulio, que se levantò tras de ella para ver què sucedía. Al salir la madre mirò a don Tulio a los ojos con ternura y le dijo que, aunque no quería preocuparlo más, tenía que contarle. Ante esto, don Tulio se asustò, casi que empalideció y alcanzò a lanzar una que otra maldición mentalmente.

-Tulio, estoy embarazada, tengo tres meses; Mariela me acompañò anteayer al médico - don Tulio la mirò distinguiendo en ella un rostro de preocupación que a la vez vislumbraba un rayo de alegría, como en los ojos, un poco más brillantes que de costumbre, pero que nadie había notado antes; luego, tratando de no opacar para nada ese bello brillo, él le contestò:

-Mija, què le vamos a hacer, que sea lo que Dios quiera y que llegue sano... ¡Vamos a ver què se hace, algo va a resultar para que mejore nuestra situación, confiando en Dios!- los niños no escondieron su alegría cuando les contó la noticia en el comedor, que por cierto era una mesita rústica alargada, acompañada de dos bancas largas a lado y lado y dos más cortas en los costados de la mesa, la cual se encontraba en todo el centro de la cocina también de tablas y cubierta con hojas de zinc; apenas terminó la frase: - ¡Mijos, su mamá y yo les vamos a dar otro hermanito!- en un tono casi gritado y con la seriedad que lo caracterizaba, la respuesta de los niños fue una cancioncita, en realidad la frase cantada:

-¡Vamos a tener otro hermanito!, ¡vamos a tener otro hermanito! – aunque había por ahí un bichito que no estaba muy contento; Jenny tan solo miraba al grupo con los brazos cruzados y la boca apretada, empezaba a mostrar su papel de relegada; nada de qué preocuparse, en realidad, tan solo celos de hermana.

En fin, los ánimos se calmaron al transcurrir el día y, siendo más o menos las tres de la tarde, el cartero en su bicicleta acostumbrada arribó a la casa. Todo lo que se escuchó en ese momento fueron los gritos de Clarita:

-¡Mamita, mamita, llegó la carta!, ¡ve, yo le dije y Usted no me quería hacer caso!- don Tulio llegaba a las siete de la noche de la galería y su esposa decidió no leer la carta sin él. En cuanto a doña María, se le hizo muy extraño que hubieran recibido la carta que Clarita había soñado; ahora solo faltaba que fueran buenas noticias, como decía la niña.

CARTA DE JUAN CHILAS A DON TULIO SAAVEDRA

*Señor
Don Tulio Saavedra Toro
Putumayo*

Reciba mi cordial saludo.

Gran toro, ha sido ya como dos años que no tiene noticias mías y se preguntará cómo es que supe donde estaba. Me encontré con don Isidro aquí en el puerto hace una semana y me contó de Ustedes, me dijo que no les está yendo muy bien y entonces me propuse escribirle.

Usted sabe que yo soy hombre de negocios; cuando salí de Nogales, me vine pa'cà y me metí con las maderas. Gracias a Dios me ha dado platica este negocio y estoy bien organizado, ¡vénganse pa'cà con su familia y nos ponemos a trabajar juntos! Usted sabe que en mí tiene un amigo en quien confiar. Mándeme un telegrama con su respuesta y aquí vemos cómo hacemos vera que nos va bien, si Dios quiere.

Se despide de Usted, un amigo que lo quiere mucho.

Juan Salvador Hoyos E.

La carta sí era bastante tentadora y sí podría decirse que eran buenas noticias, aunque don Tulio tenía que pensar muy bien la propuesta de su amigo; por otra parte, a su esposa no le parecía muy mala la idea y trató de animar a su esposo con dulces palabras:

– ¡Mijo, ¿por qué no hacemos lo que dice Juan Chilas? ¿Mire que uno no sabe por qué pasan las cosas? y si Diosito nos mandó esta carta es por algo, mire que la niña hasta soñó que íbamos a recibir buenas noticias!-. Don Tulio no contestó y pronto el silencio hizo que se quedaran dormidos. En el mismo instante en que cerró los ojos se sumió en un extraño éxtasis; primero empezó a experimentar una sensación de frío...

Las tres hermanas no habían llegado tan lejos para permitir que un momento de inseguridad humana arruinara los planes que venían fraguando por siete años.

Al extraño frío, le precedió la parálisis total de su cuerpo, como en una pesadilla. El gran toro no se sentía tan grande en ese momento; por más que intentase moverse o hablar, le resultaba imposible. Su esposa estaba ahí junto a él, a unos centímetros, pero podría morir perfectamente sin que ella se diera cuenta. La desesperación parecía apoderarse de su mente, luego sintió una enorme paz. Estaba tan tieso pero a la vez se encontraba relajado, su mente se puso en blanco, de repente solo podía ver color azul, un débil azul que lo hizo sentir en el cielo, un azul en la ausencia del tiempo, que poco a poco dejó que se distinguiera la bella figura de un ave que jamás había visto. Su cara era redonda, con unos

ojos enormes bien contorneados, color negro, un pequeño triángulo rojo invertido era su pico, era enorme aun sin sus alas extendidas; quizás lo más bello de esta ave era como resplandecía de blanco entre el hermoso azul. Cuando pudo verla bien, hasta el último detalle, el ave le envió un zarpazo directo a la cara, que lo hizo despertar de inmediato.

Fue una noche de difícil trabajo para las hechiceras, que por cierto eran muy hermosas; ningún hombre sería capaz de ser objetivo en el intento por describir a la más bella entre las tres; su piel tenía el color de un pálido verde aceituna, esmeralda eran sus ojos y sus cabellos y vestiduras eran de plata.

Aunque eran expertas en viajar entre los dominios de Hipnos, manipular los sueños de los mortales no es trabajo fácil, más cuando se trata de manipular las imágenes de dos personas al mismo tiempo:

Lo segundo en ver don Tulio, después de la garra mortal del ave, fue a Clarita; la pobre niña estaba sobre su cama mirándolo fijamente -¿Papi?...- dijo con voz muy baja, casi inaudible, - un señor con una bruja transformada en un pájaro blanco me pidió que le dijera si ya lo pensó.

- ¡Sí, mijita ya lo pensé, váyase a acostar!- dijo como si no dudara ni un poco sobre la importante decisión; aun lo embargaba un poco el terror pero los Saavedra Vélez irían al Putumayo a probar suerte.

En la mañana la noticia fue anunciada a la hora del desayuno; como era de esperarse, nadie lo tomó muy bien, mucho menos Melva, Clarita y Octavio; ¿qué pasaría con Joaquín y todas sus aventuras?, ¿quién los cuidaría ahora?, es que de cierta manera su pequeño primo representaba a un guardián que conocía cómo moverse en el mundo, que desde Nogales a Buga, se había extendido muchísimo, tanto que llegó a ocupar dos mundos.

Joaquín ya no visitaría más lugares fantásticos, ni conocería criaturas tan extraordinarias como las que los acompañaban en sus mejores juegos; tal vez con el tiempo los olvidaría; pensaban los niños que no podían hacer más que resignarse, aunque su alma, por lo menos la de Melva y Clara, sintieran un dolor que solo amenazaba con crecer y no con desaparecer, como sería lo normal que suceda con el paso del tiempo.

Los ocho siguientes días, que para don Tulio y doña María fueron de gran esfuerzo, para los niños fueron días inolvidables. Octavio se encargó de que así fueran. No importándole la hora (las tres de la tarde), Octavio se armó de su obscura capa y con esa pequeña vocecita seca llamó a Melva y a Clara, que terminaba de doblar el pañuelo blanco; que fuera o no necesario, siempre era preparado de la manera más devota.

Con todo listo, partieron bajo la bendición de sus padres, descendieron la empinada falda y en diez minutos ya estaban en el puente angosto para desafiar el miedo; es que podían ser flacuchos y pequeños, pero aquel puente era angosto aun para ellos.

La última en cruzar por el puente fue Melva, que se tardó un tanto, mientras dudaba si pasar o no, “igual solo era otra de tantas veces en las que debía decidir lo mismo”, así que cruzó marcando así su paso número quinientos veintidós, sin contar las ocasiones en las que la llevaban cargada los adultos.

A pesar de reír con frecuencia, por no decir todo el camino, también hubo momentos del trayecto en que no podían evitar pensar que cómo le dirían a Joaquín que se iban a separar irremediamente.

Al llegar a su destino los tres tocaron la puerta al mismo tiempo y la casualidad les puso a Joaquín al frente. Al abrirla, lo único que preguntó Joaquín fue: -¿Qué pasó, se murió alguien?!- en tono de preocupación al ver a los tres pequeños llorando a borbotones y de recibir a Clarita en sus brazos, quien lo apretó con fuerza y sollozando le contó lo que pasaba:

- ¡Nos van a llevar al Putumayo!- le dijo la niña secándose las lágrimas de la cara. El niño se quedó quieto, como si no entendiera lo que estaba escuchando.

-¿Cómo así?!- preguntó atolondrado, en lo que Melva comenzó a explicarle un poco fría, como era de esperarse por su manera de ser.

-Lo que pasa es que a papá no le está yendo bien aquí, por eso va a vender el puesto y nos vamos a ir donde Juan Chilas, que le ofreció un trabajo mejor en el Putumayo- terminó, sin mirarlo a los ojos para evitar llorar.

.-¿Entonces no se puede hacer nada?- dijo el niño viendo al piso y con la fortaleza que no se esperaba del más pequeño entre los presentes.

Cabizbajos todos acordaron salir para ver uno menos entre los pocos atardeceres que presenciarían juntos ahora. Lo mejor de ser niños, para algunos, es que es imposible resistirse al juego y a la risa, y entre momentos de tristeza y felicidad empezaron a planear un nuevo juego... Esta vez Octavio se dejó influenciar por los consejos de una vaca, que se encontraba pastando en seguida del cañaduzal.

En un momento, en que su sed le fue insoportable, decidió ir a cazar algo, como era costumbre; en todo ese tiempo se había convertido en un cazador diestro, ninguna presa por veloz que fuera lograba escapársele. Con la resortera lista y apuntando mientras recorría con la vista el lugar, divisó entre la hierba un movimiento irregular, al cual reaccionó de inmediato; el resultado fue una gorda rata de campo, no era de sus favoritas, menos con todos a su alrededor, recordándole lo horrible y peligrosas, sin contar lo desagradables que podrían llegar a ser estas criaturas; pero, en fin, tenía sed y no iba dejar pasar esa presa, sería asesinato si así lo hiciera y el pequeño no había olvidado ni el más mínimo detalle de sus tradiciones a pesar de la educación de don Tulio y doña María, que se esmeraban por hacer de sus hijos hombres de bien.

Cuando Octavio se encontró a mitad de su desayuno o cena, igual se alimentaba de día como humano y en la noche como lo hacía con sus padres; en una dieta bastante extraña, pero aparte del mal sabor de boca que le dejaban algunos condimentos que con frecuencia usaba doña María, en especial el ajo, nada más parecía mortificarle.

-¡Niñito, niñito!- empezó a escuchar Octavio, una voz suave desde un bulto negro que se confundía con la maleza.

-¿Quién está por allí?- preguntó un poco extrañado por no ver a nadie en el lugar. De pronto tres pasos de prevención lanzaron al pequeño hacia atrás. Cuando el bulto reveló su verdadera forma, una vaca de aspecto algo vieja se levantó con su enorme figura, tenía una mirada dulce y un solo cuerno en la mitad de la frente, que fue lo que llevó a Octavio a preguntar:

-¿Tú no eres de por aquí?... ¿Alguien se esconde en ti, verdad?; cuando era más pequeño mi abuelito nos visitó en forma de un gran venado pardo. ¿Eres tú alguien del otro mundo también?- a lo que la extraña criatura respondió:

– Sois un niñito muy despierto, digno vástago de un rey; de mi no debéis temer, tenéis ante vos a las servidoras de vuestro padre y del padre de vuestro padre e hijas de Lilit, consorte de vuestro Señor... un regalo traemos para vos, uno que os suplicamos compartáis con vuestros amiguitos, es un regalo especial de la reina Nisk que os pide no estéis triste pues Joaquín no estará solo mientras crea en vuestro mundo. Tomad de la tierra este fruto que hemos preparado para vos, verted miel sobre él hasta mañana y luego, cuando el sol se levante, comedlo con vuestros amigos en un lugar secreto, lejos de la vista del curioso... ¡ansiosas estamos de mostraros, prestas siempre a protegeros!, ¡recordad las instrucciones y ahora os rogamos que os marchéis antes de que vengan a buscaros!

El pequeño niño dejó la rata a un lado y, con esa emoción que muestran los niños por los presentes, tomó con sus dos manitas los frutos que amenazaban con caerse. Guardó unos en el bolsillo y otros tantos en su capucha, una bolsa perfecta para el abundante regalo; luego se unió a los otros pequeños, no sin antes asegurarse de que no tenía rastros de comida, que pudieran ponerlo en la necesidad de dar explicaciones. Así los cuatro respiraron el aroma de melancolía que llenaba el ambiente, tendidos en el prado de hierba larga mientras el sol se ponía a lo lejos lentamente rojo.

La noche fue larga para todos, aun más para Octavio que no podía esperar al amanecer para entregarles el regalo de “las hermosas” vaca de un solo cuerno.

Lo primero en hacer, cuando llegaron a casa, después de despedirse de Joaquín, fue tomar un pequeño cuchillo de mango de madera, un cuadro de panela y un mate. Tardó treinta minutos en preparar la miel, luego vertió en una cantina de aluminio, que, como todas las ollas de la casa, brillaba gracias a los cuidados de doña María, los preciados frutos de la tierra que, junto a la miel, daban un aspecto deseable. Vigiló toda la noche la cantina sobre su cama; como era natural, fue el último en dormir y también fue el último en despertar.

De no ser por los gritos de doña María, anunciando el desayuno, el pequeño no habría abierto los ojos en un buen rato. De tener un corazón humano, de seguro le habría dado un infarto al no ver la cantina a su lado; afortunadamente Clarita entrò con ella en las manos.

-¿De qué es este dulce?- preguntó la niña, lo que preocupò de inmediato a Octavio...

- ¡¿LO COMISTE?!- casi gritò con terror.

-¡No!... ¿por qué?- la pequeña lucía asustada, mientras Octavio se tranquilizaba, para comenzar a explicar:

- Este dulce es un regalo que me hicieron, para compartirlo con ustedes, pero tenemos que comerlo en un lugar secreto; no es mucho, solo hay cuatro porciones- a pesar de la explicación, la niña necesitaba más información.

- Eso “de que me lo regalaron” me suena raro, ¿quién?, porque de una vez te aviso que, si es de algún extraño, yo no como –una vez más el pequeño debería usar su ingenio como en la oportunidad en que se inventò un pacto de sangre entre los amigos, que aunque los unía de por vida como hermanos, como les dijo a los niños para convencerlos, también lo mantenían fuerte cada tres meses, gracias al rojo néctar donado por sus acompañantes, que nunca dudaron en cortar sus manos para, en el “mate sagrado”, verter un poco de su espíritu. En esta ocasión tendría que mentir otra vez.

- No te preocupes, me los dio la tía Ruth – por dentro sabía que tendría que inventar algo mejor para excusarse, si no quería traicionar a los suyos más tarde.

- ¡Mentiroso!- la pequeña tardò un poco más en ser convencida. Finalmente, Melba, Clara, Joaquín y Octavio, se encontraron en el sitio elegido, logrando, gracias a los artificios de Octavio, transgredir el temor al castigo que definitivamente iban a recibir por marcharse de su casa todo el día; pues su aventura apenas comenzaba...

Coyolxauhqui, Anatha y Luna, no solo tenían presentes para los pequeños. El desesperado don Tulio, ya no estaba tan desesperado; con tan solo dos horas de puesto el letrero de venta del local, había dos compradores potenciales. La cita, para confirmar el cierre o no del negocio, era a las dos de la tarde con don Claudio Arias, y a las tres treinta con doña Lucía Echeverri, ella conocida de don Miguel, pues vivió un tiempo en Palo Blanco y tenía el aprecio de doña Oliva, compartiendo varios chocolates juntas al igual que algunos consejos para la crianza, como la protección contra el mal de ojo, mal que frecuentemente ataca, sobre todo en tierra caliente.

Por otro lado, la casa sì parecía tener un poco más de dificultad en venderse, iba a requerir de tiempo deshacerse de ella, no era muy agradable a la vista y tenía muchas desventajas; de ninguna manera se podría esperar mucho de esta venta.

Don Tulio sabía que esperar por la casa, por eso tenía más bien puestas las esperanzas en el local y la mercancía con la que esperaba por lo menos recuperar la inversión entre todas las cosas. Solo tenía que ser paciente para esperar la respuesta que necesitaba...

A pesar de sentirse hambrientas, las tres damas de los hechizos no habían tenido tiempo de alimentarse, por estar ocupadas en los asuntos de la familia; sabían que tendrían que esperar un poco más, pues lo más extenuante de toda la operación estaba apenas por comenzar.

Anatha se sentó en la rueca y comenzó a tejer magistralmente con aroma artístico, pronto la energía era la suficiente, bastaba con esperar que apareciera la imagen de los niños en la gran esfera...

-¡Ahí están, vedlos hermanas!, ¡pronto Luna, guíadlos hasta las piedras!- exclamó Coyoltxauhqui, mientras apuraba a tomar los ingredientes para comenzar el ritual del regreso. En este caso, por haber tres humanos presentes, lo más conveniente era realizarlo por poco tiempo, para no poner en dificultades a los pequeños mortales.

De inmediato Luna, ahora lechuza, se aventuró hacia la Inaterra de Artret, para guiar a los niños con tan solo pronunciar la palabra sagrada.

Por su lado, Coyoltxauhqui continuó con la pócima que unía a los dos mundos, para crear "la escalera de plata". Tomó primero, de un ave de fuego, su tercer pluma del ala derecha, voluntariamente y sin ser lastimada; para ser más livianos los cuerpos de los niños. Luego puso sobre la esfera, elevándose sobre ella y sujetándola de la cadenita de plata que colgaba desde el techo, una cúpula monumental terminada en cristal grabado con símbolos de la tradición liliterriana...

Al ver a la hermosa ave, la misma de los sueños de Clarita, los niños quedaron estupefactos. De inmediato Octavio supo que hacer, así que llamó al grupo para que siguieran al ave que paraba frecuentemente o sobrevolaba en círculos esperando a las criaturas; finalmente descendió sobre una piedra de casi cuarenta centímetros de alto sobre la que se encontraban cuatro cristales provenientes de Inaxtal. Las piedras llamaron la atención de los niños, a lo que Melva preguntó, ya asustada:

-¿Qué pasa Octavio, que hacemos aquí?, ¿de dónde están saliendo estas cosas tan raras?- entre asombrada y desconfiada a la vez.

Octavio vio llegado el momento de dar una explicación que pudiera satisfacer la curiosidad de los niños y a la vez prepararlos para lo que de seguro ocurriría; aunque el niño no sabía todavía nada del ritual que se estaba preparando.

-¡Octavio, Melva te está haciendo una pregunta, contéstale!- continuó Clarita algo seria.

-¡No se preocupen!, antes de que Joaquín quiera golpearme, les voy a explicar todo de una vez. Lo que pasa es que mis padres eran gitanos-...

-¿Qué, no eres tú un inglés?- preguntó Melva, interrumpiéndolo de taca.

-¡Sí!, también, quiero decir... lo que pasa es que en Inglaterra fue el sitio en el que más tiempo se tardaron mis padres, allí nació yo- explicó, satisfaciendo la curiosidad de Melvita.

-Nuestra tradición, tiene muchas creencias diferentes a las que ahora tengo con ustedes, entonces yo quería hacerles un regalo de mi tradición-. Octavio no sabía que el ritual que realizarían traspasaría cualquiera de sus explicaciones (hasta para él mismo), pero como siempre logró calmar la desconfianza y otras emociones, que el pequeño con frecuencia despertaba, no solo por su extraño comportamiento, sino también por todas esas historias y juegos que ideaba, cada vez más singulares.

Simultáneamente, Anatha vio por medio de la esfera como Octavio comenzó a abrir la cantina que contenía el sagrado fruto; de inmediato gritó a sus hermanas:

-¡Pronto Luna, entregadles los cristales!- los tres niños más calmados después de escuchar a Octavio asintieron tomar de la garra del ave cada uno de los objetos sin que dejara de sorprenderles la situación; luego Anatha continuó con las instrucciones:

-¡Coyoltxauhqui, bajad la pluma, en el momento en que hayan comido el último fruto, para que por fin hagan contacto con vuestro mundo!-, Octavio tomó pedacitos de papel de azúcar y comenzó a repartir del fruto a cada uno; era carnosos, casi insaboros sin la miel; ¡pero agradable! Cuando todos terminaron, Coyoltxauhqui tomó una manivela que se encontraba a su izquierda, empezó a darle vueltas y así hizo descender la pluma que contactó con la esfera. Inmediatamente los niños entraron en un extraño estado, sentían que en todo su cuerpo había pequeñas explosiones, luego entre dormidos y despiertos pareció que comenzaban a ascender, subían y subían, la luz era brillante, intensa y multicolor. Anatha tomó a uno por uno de los niños y los descargó suavemente sobre la tierra nueva para ellos, un tanto lejos de donde se encontraban sus hermanas; de no haberlo hecho así, la esfera los hubiera conducido, directamente, al laboratorio mágico en donde se encontraban ellas.

Anatha se posó en un árbol para observar hasta que vinieran por ellos. El fruto parecía llenarlos de una maravillosa paz. Acababan los pequeños de ser transportados por un ave, pero no parecía asombrarles demasiado; aceptaban cada cosa con la naturalidad con que se aceptan los sueños, ni siquiera el extraño color del día los impresionó. En Inaxtal un sol negro gobierna durante el día, que parece siempre iluminado por una luna llena un poco más brillante que la inaterrana, mientras que una luna roja aclara en las noches, haciendo unas más brillantes que otras según su propio ciclo.

Pisaban un poco diferente, se sentían más livianos de lo usual, su mente estaba completamente despejada:

-¿Están bien todos?- preguntó Octavio en el mismo estado de relajación en el que se encontraban los demás, según creía; sea como fuere, se suponía que él debía estar al frente,

como en los juegos que acostumbraba a guiar, solo que las cosas aquí eran reales; por lo menos ese tótem que tenían a unos diez metros de donde se encontraban lo era...

-¡Miren!, ¿qué será eso?- exclamò Joaquín, el primero en apreciar la extraña figura.

-¡Vamos, corran!- invitò Melva, que nunca había mostrado una faceta tan divertida. Corrió como llevada por el viento, se le notaba la felicidad. Como era de esperarse, fue la primera en acercarse, le siguió Joaquín, que era el más veloz de los cuatro, esta vez no fue el primero en llegar (o el primero en subirse en un árbol, o saltar una tapia, entre otras muestras de agilidad). Melva le llevaba mucha ventaja, o tal vez, era más veloz, pero, nunca tuvo la oportunidad de demostrarlo hasta ese día. En fin, el último en llegar fue Octavio, que siempre fue prudente en cuanto a no demostrar ninguna facultad anormal, en frente de sus hermanos.

- ¡A mí me gusta el monstruo que está arriba!- dijo Joaquín con emoción al ver la desconocida figura.

-Creo que es un león de la ley, es una criatura enviada por el gran juez de los dioses, el gran chacal. Mi madre y mi padre siempre hablaban de ellos- explicò Octavio.

-¿Existen?- preguntò el niño esperando un sí por respuesta, que le concediera el permiso para dejar volar su imaginación.

-En realidad no sé, pero mi madre me dijo un día que imaginara todas las criaturas que quisiera, porque alguna día llegaría a verlas.

- ¡O sea que pueden existir!- repuso el niño, que se quedò mirando a la estatua fijamente, como a la espera de algún movimiento.

- ¡A mí no me gusta ninguno, me dan miedo!- Clarita parecía casi entender lo que significaba la extraña figura y eso la llenaba de cierto temor. De hecho, el tótem tenía un significado religioso, que ni Octavio conocía aún.

- ¡A mí no me asustan, hasta me parecen bonitos, ve la cabezota de ese león!- Melva se encontraba maravillada por lo que estaba pasando, hasta parecía estar sintiendo al revés, pues cuando comenzaron el viaje era la más desconfiada de todas las cosas inusuales que estaban viviendo. Ahora disfrutaba como la más pequeña, ni siquiera Joaquín estaba tan entusiasmado, más bien lo invadía la curiosidad, esperaba poder ver una de esas tantas criaturas de las que hablaba Octavio. Si un ave los había cargado hasta ese lugar, entonces por qué habría de ser imposible ver alguna otra cosa más extraña que el tótem que se encontraba frente a él.

El “monstruo” era una representación de la razón por la que se pobló Inaxtal. El cordero, en la parte inferior, simbolizaba a Abel, víctima de Caín, que se encontraba sobre el animal,

en forma de lobo, destrozándole el cuello y el león alado representaba el poder de Jev, sobre ambos.

Se encuentran tótems como este, variando en tamaño, como el de cuatro metros de alto, que hace varios siglos no era observado por un humano y ahora tenía la posibilidad de exhibir su belleza e imponencia, frente a tres y un niño de su tierra. Y otros más pequeños, hasta encontrar estatuillas de quince o diez centímetros y de material tan variado como sus tamaños: plata, bronce, madera, roca, rectilium, diamante, esmeralda, coral, ámbar, sonajuri y otros más.



-¡Dumbarverdin... Darlen... Alin... Brundarmer!- se escuchò una débil cancioncita en el viento, sobrepasaba lo dulce para transformarse en espeluznante. A los pequeños se les erizó la piel al escucharla, mientras veían alrededor mecidos por la dulzura del canto. Inmediatamente, de entre una niebla de débil color azul, salieron tres formas que apenas se distinguían y que por su tamaño creaban la ilusión de encontrarse muy lejos. Dos hadas de jardín y una más pequeña hada de los lagos se acercaban a toda velocidad, parecían tres pájaros que buscaban estrellarse con los pequeños, que formaron un solo montón en un fuerte abrazo, con caras de terror, mientras esperaban el impacto que nunca llegó.

Las tres criaturitas frenaron a diez centímetros de los niños, con la experiencia del vuelo alcanzada por los años. Quinientos doce, en el caso del hada de lago, una mujercita azul,

dentro de una burbuja, que era la mayor de todas y primera en romper el silencio, de unos cuantos minutos, en que pasmados por el asombro los niños y las hadas no hacían más que observarse curiosamente.

- ¿Ustedes deben ser los invitados de la reina Nisk?- dijo flotando, al tiempo que observaba cada detalle de los presentes. – No sois tan diferentes de otras criaturas que conozco, esperaba que fuesen más bellos pero son bastante corrientes...

_ ¡Callad, imprudente!- interrumpió una de las hadas de jardín, sonrojada por la vergüenza que le producían las palabras de su prima lejana.

-¡Disculpad por favor a mi prima, es más sincera de lo que debería ser!, permitid que os presente a mis compañeras: ella es mi hermana Astromelia- una mujercita de piel verde limón con cabellos blancos y ojos azules, que, como casi todas las hadas de jardín, vestía una faldita de pétalos de diferentes flores que hacían juego con los colores de sus enormes alas y llevaba el dorso descubierto.

Cuando escuchò su nombre, hizo una venia muy original: bajò la vista para luego precipitarse hasta el suelo como si se fuese a estrellar contra el piso; al rozar la hierba con sus piecitos, se agachò en posición de prosternación:

-¡Es un placer conoceros!- añadió a su gesto de respeto.

-La pequeña incauta es Espuma, disculpadla, es problema de raza, las hadas de los lagos tienden a ser...

-¿Que decís?- interrumpió Espuma un poco molesta.

-¡Nada, decía que las hadas de los lagos son mucho más pequeñas! – prosiguió la anfitriona, provocando una risita disimulada en los niños.

-¡Bien, para terminar, mi nombre es Hortensia!- al igual que su hermana hizo una venia extraña que terminó también en un acto de prosternación, luego se puso de pie y se elevò hasta encontrarse a la altura del rostro de los pequeños que no variaban mucho de estatura, siendo Joaquín un poco más bajo.

-¡Somos emisarios de la reina Nisk, quien nos pidió los conduzcamos al castillo Lilitariano Cronopio, en èl se ha preparado un gran banquete en vuestro honor!- a las amables palabras de Hortensia le presidiò un coro en forma de grito:

-¡BIENVENIDOS SEAIS A LA TIERRA DE INAXTAL!

- ¡¿Que... Inaxtal, acaso estamos en la tierra de mis padres?!- preguntò Octavio dominado por la emoción.

-¡Callad, nadie debe oírlos decir eso!- replicò Astromelia, respaldada por sus parientes.

-¡Inaxtal no es muy segura por estos tiempos, si alguien se enterase de quienes sois correrían verdadero peligro!- continuò la pequeña mujercita que no logró satisfacer la curiosidad de Octavio, ni de ninguno de los niños que alcanzaron a alarmarse con las palabras del hada.

¿Acaso ya comenzó la invasión de la que tanto hablaban mis padres? - preguntò el pequeño.

- Sè que tenéis muchas preguntas, pero no somos nosotras quienes podemos ofrecer las respuestas que pedís, no estamos autorizadas para hablaros de asuntos de seguridad mundial, pero seguras estamos que la reina Nisk y el general Ulfon os entregaran todas las respuestas que necesitáis- le contestò la pequeña hada de lago, a lo que el niño no pudo más que resignarse.

Anatha se reunió con sus hermanas cuando los niños se encontraban ya en camino hacia el castillo Liliteriano Cronopio. Ahora el resto del paseo corría por cuenta del cochero; las hadas y la reina Nisk, por fin podrían descansar y alimentarse después de tan arduo trabajo.

La niebla que los rodeaba era espesa ahora y muy helada, al menos lo era para los mortales, pues para Octavio, aunque desconocida, le resultaba refrescante. A medida que avanzaban entre el color azul, los pequeños pudieron observar una preciosa “carreta” decorada, jalada por cuatro hermosos caballos.

Del conductor no se distinguían más que sus ojos rojos y brillantes, casi encendidos, lo que aterrorizó a los niños, que subían de uno en uno sin despegarle la mirada a la misteriosa figura. Enseguida emprendieron el agradable paseo, los niños estaban embelesados con el paisaje, no dejaron de detallar todo del recorrido: desde una aldea de casitas que no pasaban del metro y medio de altura. “Casitas de juguete”, como llamaron los pequeños al hogar de los Saurios, que se organizaban en pequeñas aldeas distribuidas por toda Inaxtal, contando con su capital en el desierto Saur, el más grande de este pequeño mundo.

Alcanzaron a ver que sobre los árboles aledaños había una torrecita de madera y hierro; en cada una estaba parado un dinosaurio armado con una particular lanza.

-¡Disparan energía! – Aunque parecen inofensivos, los Saurios son poseedores de un gran conocimiento científico, aunque poco se ha llegado a conocer sobre su cultura, ¡son bastante recelosos! – exclamò Hortensia, quien se encontraba en el hombro de Joaquín y tenía su misma perspectiva visual, por eso se atrevió a adelantar una respuesta al niño que miraba fijamente las lanzas y, claro, también a los portadores que lo traían fascinado.

_ ¿ Ves al más robusto ?- preguntò al niño, que era el más emocionado de los cuatro, sin que con esto Melva, Clara y Octavio dejaran de portar la misma cara de encantados que llevaba el pequeño, exclamando un seco ¡sí! .

_ Èl es Braquius, es el líder de esta comunidad, un guerrero talentoso, según dicen; la que se encuentra a su lado es su esposa Ptera, ¿hermosa, verdad?- terminó interrogando la hadita.

- ¡¿Sì?! - entre afirmando y dudando contestò el niño, que trataba de encontrar delicada a la Sauria de piel café con lunares azulados. Sus ojos eran verdes rodeados por unos pàrpados gruesos, su rostro era delgado, terminado en un pequeño pico que no se separaba del resto de la piel. Su nariz, dos orificios; llevaba sobre el tabique, un pequeño cuerno. Donde se esperaba ver cabello, tenía una membrana gruesa de colores, algo así como la cola extendida de un pavo real, con cuernos pequeños contorneándola. El cuerpo era casi del tamaño de su cabeza: comenzaba con un cuello un tanto largo y delgado, le seguían un par de hombros estrechos, a los que se unían los cortos brazos que terminaban en tres dedos con largas garras. Por tratarse de una dama sauria, su cintura era delgada pero de amplias caderas y unos muslos gruesos que adelgazaban según se iban acercando a las rodillas gruesas y puntiagudas. Sus piernas delgadas se conectaban con una base formada de dos grandes pies con garras, cinco veces más gruesas y grandes que las de los dedos. Como toda Sauria elegante, contoneaba una larga cola con tres cuernos al final, uno más largo en el centro.

Mientras tanto, a la izquierda, por la ventana, Clarita y Melva se entretuvieron viendo a una pequeña mariposa, que parecía hablar con una flor nocturna, sobre la que se hallaba posada, mientras le peinaba los estambres tiernamente con su delgada y larga lengua... ¡FRUUUUUUFFFFF!... un fuerte viento por poco desprende a la mariposa, que hizo su mayor esfuerzo para asirse a la torturada flor.

- ¡Miren un hado! – dijo Clarita con emoción, siendo al instante corregida por “la Hadita”

-Creo que queréis decir, un hada.... èl es Roblin, un hada de los árboles. ¿Veis esas orejas partidas por la mitad que semejan dos pares?- interrogó el hada.

-Sì las veo, ¡son enormes!- contestò Clarita. – ¡Rarísimas! – dijo Melva; mientras el joven, vestido de hojas, se perdía a gran velocidad entre los arbustos.

- Sirven para mantener la estabilidad; el viento en las alturas sopla con furia, algunas hadas llegan a precipitarse sin remedio golpeándose contra las ramas, lo que causa que se lastimen bastante. Si lo sabré yo que he caído de alturas menores y he sufrido significativos daños - terminó haciendo un gesto de dolor y prosiguió a contar sobre una de esas dolorosas ocasiones...

No importaba la fuerza del viento esa mañana, no iba a dejar que se escapara su escarabajo más fuerte. A Roblin le tomó mucho tiempo convertirlo en escarabajo campeón de tres torneos para los insectos más talentosos y por nada del mundo dejaría que se perdiera en el follaje; voló con todas sus fuerzas, pero Zurumm era bastante veloz para su peso. Cuando estirò su brazo derecho, le pareció tocar una de sus patas; era cuestión de acercarse un poco más y lo tendría. En el momento en que tomó impulso para atraparlo, una ráfaga de viento lo absorbió y lo envió contra una rama con violencia. A una arpía y a un dragón rojo,

multiplicados por tres, fue lo siguiente en captar Roblin, muy adolorido y mareado. Sin pensarlo, el hombrecillo comenzó a seguirlos en cuanto se reincorporò. Dos criaturas como esas no eran para nada de fiar, menos si iban en dirección al carruaje Real, que alcanzò a ver unos minutos antes.

Cuando logrò llegar al sitio, como era de esperarse, solo se encontró con un terrible panorama: Tres caballos congelados por el grito de la arpía y uno herido en el cuello por el dragón eran lo único que quedaba en el lugar; el carruaje y sus ocupantes no dejaron rastro alguno.

Roblin sabía muy bien cuál era su deber como seguidor de la orden Liliteriana y Caìnica. Con el mismo esfuerzo que puso en seguir a Zurrumm, se disparò como un proyectil, usando el impulso de una flexible rama, en dirección al castillo de la reina Nisk, que esperaba la llegada de sus invitados con impaciencia.

Llevaban diez minutos de retraso, valiosos, si se tiene en cuenta que, en Inaterra, ya era la una y veinte de la tarde y los niños tenían que regresar antes del anochecer. Eso les daba una hora y unos cuantos minutos, en Inaxtal, para hallarlos y regresarlos a salvo.

- ¡CRASSH!- se escuchò entonces un sonido crujiente en todo el comedor; un montón de hojas dulces se levantó por los aires, con la fuerza del impacto. Roblin yacía sobre la mesa metido en la ensalada:

-¡PRONTO, PRONTO...! – su agitado cuerpecillo le impedía hablar.

- ¿Quièn sois?... ¡GUARDIAS, VENID Y APRESAD A ESTE INTRUSO!- dijo la reina, que se encontraba en la cabecera de la mesa acompañada de varios ministros y generales. Su voz, como un conjuro, trajo a dos de sus guardias personales: Eco, una guerrera a la altura de cualquier amazona griega, y Enlil, héroe que cortò la cabeza de Cthugha, el primogénito del “Màs Grande”, cuando se encontraba en su estado mortal en una antigua batalla; de hecho, el primer intento del enemigo por escapar de su prisión en la eternidad.

Los dos apuntaban al pequeño Roblin, con sus lanzas;èste, más calmado, prosiguió a explicar: - ¡No os represento amenaza alguna; al contrario, vengo a traeros valiosa información!

- ¿A qué os referís ?... ¡Hablad, pequeño! – exigió la reina.

-¡Su majestad, vuestro carruaje, lo he visto cuando se dirigía hacia el castillo, pero vuestros caballos están muertos y hay uno herido y el carruaje ha sido raptado! – prosiguió alarmado.

-¿Quien ha hecho tal cosa; lo sabéis acaso, fiel criatura?- interrogò la reina con gran preocupación, apurando una copita de miel diluida en agua para su leal súbdito.

- ¡Si mi reina, los he visto, eran dos criaturas de otras tierras, un dragón rojo y una arpía!
¡Si enviáis vuestro ejército ahora, tal vez podréis darles alcance! - terminó el pequeño, para luego desvanecerse sobre el cuenco repleto de hojas y frutos dulces. Luego, un enérgico grito de la reina rompió el silencio dejado por el hada:

-¡ULFON! , organizad un bloque de búsqueda, que un grupo de soldados a caballo cubra el templo de paso. Quiero un grupo apoyado por cuervos registrando toda el área y a un equipo de hadas mensajeras que lleven la noticia hasta los reinos cercanos.

- ¡DE INMEDIATO, MI REINA! – contestó Ulfon, un licántropo imponente y elegante, que, como sus antepasados y su descendencia, era fiel a las tradiciones inaxtalitas; contrario a la mayoría de los clanes de sus hermanos, en los que se escuchaba el rumor de una rebelión.

Inas enteras estaban bajo el poder del “Màs Grande”, en estos momentos. Ina Nunca Jamás se encontraba perdida entre aparatos, y sus habitantes, con cuerpo de niño, caminaban como autómatas con la mirada perdida: unos de mal genio, otros demasiado serios, sin faltar los de exageradas sonrisas. Algunos llevaban implantes mecánicos en el cuerpo. ¿Las Hadas?, las hadas se extinguieron de estas tierras, a medida que se fue perdiendo la imaginación de sus habitantes. Las hadas de energía son muy sensibles y sin su alimento (las emociones) fueron desapareciendo poco a poco.

Otra suerte tuvieron las sirenas, cuya mayoría logró escapar por el único templo de paso que el enemigo no advirtió, por encontrarse sumergido. Familias enteras murieron a manos de los tiburones, lagartos y pulpos gigantes, controlados por “los antiguos”, que asechaban a todos los que intentaban entrar al templo. Delfines, tortugas gigantes, acuanos, peces, neptunianos y muchas especies más luchaban por cruzar a aguas seguras en otros mundos. Cada día se convirtió en un baño de sangre, en la lucha por sobrevivir. Cuando no quedó ninguna criatura, los restantes se mataron y devoraron entre sí; los tiburones al final murieron de hambre, pronto las aguas estaban desoladas. Del espíritu de la juventud no se volvió a saber nada; unos dicen que creció, otros que yace cautivo como esclavo. Al fin y al cabo, con la desaparición de las Hadas también pereció la oportunidad de surcar los cielos con polvo mágico.

La Ina de Nunca Jamás era un presagio, uno muy oscuro sobre lo que pasaría en todas las Inas en Artret, en el astral inferior y así hasta llegar a Jev, morada de los dioses, que, aunque dioses, ya habían sido derrotados por las fuerzas de “Los Antiguos”, en la anterior noche cósmica.

La Ina de Avalon estaba en peligro inmediato. El rey Oberón y la reina Titania se encontraban cautivos en su propio castillo, desde donde regían a su pueblo según el “nuevo orden”; el resistirse solo les habría hecho terminar como Ina Nunca Jamás, devastada y sombría.

Era de vital importancia rescatar a Octavio y a sus acompañantes; de caer en manos del enemigo, de seguro serían destruidos, aunque la reina Nisk confiaba en que no supieran nada sobre la procedencia del pequeño inmortal y aquel rapto era una forma de presionar al gobierno inaxtalita o de obtener información que les sirviera para debilitarlo.

Un grupo de cien soldados, a cargo de la capitana Nephister, partió con rumbo al templo de paso del reino, para impedir que los villanos abandonaran la Ina. Ya todos los reyes estaban al tanto de la noticia gracias a las mensajeras eficaces que eran las hadas y, por otra parte, el general Ulfon y sus dos hijos, de pelo plateado como el de su padre, salieron a caballo con un ejército de mil cuervos que semejaban una nube negra en el cielo. Partieron rumbo a Apzar, una enorme colonia de emigrantes entre el desierto; el mejor lugar si un Dragón Rojo y una Arpía desean pasar desapercibidos.

Una hora después, la Reina Nisk seguía sin recibir noticias de los pequeños, por lo que decidió visitar a las tres damas para los hechizos del nacimiento. Eco y Enlil encabezaron la comitiva de trece soldados bien armados, cuatro eran de los mejores guerreros Saurios y un hombre Jaguar de Ina Versailles cubría la retaguardia.

Cuando llegaron a la enorme torre que servía de hogar y de laboratorio mágico a las hermanas, la reina en persona bajó del carruaje y tocó una campanita plateada con adornos azules en su contorno.

El agudo sonido puso en pie, de un salto, a las tres hijas del atardecer, que se encontraban dormidas. Luna corrió hasta la puerta, siendo que la campanita no paraba de sonar. Cuando abrió, la pobre casi se desmaya al ver a la reina y a trece miradas, extrañas en su mayoría, fijamente puestas sobre la desaliñada dama que vestía unos harapos viejos por pijama.

- ¡Su majestad!- exclamó avergonzada, y cuando intentó hacer una reverencia, fue interrumpida por la reina.

- ¡Hija, no hay tiempo para formalidades, una gran pena me embarga... mi sobrino ha sido secuestrado y con éste los tres niños humanos, tres hadas mensajeras y un experto conductor! – explicó mientras la torturaba la preocupación.

- ¿Pero cómo se enteraron de la presencia de los niños, si se supone que no hay fuerzas del “Màs Grande” en nuestro reino?- preguntó Luna asustada, restándole toda importancia a su apariencia física.

- ¡Seguid, majestad, seguid todos si querréis!- invitó entonces.

- ¡No es necesario que entren, espérenme afuera un momento, intentaré no tardar más de lo necesario!- ordenó la reina y subió directamente al laboratorio en donde Anatha y Coyoltxauhqui la esperaban, ya enteradas de lo sucedido, tan despeinadas y desaliñadas como su hermana.

-¡Bienvenida sea, majestad; no es mucho lo que podemos hacer, pero prestas estamos a ayudar!- respondieron las tres al unísono, mientras empezaban a preparar la gran esfera que les servía para ver lo oculto.

Era su tercer intento, pero la esfera no les mostraba algo que pudieran usar para encontrarlos. Agotadas, las tres damas intentaron una vez más. En esta ocasión, la imagen de un dragón rojo, con un saco al hombro, se empezó a distinguir. Caminaba por una calle concurrida, en la que podían observarse objetos de todo tipo exhibiéndose para la venta.

-¡Un momento, conozco ese lugar!- dijo la reina y salió del lugar como un rayo. Apenas se despidió de las hermanas que corrieron a arreglarse en caso de ser necesitadas más tarde, dejando sus planes de descanso frente a la emergencia.

- ¡PRONTO, TODOS HACIA APZAR! – ordenò gritando la reina; inmediatamente, el pequeño ejército emprendió el viaje a toda velocidad...

Llevaban una hora de camino cuando, por fin, divisaron la gran urbe cargada de estilos. Una torre era el comienzo de una gigantesca muralla circular, que terminaba en otra torre al lado de la primera, unidas las dos por una enorme puerta de maderos verticalmente dispuestos, abierta de par en par, con la capacidad para dejar pasar hasta al más obeso de los leviatanes, que, frecuentemente, llegaban a la ciudad, cargados de mercancía de intercambio y de algunos turistas y trabajadores de la zona. Un precioso lago adornaba el centro de la ciudad, uno de los tantos hogares de las sirenas, ondinas y nereidas habituadas a la oscuridad de esta tierra. El lago se encontraba rodeado por un anillo de árboles estáticos, como todos en Artret, retorcidos y en su mayoría despoblados, dándole ese ambiente tétrico a la ciudad y a toda Inaxtal, rica en bosques enmarañados, todos cargados de una belleza sepulcral. El último anillo, anterior a la muralla, era un conjunto de casas, templos y plazas comerciales, dispuestos todos entre seis anillos de calles, que, aunque amplias, a veces no parecían dar abasto con todos los carruajes, leviatanes, caballos y otros medios de transporte terrestre, que se la pasaban circulando por la ciudad cargados con valiosa mercancía. Entre todo, se podía encontrar desde una aguja, hasta la más valiosa medicina, sin contar con la última tecnología en aparatos adivinatorios y para la preparación de hechizos y sortilegios; ah, y ni hablar de los manjares más exóticos.

Despertando la curiosidad de todos los que veían al gran ejército y el temor en los niños más pequeños que observaban la nube negra que volaba bajo entre la ciudad, el general Ulfon y sus subordinados llegaron hasta la plaza principal y allí instalò el Emblema Real que se ondeaba con el viento cálido de Vulganest (tierras del rey Supay Caín).

-¡Teniente Auulfen, tomad vuestro ejército y dirigiros a las dos primeras calles, que los cuervos no dejen hogar sin registrar; vos, teniente Huulert, inspeccionad las dos calles del centro; yo me encargarè de las dos últimas!- ordenò el Licant al frente.

-¡Pa... Digo, general!, ¿quien se encargara del bosque? – pregunto el astuto Auulfen, al que no se la escapaba detalle.

-¡Tenéis razón, teniente!... ¡CROM! – gritò el General, viendo còmo de la gran nube negra se desprendía un pequeño personaje con un medallón en el cuello, que le daba mayor autoridad sobre los otros cuervos.

_ ¡Aquí, Crom, ¿qué ordenáis, mi general?,- dijo el negro plumífero.

- ¡Grandes son los triunfos que preceden vuestro nombre, soldado, a ningún otro confiaría esta misión. Tomad, de nuestros ejércitos, treinta cuervos de cada escuadrón y dirigiros al bosque; no dejéis tronco, roca, madriguera o casa, sin registrar. Preguntad a cada criatura que encontréis sobre la tierra, en el aire o en el lago! ... ¡VE CON LOS DIOSES, SOLDADO!

La ciudad entera se llenò de graznidos y del sonido que producen las alas trabajando a toda velocidad. El terror en los niños y aun en algunos adultos cargaba el ambiente que parecía augurar la desgracia.

Entre tanto, los villanos esperaban; era cuestión de tiempo antes de ser descubiertos. Las dos siniestras criaturas estaban dispuestas a jugársela toda, ambos sabían que no saldrían de allí sin pelear. Tendrían que reducir su botín. De entre los cuatro niños, Joaquín era el más liviano; lo importante era no marcharse con las manos vacías, màs sabiendo lo valiosos que eran los pequeños para la reina Nisk; de no ser así, no se hubiese preparado una operación de rescate de tales magnitudes.

Era vital salirse con la suya, aunque uno de los dos tuviera que sacrificarse; volar era una facultad muy útil a la hora de confundir al “enemigo”, por eso la arpía decidió ser el objeto de distracción. Tomò un pequeño bulto de harina y lo envolvió entre una tela dándole el aspecto de uno de los pequeños, luego rompió el techo del almacén en donde se encontraban y salió disparada por los aires usando sus alas de rapiñera, mientras el serpentino dragón, de casi tres metros de largo y un inútil par de alas atrofiadas, se escabullía por la calle, esperando encontrar la manera de no ser detectado. El pequeño Joaquín, inmóvil en un capullo de tela, hacía lo posible por descubrirse la boca y lograr pedir ayuda.

El fuerte estruendo, producido por las tejas de la improvisada guarida, advirtió de inmediato al joven teniente Auulfen, que no podía hacer mucho desde su caballo:

- ¡PRONTO, ATRAPAD A LA CIATURA, NO LA DEJÈIS ESCAPAR – ordenò esperando que los cuervos la mantuvieran estática, mientras èl preparaba su arco y flecha.

De repente, empezaron a caer del cielo enormes pedazos de hielo; los cuervos se precipitaban sin remedio y se partían en cientos de pedazos al impactar sobre los techos y el piso. Sintiendo impotente, por no poder ayudar a sus amigos, el joven licántropo apuntò lo mejor que pudo y disparò con la intención de no dañar al bulto blanco, que sostenía la criatura con sumo cuidado.

A pesar de dominar las artes del vuelo con gran destreza, la criatura no pudo evitar ser herida por el joven militar. Con un ala desgarrada comenzó a caer con velocidad; sabía que iba a morir, mas no se iría sola.

Con todas sus fuerzas y movida por la ira que le provocaba el intenso dolor, maniobrò en dirección al teniente, que lo último en escuchar fue el chillido aterrador que lo congeló de inmediato junto con su caballo. Un chillido que penetrò por sus oídos agudo, fino y frío, que lo helò poco a poco desde la cabeza hasta el último de sus enormes dedos de los pies. Su caballo corrió la misma suerte. Se conocieron el mismo día de ingresados en la milicia; de ahí en adelante se convirtieron en grandes amigos y compartieron muchas experiencias; así, hasta la última. Ahora yacían esparcidos en pedazos, después de que la herida criatura los impactara con violencia, para rodar siete metros y terminar estrellada contra una columna.

Tanto habitantes como soldados del cielo estaban atónitos frente al desagradable panorama; los pedazos hacían imposible identificar la cantidad de caídos en combate. De pronto un grito en forma de aullido rasgó el silencio y la multitud mirò con pesar:

- ¡AUUHUUHLFEN.... NOOO!- exclamò el general Ulfon, que tardò diez minutos en llegar al lugar, mientras sentía que se desvanecía. Caminò dando zancadas largas y lentas hasta acercarse donde se encontraba su hijo. Mirando al suelo identificò lo que sería el arco de su primogénito; ahora solo era una forma de hielo que se derretía entre sus dedos.

Una pequeña chispa empezó a ganar fuerza dentro de sí. La ira mezclada con dolor lo levantò del suelo, donde se hallaba arrodillado. Luego mirò por la rendija angosta, que eran sus ojos en ese momento, a la criatura que aún respiraba, desenvainò su espada y...

_ ¡PADRE, NO LO HAGAS, SE HARÀ JUSTICIA! – gritò ahora su único hijo.

Ulfon lo mirò, envainò su espada y pronunciò secamente: - ¡Que así sea!

Huulert, tan triste como su padre, alcanzò a ver, entre las garras de la arpía, un pequeño bultito blanco, luego se dirigió a su padre pensando lo peor:

- ¡Padre, el niño!- anunciò bajando la mirada como señal de lo que presentía, mientras fruncía el ceño con rabia.

_ ¡No os preocupéis! – dijo, “era un señuelo”, pensó: - ¡ TODOS, CUBRID LAS ENTRADAS DE LAS CALLES, SOBREVOLAD TODA LA CIUDAD HASTA SUS ALREDEDORES, NO DEJEIS QUE SE ESCAPE ESE CANALLA, O TODAS LAS VIDAS QUE SE HAN PERDIDO HOY SE HABRAN PERDIDO EN VANO!- continuò el general, llenando de coraje a todos sus soldados, que se entregaron a la tarea de encontrar al fugitivo. Con ira en sus emplumados rostros, partieron sincronizados agitando sus alas con

fuerza, regresando a la forma de la terrorífica nube negra, que producía un graznido rítmico que se escuchaba en todas partes.

Cerca de allí, la reina Nisk y su pequeño ejército observaban la nube, mientras acortaban la distancia hasta la ciudad, guardando la esperanza de que los pequeños y sus acompañantes se encontraran ya a salvo en manos del general Ulfon y de su estupendo ejército de negras aves.

Al mismo tiempo, muy cerca, el asustado malhechor se arrastraba a toda velocidad, tratando de alcanzar la salida de la urbe que se encontraba a pocos metros de él. No sabía nada, de su compañera, más que le había dado el tiempo necesario para escapar y cumplir su misión, aunque todavía le quedaba mucho camino por recorrer hasta el próximo templo de paso y a esa hora todos estarían sobre él.

Comenzaba a asustarse; la nube negra en el cielo le daba muy mala espina; pero un ¡BAHH!, y un sacudir de cabeza le hicieron sumirse en un fantástico sueño: Ahí estaba él, frente a representantes directos del “Màs Grande”, hincado frente al público. Luego uno de los de mayor poder decía: _ ¡Mi lord Dragobardo, recibid de vuestra majestad el título de “conquistador en jefe”! Mañana se realizará la ceremonia para la presentación de vuestro ejército en...

- ¡ALTO, ESTAIS ARRESTADO POR EL CARGO DE TRAICIÓN! – se escuchò el grito de la reina Nisk, sorprendida de encontrarse al villano justo cuando cruzaban las dos torres que eran la puerta de la ciudad, justo la imagen que recibió de las hespérides. Fue grande su emoción al creer recuperados a su sobrino y a sus pequeños invitados.

El pobre malvado interrumpió por completo su fantasía, ahora se encontraba en el centro de un círculo de soldados, todos apuntándole al cuello; sin más por hacer, perdido por completo, levantò el bultito blanco, con la punta de la cola, mientras sus manos permanecían levantadas y luego exclamó:

_ ¡No me hagáis daño!... ¡Me rindo y atengo a las consecuencias!... ¡Pero no me quitéis la vida, por piedad!- al pillo solo le faltaba llorar para terminar de adornar de drama la escena.

- ¡Màs que por piadosa, se me conoce por justa, entregadme a la criatura y esperad vuestro juicio! – ordenó la reina, que apurò a estirar los brazos para recibir al capullo de tela. Lo tomó con sumo cuidado y, con el cariño de una madre, luego comenzó a desenvolver al niño que, como una momia, tan solo tenía descubiertos los ojos y dos orificios para respirar.

- ¡¿Octavio?! – preguntó la reina, mientras descubría el pequeño rostro - ¿Acaso sois voz mi pequeño sobrino? – preguntó inspeccionando al pequeño, que tenía el color de los mortales, además de la mirada.

- ¡Me llamo Joaquín, pero Octavio está atrapado con los otros, tenemos que rescatarlos! - contestò asustado el pequeño - ¡Dos monstruos los tienen! – continuò, al tiempo que no quitaba la vista de la reina Nisk; se le hacían muy extrañas esas orejas puntiagudas y enormes, su mentón terminado en punta, su pálido color de piel, sus adornados ropajes, en fin; le era un personaje de verdad singular, pero muy tierno a la vez por como lo sostuvo y le hablò. El pequeño podía darse por bien servido. Quería ver extrañas criaturas y el destino se había encargado de cumplir con creces ese deseo.

Cuatro soldados se separaron de la caravana, por orden de la reina, para custodiar al prisionero hasta el calabozo del castillo, para su posterior enjuiciamiento. La reina, el pequeño y nueve soldados màs continuaron rumbo a la plaza principal de la ciudad, pero no alcanzaron a recorrer doscientos metros cuando se encontraron con los primeros cuervos que encabezaban el ejèrcito de plumíferos, al mando de CROM; entre ellos, el único portador de la insignia real, que relato de inmediato lo sucedido a la reina, que también informò la captura del villano y la recuperación de Joaquín. De esa manera cambiaron su curso y se dirigieron todos a encontrarse con Ulfon, aun con su hijo Huulert y el rastro de Auulfen, que como los cuervos caídos en batalla también terminaba de ser absorbido por la tierra, no dejando nada para sus parientes más que el recuerdo.

Los pequeños, ahora a salvo, llevaban tres horas en Inaxtal y ya habían vivido lo que nunca en toda su existencia. Cuando por fin pudo la reina ver en los ojos de Octavio, se encontró con los mismos rasgos de su padre Caín, aunque algo larguirucho; seguramente no se estaba alimentando bien. Antes de pronunciar palabra alguna para su pariente, bajò la mirada frente a la figura de Ulfon que se encontraba en frente y dulcemente, tratando de reconfortarlo, le dijo:

- ¡Gracias, mi fiel amigo, sient...!

- ¡Conocía la importancia y el riesgo de la misión! - exclamò el general Ulfon interrumpiendo a la reina con su voz grave y mirar tristón, luego empujò suavemente a las niñas, que se abrazaron a Joaquín usando golpecitos en sus espaldas provocados por sus “dedos”.

Mientras tanto las tres haditas Astromelia, Hortensia y Espuma tan solo expectaban con el resto de los ejèrcitos. Inmediatamente la reina posò de nuevo su atención en “Octep”:

-¡Bienvenido seáis, rey Octep Ecoro, hijo de Vincert y mi sobrina y soberana Anadis! – le dijo con una jovial expresión, a lo que el pequeño, un poco confundido por eso de “rey”, contestò interrogando:

-¿Tía Nikaela, eres tú?- con la ceja izquierda levantada expresando sorpresa.

Ese fue el inicio de una larga charla, que continuò en el carro real, jalado por dos caballos jóvenes y veloces, con dirección a la casa de las tres hechiceras: Luna, Anatha y Coyoltxauhqui, para regresar a los niños de inmediato a Inaterra. Al fin y al cabo, para

cuando llegaran a su destino, serían por lo menos cinco horas de presencia de los niños en Inaxtal, algo así como treinta horas en su mundo; sus padres tendrían que estar muy preocupados.

En su conversación con la reina, Octavio aclarò muchas dudas, como el porqué del asesinato de sus padres y la razón por la cual vivían alejados de su mundo:

-Cuando los dioses retiraron de nuestra raza su maldición, por nuestra parte prometimos ser fieles a ellos en la lucha contra el “Màs Grande”.

- ¿El “Màs Grande”?, ¿quién es él? – preguntò el pequeño rey frente a la extraña introducción hecha por la reina Nisk.

-“El Más grande” es una fuerza muy poderosa de seres aun más antiguos que los dioses. Para que el universo pudiera ser creado en la forma como lo conocemos, los antiguos tuvieron que ser derrotados y encerrados por los dioses en una batalla titánica, que tuvo su lugar cuando llegò la siguiente noche cósmica, el equivalente a un cambio de era en la eternidad de Jev – le contestò la reina al pequeño dando por satisfecha su curiosidad, pero...

- ¿Tía ,què es Jev? – continuò el pequeño.

- ¡¿Còmo, acaso tus padres no te enseñaron nada?!- exclamò un poco a disgusto la soberana, mientras comenzó a idear una explicación más clara.

-¡Bien, poned atención!- prosiguió: – el universo, “uno en todo y todo en uno”, se desprende de la fusión de las tres fuerzas emanadas de Jev, la morada de los dioses y que son las responsables de toda creación; corresponden al tridente que sostiene el padre en su mano derecha en todas sus representaciones... ¡en cuanto llegemos a nuestro destino, os mostrarè una imagen que os aclararà un poco màs lo que os estoy exponiendo! – anunciò a su sobrino con dulzura, mientras este observaba con mucho interés y escuchaba cada palabra pronunciada por su pariente.

Bien, querido, Jev es solo una de las siete partes en que se divide el universo, cada una vibrando en una nota musical que mantiene unido a todo lo contenido en ella; el nombre de cada nota corresponde al número de leyes que la sostienen...

- ¿Leyes, què leyes tía? interrogò Octavio, interrumpiéndola nuevamente.

-Bien, para que todo pueda existir en un determinado equilibrio, son necesarias varias leyes, como: la gravitación, la gravedad, la ley de causa y efecto, la ley del tres veces tres, la ley del castigo y la recompensa y así un sinnúmero de leyes más, matemáticas, físicas, químicas, mágicas, astronómicas, etc.... Ahora bien, en Inaxtal el nombre de las siete notas musicales sustentadoras del universo equivale al número de leyes presentes en cada nota. ¿Queréis conocer sus nombres?-

- ¡Sí, por favor! – contestò el pequeño muy interesado. – Bien, la primera nota se llama Cron y corresponde a una ley, el amor; la segunda, la nota Sert, vibra en tres leyes; aquí habitan servidores de los dioses como los Ángeles y demonios; la tercera nota es Siev, vibrando en seis leyes; luego le sigue vibrando en doce leyes Ecod; más abajo està Ortacuni, vibrando en veinticuatro leyes; después, Yantera en cuarenta y ocho, que es donde nos encontramos vibrando nosotros y, por último, en noventa y seis leyes, vibra Atsiev, el terrible Onre Ifni, el lugar más pesado de todos para la expresión de la vida, ahora dominado por completo por el “Màs Grande”.

¿Entonces ,todas las creaciones proceden de Jev, el amor?- preguntò Octavio nuevamente.

– Veo que has entendido mi pequeño, estáis en lo correcto - contestò la reina, satisfecha para proseguir con la conversación.

-¿Dime tía, cuántas Inas existen?

- La cantidad es incalculable, màs para nosotros, descendientes de Caín, que no podemos viajar más allá de la quinta nota; pero, en Artret, nuestra nota vibrante es Yantera; existen ocho Inas distintas, dos de las cuales yacen al borde de su destrucción por el poder del enemigo. – Ante la respuesta de la reina, el niño bajò la cabeza y, mirando al suelo del carruaje, formuló una última pregunta:

- ¿Tía, a mis padres los matò el “Màs Grande”, verdad?- La reina lo abrazò con fuerza, mientras peinaba con sus dedos largos y delgados el negro cabello del pequeño, para luego responder:

– Hijo, es lo más probable, a nuestro enemigo le conviene la muerte de toda la realeza para tomar el control absoluto de Inaxtal. Anadis es la tercera de nuestros parientes, que cae en el intento por mantener a salvo nuestro mundo, asegurando la descendencia de Caín, nuestro padre, para, de entre esta, crear a los elegidos de las profecías. Afortunadamente, contigo son tres los reyes que permanecen en Inaterra protegidos hasta el momento en que tengan la edad suficiente para regresar y procurar su descendencia.

-¿Entonces, tengo dos primos en la tierra?- preguntò Octavio emocionado.

- ¡Bajad la voz! Como veis, debéis permanecer ocultos hasta el día en que dejen su descendencia en Inaterra y sean requeridos para tomar el lugar que les corresponde como reyes – ante los oídos de Octavio, lo anterior sonaba como una sentencia ineludible. Sentir miedo le era inevitable; tan solo de pensar que un día tendría que cargar con un peso tan grande como el de la corona, le ponía, lo que en èl ya era, helada piel de gallina.

En el carro del capitán Ulfon, las tres haditas y las dos pequeñas hermanas no dejaban de observar el lugar. Grandes amantes de las flores, eran capaces de encontrar la belleza hasta en los tonos más opacos de los jardines nocturnos, siempre visitados por hadas e insectos

de variada apariencia; aunque una sola figura pudo llamar por completo la atención de Clarita: una anciana cadavérica, la primera forma vetusta entre todos los que había visto hasta ahora, adolescentes todos, padres e hijos al tiempo en el caso de los Licans. Se encontraba vestida de purísimo blanco y con cabellos rizados, largo hasta las rodillas y tan blanco como su vestido, acompañada por un pequeño casi de su edad y de apariencia tan normal como cualquier humano. Se observaron fijamente hasta perderse en un girar de cabeza de la niña, cuando fue distraída por un grito:

- ¡PODRÌAIS QUEDAROS CALLADO UN SEGUNDO, POR FAVOR!... ¡OS LO SUPLICO! – el pequeño Joaquín acababa de sacar de sus casillas al joven teniente Huulert, quien era su escolta. Durante todo el trayecto, el pequeño, bañado en curiosidad, no había dejado de hacer preguntas sobre una y otra cosa, desesperando al solitario Licántropo, que no gustaba mucho de los niños y se encontraba muy triste por la pérdida de su hermano Auulfen.

Clarita no pudo borrar de su mente la figura de la anciana ni del pequeño; en vano intentaba recordar de quièn se trataba; pero ahora sabía que no eran los únicos niños humanos en ese extraño mundo.

Esta vez, tan radiantes como siempre, vestidas de plata, las tres hermanas salieron a recibir a sus visitantes con afán:

- ¡Bienvenida sea , su majestad; todo está preparado para enviar a los niños de regreso a su hogar!- abló Anatha, por las tres.

-¡Bien, entonces no podemos perder más tiempo!- la reina estaba un poco triste por tener que separarse de su sobrino, cuando apenas acababa de conocerlo.

-¡Existe un problema, su majestad!- continuó Luna.

-¿Que obstáculo se interpone en nuestro propósito, acaso es algo grave?- preguntó la reina mientras mostraba un rostro de preocupación.

-¡Oh, por favor, no os alarméis!- contestò Luna – Es solo un detalle; lo que sucede es que los pequeños han estado en Inaxtal casi cinco horas y esto equivale a eso de dos días y medio en Inaterra, su hogar...

-Tenéis razón, es mucho tiempo, sus padres deben estar preocupados, tenemos que idear una excusa creíble para justificar su ausencia - la reina se mostraba preocupada por lo que pudieran tener que enfrentar los pequeños con sus padres.

Escuchando todo, la pequeña Melva dio dos tirones suaves al vestido de la reina Nisk para llamar su atención.

-¡Un momento, pequeña, ¿no veis que estamos buscando una solución?!- fue lo único que obtuvo de la reina, que no la volteò ni a mirar, por lo tanto la pequeña, porfiada, jalò de nuevo la vestidura de la reina de una manera más violenta.

-¿Qué tal si decimos a nuestros padres que nos perdimos?... a las afueras del barrio, el bosque es muy poblado y sigue así hasta La Magdalena, una vereda cercana, por lo que no es muy difícil extraviarse.- continuò la niña.

- No es para nada despreciable vuestra idea pequeña, pero puedo mejorarla un poco - contestò la reina.

Así, tras repetir todo el procedimiento inicial, con la ayuda de la esfera, la pluma del ave de fuego y los cristales que les entregò a los niños, luego de una cálida despedida, regresaron los pequeños, aunque no solos, pues dos dulces campesinas los acompañaban. Luna y Anatha, con apariencia de humildes ancianas, fueron las encargadas de regresar a los pequeños a Palo Blanco y de dar las respectivas explicaciones, para suavizar cualquier castigo que pasara por la mente de los atormentados padres.

Tras un corto ritual de lágrimas, abrazos y uno que otro reclamo, la vida para los Vélez Barona y los Saavedra Vélez recuperò poco a poco la estabilidad perdida por el suceso y de nuevo los problemas humanos comenzaron a ocuparlos.

Durante la ausencia de los niños, don Tulio había logrado vender el local junto con la mercancía a doña Lucía Echeverri, quien pagò lo justo por ello. La casa era lo único que los separaba del Putumayo, pero todos confiaban en que se vendería pronto.

Por otro parte, Clarita, Melvita, Joaquín y Octavio se habían olvidado por completo de la tristeza; no importa cuan lejos estuvieran el uno del otro, ahora estaban unidos para siempre por un secreto que los hacía especiales, aunque algunos “para siempre” sean más cortos de lo usual...

Los tres últimos días, en Buga, las dos familias se unieron como nunca, tanto niños como adultos disfrutaron del último sancocho de gallina criolla con mazorca y cimarrón, que las diestras damas prepararon a las orillas del río Guadalajara, protegidos del calor por los Guayacanes de la zona, viejos testigos de la vida de dos Iguanas que todas las tardes se calentaban sobre ellos y de efímeras escenas humanas, como las de ese Miércoles en que los cuatro pequeños se deslizaban sobre unas rocas para bajar a un pequeño valle verde y tranquilo a orillas del río.

Era temprano y el almuerzo prometía demorarse un poco, por eso aprovecharon el momento para alimentar el pacto. ¡Sobra decir de quièn fue la idea! Los cuatro, como era costumbre ya, cada tres meses cortaban sus manos y depositaban de su espíritu en un recipiente para ellos sagrado. Al mate, que hasta ahora había sido su cáliz, lo dejarían partir en la corriente apenas estuviera vacío, como un acto de despedida; sería esta la última vez en que Joaquín bebería de un inmortal; aunque ya conocía muchísimo de ellos y hasta

poseía la astucia de la raza, aún no tenía suficientes fundamentos y era probable de que con el tiempo fuera domesticado por los hijos de Adán y de Eva y de Set y Enos y de... que poblaban Inaterra y así se perdería hasta su recuerdo más valioso.

La sangre no fue lo único en el ritual; batiendo las manitos en señal de despedida vieron al cuenco irse arrastrado por la corriente; después todos se entregaron recuerdos invaluableles:

Clarita sacò del bolsillo un pañuelo azul que bordò a mano con sumo cuidado y dedicación y que llevaba en el centro una aplicación de la figura de un gato acostado en una canasta, luego con un beso y un abrazo cerró su acto de amistad; así mismo, Melva le dejò como recuerdo un osito de trapo que le había hecho doña María cuando cumplió cinco años y que cargaba de arriba abajo como su posesión más preciada; ahora esperaba que en manos de su primo recibiera los mismos cuidados que recibió de ella aquel pequeño muñeco relleno de retazos picados y con dos botones por ojos. El último regalo le fue entregado de manos de Octavio, junto a un deseo o última voluntad que esperaba se cumpliera. El pequeño se desabrochò la capa negra aterciopelada que le regalò su madre antes de morir, luego la doblò finamente y se la entregò a Joaquín con un gesto de cariño que brillaba en su mirada un poco enrojecida por respuesta a su reciente alimento, después de un abrazo que casi lo desbarata.

– Recibe, mi hermano, de mi y de mi Madre, y encàrgarte de que este regalo, además de ser tuyo, llegue un día a manos de tu primogénito, cuando consideres el momento adecuado-. Ante la extraña petición, Joaquín solo calló; luego los mirò a todos con gotitas de sal en los ojos y les agradeció por los presentes; luego apurò a meter las manos en los bolsillos mientras decía:

- Yo también les tengo algo, es una bobada, nada màs; pero, ojalà les guste-. Sacó tres, de cuatro pulseras, que hizo con las perlas del rosario de madera que tenía en el cabezal de su cama; toda la mañana estuvo pintando, sobre cada perla, tantos símbolos extraños que vio y pudo recordar de su viaje fantástico.

Los niños estaban asombrados por el regalo de Joaquín, era, de verdad, el símbolo de una unión especial; por dentro sabían que podían estar tranquilos por él, pues parecida ser el más afectado por la experiencia en Inaxtal.

El tiempo continuò su carrera; toda la tarde la pasaron a la sombra de los árboles, después del succulento almuerzo y uno que otro chapuzón en el río.

Al día siguiente, luego de una deliciosa bandeja de frìjoles, aguacate y cerdo que doña Oliva sirvió a las diez y media, para comodidad de los que hasta ese momento habían compartido con ellos tantas experiencias, y tras una larga despedida con abrazos lágrimas y recomendaciones, los Saavedra Vélez continuaron escribiendo su historia. La selva del Putumayo, sus ríos, en fin, su paisaje, serían los renglones para nuevas y variadas aventuras en el desafío del hombre contra la naturaleza.

Lo único nuevo en este viaje, para los niños, fue la hora y media que gozaron por el río Putumayo en canoa, con sus corotos por compañeros; así, hasta llegar a San Juan, la vereda que sería su hogar por tres de los nueve años que pasaron en las tierras del Amazonas; cinco al lado de Juan Chilas, quien dejó de acompañarlos en la Inaterra. Todos dicen que se fue a cazar venados al bosque y nunca llegó por el entunde de un duende, pero en los lugares pequeños y más cuando hay monte de por medio, se acostumbra a decir muchas cosas; el caso es que Juan nunca apareció otra vez.



Octavio estaba maravillado; bueno, tanto como Sebastián; ambos no podían dejar de observar a la peculiar lechuza o búho, es difícil distinguir de qué se trataba, más cuando su dorso era exactamente humano; claro, ninguno mencionó esta cualidad para no ser tildado de loco por el otro. Lo cierto es que no dejaba de rodearlos en un vuelo circular hasta que decidió perderse en el oscuro ramaje de los árboles del parque.

Podría decirse que fue una buena bienvenida para Sebastián, no podía ocultar su confusión; “¿cómo era posible?”, si hasta hace unos minutos, nada más, había dado una respuesta definitiva a la extraña invitación de su amigo sobre si ser o no un caminante nocturno. ¿Por qué tan pronto recibió una manifestación de ese tipo? En sus adentros alcanzó a preguntar también, sobre cómo sería la apariencia de ese duende que se le mostraría si hubiese elegido la magia elemental y no el vampirismo como se lo mostró Octavio, y a este su joven guía la hechicera Isabel...

-¿Lo viste?- preguntó Octavio unos segundos antes de que la criatura se presentara, como si lo hubiese presentado.

“¿Qué cosa?”- respondió Sebastián, que de inmediato vio aparecer la figura del ave sobre él, para que luego desapareciera lentamente entre la negra noche. -¿Qué era eso?- se preguntaron al tiempo sin que ninguno diera una respuesta, menos Octavio, que lo último que buscaba era presionar a su amigo, o alimentar una fantasía, sin tener las pruebas

necesarias; aunque, para él, lo que había vivido hasta ahora le daba cierta confianza; más, sumando las palabras de la hechicera, que empezaba a convertirse en su amiga.

-¿Qué opinas de todo esto?- Octavio quería dejar claro todo lo que implicaba optar por continuar en este nuevo viaje.

- Como les estaba comentando, esto no es fácil y por eso le doy la razón a Santiago cuando dice que teme entrar, porque está de por medio su compañera. Tú tienes a tu novia, por ejemplo.

- Octavio, parece que no me conociera.- interrumpió Sebastián – Ya sabes que soy capaz de arriesgar lo que sea por la magia.

Octavio solo calló mientras las palabras del joven, en especial “lo que sea”, hacían eco en todo el ambiente, asegurándose de llegar a los oídos adecuados...

Eran las nueve cuando llegaron al cálido apartamento, demasiado temprano para dos criaturas que llevan en la sangre el oficio de velar; por eso se dispusieron a ver una película antes de ir a dormir; esta vez el turno fue para una vieja realización basada en la obra de Mary Shelley “El monstruo de Frankenstein”, una historia perfecta para prolongar la atmósfera lúgubre que los cubría gracias a Bacco uno de sus dioses favoritos, en Inaxtal, “Crumor”, dios de los delirios de la sangre y de la vida. En las cosmogonías cainicas, en común con las liliterianas, se encuentra a Crumor como un dios que fue destruido por los antiguos, haciéndose de la ayuda de la esposa del soberano de los olímpicos para lograr su fin. El gran Zem se unió a una hermosa mortal para reengendrarlo y luego de su nacimiento lo entregó a las Ninfas, criaturas que pertenecían tanto al reino de los vegetales como al animal. Se encontraban en casi todos los bosques de Inaterra, pero, como ellos, también han menguado en su número. De esa forma pudo protegerlo de su esposa inmortal que amenazaba con destruirlo, como lo hizo con su madre, la mortal Sémele, una joven griega de la casta de Adán y Eva, tronco principal de los hombres con raíces más dormidas.

De pronto el sueño empezó a apoderarse de ellos, más de Octavio, que se despidió de Sebastián y se lanzó en la cama del cuarto contiguo donde acostumbraba a quedarse. Aquel lecho, en el centro de la habitación, algo vacío para su gusto, lo abrazó hasta el día siguiente. Cuando se despertó, no podía recordar ni uno solo de sus sueños, que en su mayoría representaban tan solo espeluznantes tonterías. A Octavio le molestaba no recordar lo que para él podían ser cosas importantes. Se preguntaba si aquel nuevo día sería como los cinco anteriores, llenos de sorpresas de otros mundos e historias increíbles, pero que explicaban muchas situaciones de lo largo de sus veintidós años, o si sería uno más, limitado a la total monotonía del mecanismo social.

Cuarenta y cinco minutos en bus, después de que se despidió de Sebastián, le fueron suficientes para rememorar lo mejor de esos días del pasado en que después de tanta oscuridad por fin comenzaba a vislumbrar una leve luz que prometía devolverle, de nuevo,

la seguridad de algo en què creer lejos del encanto del cristianismo tradicional y de sus derivados del sectarismo.

En un estado casi de vigilia dibujó cada escena importante de lo que vivió gracias a Isabel:

Habían sido dos días de extraños sueños con vampiros. No entendía por què, si le agradaban tanto, en sus sueños parecía casi estar en contra de ellos, cuando intentaba defender a dos jóvenes que representaban su alimento. El tercer día su vecina se presentó en su casa; como un hecho poco usual, subió a buscarlo a él y no a su hermano Gabriel, el tercero de entre los cuatro con dieciséis años, mientras su hermana Estrella en la cocina preparaba un chocolate con clavos y canela, pues eran eso de las tres, la hora del entredía y al tiempo cuidaba de Manuel el niño de la casa, con once años.

-¿Se puede?- se escuchò una voz que sacò a Octavio de sus meditaciones; intentaba idear un final para el guión de una película de muy bajo presupuesto que intentaba realizar junto con Sebastián, Santiago y Milena, su compañera. Estaba basado en el Necronomicon y en la mitología egipcia, hindú y china. Esperaban poder terminarla antes de que se llevara a cabo el festival de cine de Bogotá, evento que admiraban y en el que deseaban mucho participar.

Cuando Octavio volteò a mirar, vio a la joven Isabel al lado derecho de la puerta de su habitación. - ¡Pasa!- sonrió, invitando al tiempo.

-¿Qué tal, què está haciendo mi vida? preguntò la joven, que tenía la manía de bromear con sus conocidos. - ¿me ha pensado?- buscaba siempre ponerlos en jaque.

-¡Ja, ja!- sonrió el tímido anfitrión, - ¿Què te trae por aquí? preguntò después; era difícil con personas con las que no tenía mucha confianza. Isabel era su vecina desde hace unos seis años y apenas se conocían.

-Venìa a saludarte; no, mentira; necesitaba hablar con Gabriel, pero...

-Mi hermano no se demora, ¿por què no lo esperas? – invitò Octavio, que no dejaba de observar còmo la joven barajaba un mazo de naipes españoles. Para no dejar que el silencio se prolongara, preguntò a Isabel si podía jugar naipes, mas recibió de la joven una respuesta muy extraña:

- No los uso para jugar, los uso para leer el pasado, el presente y el futuro-. Estas palabras, dichas en un tono inexpresivo, despertaron de inmediato la fascinación del muchacho que, desde pequeño, se había dado a la tarea de la investigación esotérica; de hecho, esa casualidad fue la que le permitió que se le revelase todo lo que esperaba y lo que no esperaba también, de la lectura hecha por la joven que, en ese momento, dejò de ser su normal vecina.

- ¿En serio puedes leer las cartas? – le preguntò, mostrando el mismo asombro que la joven esperaba ver en su amigo.

- ¡Sí!, sì puedo, ¿si quieres te las leo ahora mismo?- la tentadora invitación solo podía tener una respuesta posible...

Octavio se apresurò a cerrar la puerta, para impedir la interrupción de algún curioso; luego, se sentó frente a la hechicera, que hasta ahora no revelaba todos sus secretos; así, le pidió que barajara las cartas y que luego hiciera la pregunta sobre lo que necesitaba informarse.

-¡Ya están listas!- dijo Octavio estirando la mano derecha con la mitad de las barajas, siguiendo las instrucciones de Isabel.

-A ver, ¡déjame ver!- Lentamente, la hechicera las fue extendiendo sobre la cama mientras miraba con detenimiento e interés los resultados de la consulta.

-¿Tu pregunta es sobre amor?- preguntò con cara de suma concentración.

-¡Sì, es sobre amor! – Octavio estaba atrapado por el encanto de este momento.

-Pues... no... no aparece alguien por el momento, aunque hay una joven que está pendiente de ti – continuó Isabel, quien no miraba para nada a Octavio, sino tan solo a aquellas mensajeras y servidoras de los designios más misteriosos.

-¿De verdad, en serio?, ¿sabes cómo es?- continuò el consultante.

-Es de estatura mediana, blanca de piel, con cabello claro y delgada de cuerpo, de apariencia delicada, casi débil, pero una mirada que compensa la fragilidad de su figura.- le contestò la lectora, creyendo haber entregado suficientes datos.

-Realmente no sè de quien pueda tratarse- contestò Octavio, restando interés al asunto, cuando empezó a contemplar una extraña idea que pasaba por su mente, invadiéndola de locura: “esta es mi oportunidad, para saber sobre mis sueños”, pensó el joven mientras miraba a Isabel para preguntarle:

-¿Podría hacer otra pregunta?, pero sin que sepas de què, se trata, es algo muy personal y me da vergüenza no quiero que me tildes de loco o algo así – el sudor hacía presencia en su frente, pues se encontraba un tanto nervioso.

-Claro, no hay necesidad de que yo escuche la pregunta... !toma las cartas, corazón!- en la mirada de la hechicera se encontraba la seguridad de alguien que sabía muy bien lo que hacía; con su brazo derecho le entregò las cartas a Octavio, que, de inmediato, las apretó mientras preguntaba con fe, sobre lo que pensaba era un disparate, pero no había nada que perder al fin y al cabo.

Nuevamente las cartas se echaron sobre la cama y una respuesta inmediata dejó atónito al joven: - ¡sí, mi vida, sí existen!- pronunció Isabel con gran seguridad y un poco de altivez en su expresión.

- ¡¿Cómo?! ¿Acaso puedes saber sobre lo que pregunté? – el pobre empezó a temblar nuevamente mientras esperaba una explicación.

-Para que lo sepas, ni siquiera necesito de las cartas para saber sobre tus dudas y despejarlas-

Isabel le anunció a Octavio con gran fuerza.

-¿Entonces, existen los vampiros tal cual los conocemos?- sus ojos despedían ese brillo del niño que desea saberlo todo.

-Veo que llegó el momento de aclarar todas tus dudas, pero trate de tranquilizarse. ¡Necesito que lo que vas a escuchar se quede solo entre nosotros, ¿entendido?!- ante semejante intención Octavio solo bajó la mirada esperando las palabras de “su vecinita”. Aquella niña alejada e insegura, de actitud retraída, que en ese día parecía ser otra persona muy diferente a la que conocía:

- Sè que esto le parece raro, mi vida, pero voy a tratar de explicarte esto de la manera más clara posible, ¿está bien?- Isabel comenzó a mirar a Octavio de una forma tan especial, que le transmitió de inmediato una calidez que lo llenaba de calma, como si todo en ese momento fuera algo natural, como se sienten las cosas en los sueños. Tras un corto silencio, pues a Octavio se le atoraron los sonidos en la garganta, por fin se sintió una leve afirmación de su parte, a manera de un acuerdo: - ¡Como tú digas!, ¡continúa por favor!

Entonces la joven Isabel, como si se hubieran llenado todos los requisitos y formas, como las que se exigen en las notariías, bancos y en otros lugares así, prosiguió con toda su energía esperando tal vez encontrar otro aliado: - Sè que aunque te será difícil creerme, tampoco será imposible, menos con las señales que has recibido en el pasado.

-¿Señales, cuáles señales?- preguntó Octavio mientras empezaba a sumergirse en sus recuerdos. De alguna manera, con la presencia de la joven, le era más sencillo ver todo claramente, sobre todo para las cosas para las que no había podido encontrar una explicación racional. Como aquel diez de noviembre de recién ingresado a la universidad. Un ambiente totalmente apartado de lo que fueron los tiempos del colegio...

El primer encuentro con el misterio, por lo menos con algo verdaderamente extraño, se dio en una tertulia, que empezaron a tener como costumbre realizar sus compañeros cada viernes, un ambiente bastante diferente al que el joven estaba acostumbrado pues su personalidad lo alejaba “ de las multitudes ” y nunca se reunían menos de veinte futuros biólogos.

En esa ocasión, Octavio confirmaría sus sospechas sobre Julio, uno de sus compañeros; de hecho, el personaje más singular que jamás había conocido. Su aspecto impar le caía como un anillo al dedo frente a su personalidad: llevaba el cabello liso, por la espalda, y un color de piel pálida que le combinaba perfectamente con la ropa siempre oscura y regularmente acompañada por estampados de grupos de música pesada. De él, en parte, Octavio desarrolló un gusto especial por el goticismo, gracias a casetes y discos compactos que le prestaba con frecuencia, además de deberle, también, haberse salvado de la domesticación humana. Cuando, por fin, esa noche llegaron respuestas claras para el atormentado joven, que sentía un vacío que solo al escuchar a Julio pudo empezar a llenar.

Todo empezó de la única manera en que podía empezar:

- ¡OCTAVIO, OCTAVIO, ven pronto, necesito tu ayuda!- dentro de la oscuridad, pues eran eso de las siete treinta ya, una imagen pequeña y rechonchita empezó a definirse. Patricia, una de las compañeras más allegadas de Octavio estaba frente a él temblando y con el rostro pálido; el joven, que tenía unos tragos encima y que se preparaba para salir, solo la miró con asombro y algo de terror.

-¿Qué te pasa?!

-¡Es Julio, amenaza con que se va a matar, no me quiere hacer caso, tienes que ayudarme a vencerlo!...

- ¿Dónde está?!

- contestó la preocupación expresada por Octavio.

-En frente de la cafetería, en el patio – respondió Patricia. Terminando estas palabras, la joven salió corriendo hasta el lugar; con esto, Octavio comenzó a seguirla mientras pensaba en llegar a tiempo antes de que ocurriera cualquier calamidad.

Cuando se encontraban a unos pocos metros, Octavio encontró la figura de Julio, algo inclinado, mientras se tocaba el estómago con ambas manos. En ese momento, el pobre, que había corrido con todo su empeño, sintió infructífero su afán y, mientras se le helaba el cuerpo, percibió de nuevo el calor y llenó de nuevo sus pulmones de aire cuando Julio se enderezó y, aunque sostenía un cuchillo, no había hecho cosa para arrepentirse.- ¿Qué estás haciendo, por qué mejor no me entregas ese cuchillo?!

- pronunció Octavio, mientras Patricia esperaba asustada y Julio lo miraba a los ojos.

-Patricia, ¿nos dejas solos, por favor?- fue lo siguiente en llenar el vacío del silencio.

- ¿Qué? – Tanto Patricia como Octavio no entendían nada. De la persona desesperada e inconsciente que se encontró Patricia unos instantes antes, no había el menor rastro ahora; Julio parecía ser la persona más calmada del mundo y los dejó totalmente desconcertados, tanto que Patricia se tardó unos cuantos minutos en volver en sí, para que, después de una nueva llamada de atención del singular personaje, se viera perdida entre la oscura sombra

en el largo pasillo que conducía hasta la salida de la universidad; y, luego, aún extrañada por lo sucedido, tomó el autobús número uno, para llegar a su hogar en el sur de la ciudad.

De repente, un brillante azul de relámpago cortó por un segundo el negro de la noche, para permitir observarse a las dos figuras que hacían de única decoración viva en el vacío patio, mientras esperaban, expectantes, a que alguno rompiera el silencio con una palabra. Pero las miradas empezaban a describir otra forma de lenguaje y, de repente, Julio dio los primeros pasos hacia un jardín de la parte trasera del bloque de administración. Sostenía una botella de aguardiente en la mano derecha y un objeto indefinible que rozaba con sus dedos índice y pulgar, en la izquierda. A Octavio no le quedaba más alternativa que seguirlo, aunque la preocupación por que tratara de hacerse daño ya había desaparecido; podía decirse que lo que más lo arrastraba a arriesgarse de esa forma era esa atmósfera de misterio que siempre había esperado descifrar en Julio y por lo visto no iba a ser defraudado:

- ¡Siéntese, Octavio!- invitó Julio de forma imperante al tiempo que Octavio se ponía lo más cómodo posible entre la hierba bien podada.

- ¿En qué está pensando? – continuó, mientras el joven trataba de ordenar su enmarañada mente y así dar una respuesta ordenada.

-¡No sé!, primero que todo, ¿por qué te inventaste todo esto, o es que en verdad tienes intención de matarte?... además ¿por qué estamos aquí?, ¿no entiendo!

-Primero que todo, son muchas preguntas y ninguna trascendental hasta el momento- pronunció Julio, y simultáneamente le ofreció al joven la botella de licor para que bebiera.

-¿Se tomó dos bocados verdad?- continuó, obteniendo de inmediato una respuesta afirmativa de Octavio, algo intrigado, pues, “¿cómo se percataría su amigo de aquel detalle?”...

-Ya nos conocemos desde hace mucho tiempo y es una vieja maña suya tomar dos bocados cada vez; ¿no me recuerda?- prosiguió Julio aumentando tanto la curiosidad de Octavio, que se iba convirtiendo en angustia.

– No te entiendo, ¿cómo así? – Octavio no podía más que interrogar.

-¿Cres en la reencarnación?- en la mirada de Julio se reflejaba la certeza de obtener una respuesta afirmativa.

-Sí, mucho, me parece un discurso con mucho sentido, de hecho – contestó con seguridad.

-Me alegro, entonces entienda que nos conocemos hace cincuenta y tres años... ¿conoce este símbolo?- inmediatamente le mostró un anillo que tenía en el dedo índice de la mano derecha, con la esvástica en el centro, que brillaba plateada en la luz del cuarto creciente y la poca luz artificial.

-Sì, es la esvástica que utilizò Hittler como insignia de su “campana de dominio y purificación maligna” y creo haber escuchado que es una cruz perteneciente a la religión hindú como símbolo de fortuna o algo así – Octavio trataba de impresionar un poco, o por lo menos de no parecer tan ignorante frente a Julio, que presumía era alguien con muchos conocimientos y èl tan solo sabía lo poco que había estudiado con Sebastián, sobre todo lo referente a las artes oscuras.

-Bien – seco y serio en su actitud, Julio extendió la botella mientras sostenía la muy afilada navaja con un grabado de la esvástica en su mango, ahora identificable gracias a la luz que llegaba desde las oficinas cercanas y se la entregò a Octavio que, como buen siniestro, la recibió con la mano izquierda.

-¡Bebe mucho más!- prosiguió manteniendo su expresión.– ¡Pregunte algo que quiera saber con todo su corazón!

-No sè... son tantas cosas... pero... bueno, supongo que lo que más me afecta en estos momentos es la sensación de no pertenecer a este sitio, como si de cierta manera no encajara por completo.

- ¿A dónde pertenezco, cuál es mi lugar?- preguntò en un estado de embriagada desesperación.

-Pues, quisiera poder contestar la pregunta del millón, pero no es mi campo y no me quiero meter en líos aún; de aquí hasta que el mal se tome en persona nuestro mundo, falta un tanto y es mejor no ser imprudente. Solo puedo ayudarle para que usted mismo pueda hallar la respuesta... vaya a esta dirección... pregunte por el pontífice, dígame si puede atenderlo - al callar, le entregò un papel con la información, se parò de su posición casi en flor de loto, dejando clavada la navaja en la hierba.

-¡Esto es para usted!, pase el lunes por mi casa por unos libros, por lo visto parece que para ese día no va a recordar nada – de ese modo se alejó tranquilamente sin ni siquiera insinuar un poco el estado producido por los tragos; al contrario, cada paso que daba era firme y decidido.

Otro era el caso de Octavio; el pobre muchacho tardò lo mismo en pararse que en derrumbarse sobre la podada y helada hierba. Eran las ocho y cuarto ya y sabía que como fuese tenía que llegar a la entrada en menos de diez minutos para poder tomar el último autobús. Se levantò lentamente, esta vez puso las manos como apoyo para sostenerse, tomò con esfuerzo la navaja que yacía clavada en la tierra y, después de cinco tambaleantes pasos, logró alcanzar la pared que le sirvió de apoyo para llegar al largo pasillo que conectaba con la puerta principal.

No podía dejar de pensar en Julio y en las cosas que le dijo, se preguntaba quién podría ser: si un ángel, o un demonio, un síquico o tan solo un loco con poderes. Lo cierto es que no

podía negar la felicidad que lo embargaba. Creía estar encaminado por fin a algo seguro, a pesar de las dudas subsistentes, sobre todo en eso de que el mal se tomaría su mundo. “¿Acaso hablaba del tan temido Apocalipsis?”; igual sabía que solo hasta llegar el lunes podría navegar nuevamente por ese universo de misterios develados en noviembre; parecía sentir por fin esa superficie firme en que pisar desde sus inicios en el colegio.

Como aquel viernes, Octavio vivió junto a Julio tres reuniones más, tres muestras de conocimiento en las que hasta extrañamente logró comunicarse con un escarabajo, recibió instrucciones sobre las leyes que mantienen unido al universo, supo el número de sus existencias humanas en el gran ciclo del retorno y las recurrencias, vio nacer y morir un pequeño universo contenido en un fósforo y unas cuantas cosas más, tan extrañas en ese momento como las primeras mencionadas. Con esto y con los dos años y medio en que formó parte del “círculo de los misterios”, una escuela de enseñanza, mágico – esotérica, que tiene su origen en España en los años mil quinientos por influencia del pensamiento sufí (fuerte amenaza para Carlos V, quien, con Lutero, ya tenía varios problemas iniciales...), Octavio amplió sus horizontes y se convirtió en un adepto dispuesto a enfrentar todos los obstáculos que se le presentasen en su hazaña por lograr conocer su procedencia. Dentro del “círculo” logró ganarse el respeto de todos sus hermanos además de la confianza del “pontífice”, que con gran tristeza una noche de martes le citó en la terraza del santuario para darle una extraña despedida y dejarlo sin sustento una vez más:

-¡Hijo, es importante que escuches con atención! – le dijo, mientras inspiraba el respeto de siempre, con ese gesto inexpresivo que mostraba todo el tiempo, como si se encontrara limpio de emociones.

– Es para nosotros grato el que hayas encontrado este sitio que te acogió un día con los brazos abiertos pero... las cosas han cambiado...

-¿Qué quiere decir con eso, señor?- interrumpió el joven que comenzaba a presentir lo que estaba pasando.

-¿Quiere que me vaya, verdad, acaso he cometido alguna ofensa contra la orden?

-¡No te adelantes, hijo; cierto es que debes marcharte; sin embargo, es una decisión que debes tomar tú, no tenemos nada contra ti, al contrario tu juventud ha llenado de alegría este círculo vetusto que hacía mucho no tenía un discípulo como tú!- prosiguió el respetado personaje mientras veía como el rostro de Octavio se llenaba de tristeza.

-¿Entonces, qué pasa señor Leónidas?- prosiguió el joven esperando una explicación valedera.

-Anoche, en sueños, se presentó ante mí una hechicera; la desconocida me pidió que no te tuviera más tiempo con nosotros; me habló de extrañas profecías, algunas de ellas conocidas por el “círculo” desde hace muchos siglos. No entiendo muy bien el porqué de esta petición; pero, claro está, que este no es el sitio donde debes estar.- Por primera vez se

observò en el anciano rostro un gesto diferente al habitual; en este caso, la ausencia completa de felicidad.

Tras un largo apretón de manos y la promesa de estar al pendiente el uno del otro, Octavio salió del santuario con tantas dudas como las que tenía el día en que entrò hacia dos años atrás; pero ahora sentía la fuerza suficiente para continuar buscando las respuestas necesarias, mas aún, sabiendo que había seres tan extraños, como los hechiceros, al pendiente de él.

Aunque ensordecedor, el ruido del autobús no pudo sacarlo de sus meditaciones, y, a pesar de que miraba fijamente a la ventana, estaba perdido en sus pensamientos y dejaba pasar las imágenes monótonas de las calles de todos los días, sin fijar su atención en ninguna; lo más importante, en su vida, en ese momento, eran las palabras de Isabel:

- Como ve, mi vida, su vida no ha sido muy normal que digamos y creo que después de conocer a Julio y de visitar el “círculo de los misterios”, ya está preparado para escuchar lo que sigue...

-¿Acaso sabes lo que pasè en el círculo? – preguntò Octavio, aunque ya se estaba acostumbrando a esos tipos de situaciones anormales. Lo cierto era que si la joven podía saber todas estas cosas, entonces él estaba dispuesto a jugársela toda por satisfacer sus dudas y poder por fin dar descanso a su espíritu.

-¡Tranquilízate!; si me dejas explicarte sin interrupciones, pronto vas a poder despejar todas tus incógnitas ¿está bien?- la joven continuaba transmitiendo esa paz que hacía imposible perderse en las distracciones del mundo.

-Hace dos años ya llegò a mis manos un extraño papel, tenía escrito en él un conjuro; fue la primera vez que algo de ese tipo me llamò la atención. El hechizo decía claramente cómo debía realizarse y tras meditarlo casi una semana decidí lanzarme a la aventura.

Un miércoles casi a las doce, y cobijada por la luz de la creciente luna, como lo pedía el encantamiento, me decidí a leer el escrito. Cuando terminé y, después de recuperarme, pues por poco me da un infarto, me atreví a hablarle a la extraña luz en forma de esfera que apareció frente a mí, al instante en que pronunciè la última palabra del texto.

Recuerda claramente mis palabras, pues es común que se escuchen, sobre todo en el campo; para ahuyentar duendes: “en el nombre de Dios o del diablo ¿quièn anda ahì? dije y, de inmediato, la extraña esfera me contestò pidiéndome que estè tranquila y que le diga quién era yo; cuando le di mi nombre, una voz con tono de preocupación me preguntò si era yo alguna conocida de Yark; yo le preguntè quien era él, contestándome que era el dueño del pergamino y diciéndome que hace mucho tiempo no tenían noticias de él- con la mirada baja como señal de tristeza, la joven continuo su extraño relato. Por otra parte, Octavio expectaba ansioso luchando por dentro por disipar las dudas que le carcomían el alma...

-Cuando le dije que no tenía idea de quién podía ser el tal Yark, la luz se apagò unos minutos para, después de la espera, volverse a encender; luego, tres voces hablaron al tiempo y me dijeron que tenían una propuesta que hacerme... ¿bien?... no sé si contarte esto...

-¿Acaso no confías en mi?, ¡ya me has contado demasiado como para callar ahora!- contestò Octavio a manera de sùplica.

-No sè... bueno`, lo que pasa es que las tres voces me dijeron que podrían hacerme bonita otra vez si me comprometía a ayudarlas; como sabes, estas marcas en el rostro me acompañan desde que cumplí ocho años y mi mayor ilusión siempre ha sido ser normal- Isabel bajò la mirada mientras sus mejillas se tornaban coloradas.

-¿Entonces, aceptaste ayudarlas?- continuò el joven.

- Sì, me pidieron que encontrara a sus tres protegidos, ahora que con tanto esfuerzo habían logrado reunirlos en un solo sitio y que me convirtiera en su mensajera; me prometieron que siempre estarían protegiéndome y que, una vez cumplida mi parte, me devolverían el rostro de mi niñez, en pago por mis sacrificios - el rubor àùn no desaparecía de las mejillas de la joven, que tomò la mano izquierda de Octavio mientras le decía manteniendo su dulzura:

-¡Octavio, ya sé que no me conoces, que sería tonto pedirte que me creas, pero te aseguro que no estoy mintiendo, por eso te pido una oportunidad!

-Esto es muy extraño, ¿què tal si es un demonio el que te hablò esa noche?- contestò el joven de manera insegura.

- No puedo asegurarte que no lo sea, pero àùn no he terminado. Las voces me dieron los nombres de los tres elegidos, me pidieron que los buscara y les entregara este mensaje y que en cuanto fuera posible me enviarían a Yark, un protector, para ayudarme; además, demonios o no, ¡tú no sabes lo difícil que es sentir las miradas sobre ti y mucho menos las ofensas de los màs ignorantes!...

-¡Pero no te pongas así, te entiendo, es solo que no entiendo què tengo que ver yo con todo esto!- dijo Octavio con mucha seguridad, tratando de animar a Isabel, que empezaba a tornarse depresiva.

-¡No sè, Octavio; tal vez deberíamos detener esta conversación, te noto prevenido y veo que de continuar tan solo voy a llegar al fracaso y, más àùn podría terminar convertida en una loca para ti! - contestò la hechicera, que empezaba a sentir que su esfuerzo por entregar el mensaje perdía la fuerza necesaria y por eso Octavio no le creería.

-¡No, por favor, continúa, tienes que entender que no es fácil para nadie asimilar estas cosas; pero de verdad estoy muy interesado, créeme...! - Octavio devolvió el suficiente entusiasmo a Isabel como para lograr que continuase su relato.

-Corazón, yo sé que no es fácil, pero es cierto lo que digo y la parte más extraña y la que tal vez te aclare todas tus dudas es más complicada aún, pero podrás confirmarla cuando quieras. Bien, me dieron tres nombres y entre ellos el tuyo, me dijeron que hace cincuenta años estaban al pendiente de los que serían la última esperanza de su tierra...

- ¿Cómo que su tierra?- interrogó Octavio de inmediato.

- Sí, su tierra, otro mundo...- trató de aclarar la joven, nuevamente interrumpida.

- ¿Algo así como otra dimensión, verdad? – estaba de verdad entusiasmado con cada palabra se interesaba más.

- Sí, podría llamarse así, pero ya no me interrumpas más. El caso es que hay todo un mundo interesado en ti y en tus dos amigos...

-¿Sebastián y Santiago?! Pero si a Santiago apenas lo conocemos de hace un mes – continuó Octavio con sus interrupciones, provocando el enojo en la hechicera.

- ¡Sí, ellos, pero ya no me interrumpas o no me vas a dejar terminar! – exclamó, un tanto seria.

-Se supone que ustedes son los descendientes de una antigua casta de vampiros...

- ¿Por eso... - trató de preguntar Octavio.

- ¡Sí, por eso sueñas con ellos, por eso te llaman tanto la atención y por eso estoy aquí!- luego de estas palabras se produjo un corto silencio, entre la fría expresión de la joven y el atónito rostro de Octavio ensimismado, para que surgiera una nueva pregunta:

- ¿Cómo puedo, bueno... podemos, ser descendientes de vampiros; qué, acaso somos adoptados o algo así? – Octavio se encontraba realmente confundido.- ¿Acaso nuestros padres son vampiros?

-¿No te adelantes, por favor?, ya has escuchado lo más, espera escuchar lo menos; lo que te voy a decir me lo comunicaron las voces en la esfera y luego me lo confirmó Yark.

Los vampiros son una raza nacida de la ira de los dioses, cuando el gran padre de los vampiros, Caín, entregó el cuerpo muerto de Abel como sacrificio a ellos. Como castigo por ese crimen, los dioses decidieron que sería inmortal y vagaría eternamente en la tierra; pero la maldición con el tiempo convirtió a su estirpe en una raza muy poderosa y esto llamó la atención de las deidades y pactaron una alianza para luchar juntos en contra de

cualquier enemigo que los amenazare llegada otra vez la noche cósmica; a cambio se le otorgò todo un mundo para él y sus descendientes inmortales nacidos de Lilit, su esposa, también inmortal... luego te cuento sobre ella.

En la tierra Caín también dejò descendencia, mortal aquí; un tronco especial que puede alcanzar la inmortalidad con su trabajo en el despertar de su raíz, algo así como un alma vampírica. Durante siglos los vampiros mortales, por llamarlos así, o “las raíces”, si prefieres, han sido usadas, para extender la descendencia inmortal de Caín; pues la tierra era un lugar hasta hace poco seguro para procrear. Según entiendo, el mundo del gran Caín está amenazado, casi en peligro de extinción, entonces...

-¿O sea que nosotros somos raíces por despertar, según toda esta historia?- interrumpió el joven, para el cual no era del todo descabellado lo que acababa de oír, pues anteriormente se había encontrado con alguna literatura que planteaba la idea de que Caín fuese el posible padre de los vampiros en una versión extraña del libro de Enoc y otros compendios esotéricos.

-¡No interrumpas!; son raíces, sí, pero procreados por inmortales. Tanto Sebastián como Santiago recibieron su herencia de un vampiro inmortal y uno mortal...

-¡No entiendo!- interrumpió de nuevo Octavio, que empezaba a confundirse un poco.

-¡Tranquilo!, déjame explicarte, corazón; el padre de Sebastián y la madre de Santiago pertenecen al tronco mortal de Caín, ambos fueron tomados o poseídos, por decirlo de alguna manera, por las raíces inmortales o los espíritus, podría decirse, de los descendientes directos de Caín, el rey Soran Sievoro y el rey Supay Caín, para engendrar así a los próximos reyes sucesores en su mundo.

-¿Y qué hay de mi? sòlo me has hablado de Sebastián y de Santiago -preguntò Octavio, que encontraba muy familiar la historia, recordando pasajes de la mitología griega y hasta el mismo mito cristiano, en el cual los dioses toman cuerpos humanos, o manifestaciones de la naturaleza como rayos de luz, o el jugo de algún fruto especial u otros medios para procrear a sus hijos semidivinos.

-Tu caso es un poco distinto; escúchame, mi vida; tu familia también descende del tronco mortal de Caín, pero si te das cuenta, tu padre y tu madre son primos, ambos con raíz: en el caso de Clarita, una raíz màs despierta que la de tu padre mortal Joaquín, por eso tú tienes doble raíz mortal y una raíz inmortal, la del rey Octep Ecoro, tu padre inmortal.

-¿Octep es muy parecido a mi nombre?- el joven Octavio estaba fascinado con todo lo que se le estaba revelando y trataba con todas sus fuerzas de creer lo que escuchaba.

¡BIIP!, de pronto un sonido estruendoso rompió los recuerdos de Octavio, cual vapor o, más bien, humo, como aquel que sale de las varitas de incienso comunes ya en toda cultura; vio que le quedaban tan solo unas cuatro cuadras màs para llegar a su casa. Esta

vez sí estaba dispuesto a atender la última sugerencia de Isabel, preguntar a su madre sobre el porqué se le bautizó como Octavio.

El joven venía planeando esa charla desde el día anterior, pero no tuvo el valor para preguntar nada; lo cierto es que este día tendría que aclarar esta última duda, que prometía liberarlo de todos sus pesos existenciales...

Mientras tanto, muy lejos del maravilloso jardín, carente de estaciones, en míticas tierras plagadas de historias, una misteriosa sombra se movía en la oscuridad, mientras hacía un intento por no congelarse. Llevaba semanas buscando en Bucarest, no halló más que leyendas y la torre en Tirgoviste, ya no ocultaba nada que pudiera acercarlo a su objetivo entre sus paredes secretas. Ningún conjuro le había sido útil hasta el momento. Aunque se sentía cansado, el pobre Yark sabía que no podía regresar con las manos vacías; por dentro esperaba que Isabel hubiera logrado convencer “a sus tres soberanos vampiros” de despertar sus raíces. “Tiene que estar aquí”, mientras seguía repitiendo un conjuro en voz baja sin obtener ninguna respuesta. Todo estaba cuidadosamente cerrado, no había más opción que romper uno de los valiosos vitrales. Con un fuerte puntapié hizo que el valioso dibujo volara en mil pedazos de colores brillantes. El ruido no había alertado a nadie, pero tenía que cuidarse más que nunca, se encontraba en la tierra de Vlad Tepes, llena de supersticiosos esperando la fama tras capturar a un verdadero vampiro. Snagov era hermosa, tal como lo había escuchado de boca de Octep Cronopio, el único sobreviviente de esas tierras junto con su esposa, en tiempos de mil cuatrocientos cincuenta, cuando evitó las garras del mismo Draculea, en su paso por la frontera, en compañía de los gitanos. Las imágenes iconográficas y las cristaleras labradas relataban la religiosidad de la gente de la época; pero, entre tanta belleza una cruz de roca llamó de inmediato la atención de Yark, cuando reconoció un grabado Inaxtalita en su superficie roñosa; el tercer símbolo del Antzekuni dedicado a los dioses de la siniestra. De inmediato le llegó el descanso, y empezó de nuevo a pronunciar el conjuro que había pronunciado ya unas cien veces vanamente; esta vez con la fuerza de todo su corazón dijo:

ᠠᠨᠠᠵᠡᠴᠤᠨᠢ

- A lo que, de inmediato, una luz roja brilló en el símbolo mientras la cruz comenzaba a resquebrajarse frente a este; a Yark se le dibujó una expresión de profunda alegría; lo había encontrado, por fin podría regresar a Inaxtal (sin una roca Inaxtalita, cuarzo de preferencia, solo el conjuro escrito de puño y letra del mismo Caín permite el cruzar a otro mundo) y lo mejor, no lo haría solo, pues, si todo salía bien, pronto los tres reyes estarían con él y su mundo para combatir el poder del “Màs Grande”.

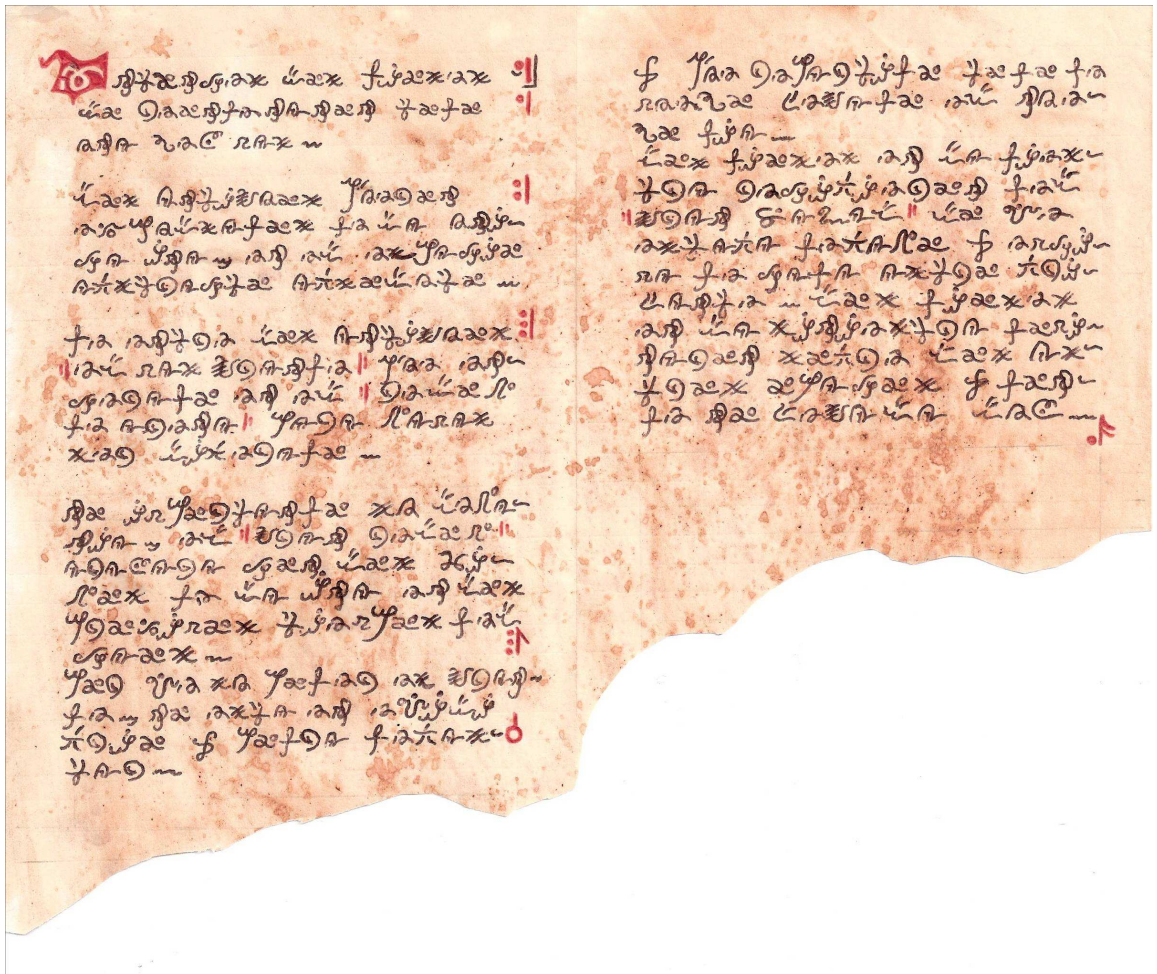
Con una sonrisa se agachó lentamente y removió los escombros con sus manos a toda velocidad; luego, de la base metálica que sostenía la cruz tomó lo que parecía un libro, protegido entre dos capas de un deteriorado pedazo de cuero negro, atado con un cordón marrón anudado de la forma tradicional Inaxtalita, un nudo en forma circular que encerraba lo que podría ser una “A” o una “V” invertida. Con tanta precaución con la que entró, apuró a escalar la pared de roca, hasta llegar a la ventana carente de belleza gracias a él.

Entrar fue más sencillo, pero ya afuera, protegió el objeto entre sus brazos y salió corriendo con los mismos nervios de alguien que está siendo perseguido, aunque alrededor no se observara ni una sola alma, como si todos allí temieran a la tranquilidad de la noche.

Una vez en “La jarra de oro”, la posada que lo acogió durante el tiempo que pasó en las tierras de Vlad, se encerró con todas las precauciones, tanto la puerta como la ventana fueron aseguradas, ahora estaba solo y sin peligro para examinar el invaluable tesoro. Cuidadosamente desató el nudo tradicional y lo puso a la derecha del paquete, que fue despojado de los dos trozos de cuero negro con la alegría de un niño que descubre un presente. Al fin el “libro del vampiro” estaba en sus manos, era tan antiguo como la misma humanidad. Inmediatamente, el joven de setecientos años comenzó a traducir el escrito que atesoraba la historia de las Inas y del gran Caín; además, y lo más importante para él, en ese momento, guardaba entre sus páginas el “ritual de regreso”, lo único que podía devolverle a Inaxtal, ahora que había perdido toda comunicación con su mundo, hecho que le hacía sospechar lo peor.

El Antzekuni que conocía poseía algunas claves un tanto diferentes al que se encontró en el Grimorio; pero no fueron obstáculo para leer perfectamente el texto, que extrañamente aparecía incompleto. Los dos primeros segmentos y algunos versículos del segmento número seis estaban ausentes, pero la parte ritual y ceremonial parecía a primera vista estar intacta.

EL LIBRO DEL VAMPIRO (fragmento)



SEGMENTO I
La Reordenación

1. Entonces los dioses lo reordenaron todo una vez más, 2. los antiguos fueron expulsados de la única Ina, en espacio abstracto absoluto, a la llegada de la siguiente noche cósmica. 3. De entre los antiguos, el “más grande” fue encerrado en el reloj de arena para jamás ser liberado. 4. No importando su lejanía, el gran reloj, arrasará con los hijos de la Ina en los próximos tiempos del caos. 5. Porque su poder es grande, no está en equilibrio y podrá devastar.

6. Y fue repartido todo de nuevo llegado el próximo día. Los dioses en la diestra recibieron del gran chacal lo que estaba debajo y encima de cada astro brillante. Los dioses en la siniestra dominaron sobre los astros opacos y donde no llega la luz.

7. Llegò entonces el tiempo para celebrar la gran victoria. 8 Los dioses en la diestra tocaron sus tres notas... la segunda Sert, la tercera Siev, la cuarta Ecod, creando los mundos de las Inas luminosas. 9. Los dioses en la siniestra tocaron sus tres notas: la

quinta Ortacuni, la sexta Yantera, la séptima Atsiev, creando los mundos de las Inas en penumbra.

10. Como estaba todo en perfecto orden, cada grupo de dioses, tanto de la diestra como de la siniestra, se unieron a la Ina de su padre, la primera nota. 11. En Jev, descansaron hasta el momento preciso para empezar a poblar sus respectivos espacios – tiempo, 12. y así fueron creadas todas las criaturas, desde los monstruos más grandes hasta los imposibles de ver con el ojo. 13. Cada cual fue puesta en cada una de las tierras entre las siete Inas, menos en Jev, la morada para los dioses tanto de la diestra como de la siniestra. 14. Menos en Artret y Onre Ifni que no fueron pobladas; estas, siendo las Inas inferiores, están reservadas por los dioses para los tiempos del caos, cuando se divide la potencia del bien y del mal.

15. En Jev descansaron los dioses, antes limpiaron sus instrumentos sagrados, la creación estaba hecha y era buena, por eso cerraron el sitio para el nacimiento y lo enterraron en Artret hasta el momento del juicio.

SEGMENTO II

La Desobediencia de las razas

1. Inocentes eran todos en la primera edad. 2. Los dragones, las águilas, los halcones, grifos y canarios y mil formas más remontaban los cielos. 3. Nadie comía de su hermano. 4. En la primera edad y en todos los mundos, los árboles viajaban por todas partes repartiendo sus frutos, y la ambrosia jamás faltaba. 5. Las fuentes de vida brotaban desde cada sagrado lugar, donde brillaban como oro, antes de renovar la carne.

6. Mas una sola ley dictaron los dioses a su creación: no debéis comer del fruto que ofrece el conocimiento del bien y del mal, no sin estar en presencia de los dioses. 7. El fruto del conocimiento está descompuesto y su veneno los puede matar. 8. La raza de los hombres fue la primera en desobedecer. 9. Eva, hasta ese día inmortal, tomó del fruto de manos de un dragón rojo al que la influencia del reloj alcanzo. 10. Así comenzó la caída de miles de razas. 11. Todos los desobedientes cayeron con su propio peso sobre Artret, porque solo los inmortales pueden vivir en las Inas bajo la presencia de los dioses. 12. Artret se pobló de hombres, cíclopes, gorriones, ballenas, águilas, dragones, osos, jatijares, grillos, polillas, krakens, tiburones, sirenas, tritones, ratones, búhos, hadas, perros, nereidas, ninfas, centauros, suricatos, ogros, gnomos, cerdos, hombres jaguar, grifos, elfos, esfinges, leones de la ley, moiras, morsas, pingüinos, faunos, pegasos, asnos, trasgos, los koi, los basiliscos, las parcas, los zorros, los narvales, los leviatanes, las arpías, los titanes, mapaches, cigüeñas, marmotas, nutrias, lamias, cancerberos, quimeras, hidras, hipocampos, ondinas, minotauros, dantas, pandas, monos, unicornios, mandriles, nagas, gigantes, abejas, ojancanos, vacas, mohanes, incubos, chupacabras, focas, orcas, orcos, topos, arañas, hombres delfín, cocodrilos, hombrecillos de hielo, chitas, silfos, ardillas, corintoniros, pigmeos, salamandras, súcubos, ranas, armadillos, serpientes marinas, barracudas, araneos, mirtos, brachioporphiriticus, necturos, proteus, caimanos, moscas, sepias, linceos, pulpos, lombrices, mantis, rosias, bogavantes, lithodes, cacatúas, dodos, tigres, camaleones, ibis, calaos, serretas bicorne, ciervos, picotijeras, bisontes, trolls,

buitres, coyotes, hurones, jabalíes, hienas, eurytelmas, pangolines, yacos, camellos, renos, eohippus, murciélagos ; y tantas razas como estrellas en el firmamento hay.

15. En Artret, la competencia por el alimento se hizo cada vez más hostil, 16. los árboles ya no caminaban ofreciendo sus frutos al hambriento, ahora vivían fijos en la tierra. 17. El león comió hombre, el hombre se alimentò de la vaca, el cerdo y de las aves. 18. El hombre comió pez cuando aprendió a pescar. 19. Nunca más brillò de oro la fuente de la vida. 20. La lluvia devastaba con frecuencia la tierra de Artret y la nieve era indolente con todos. 21. El sol quemaba la piel de las razas y producía sed insaciable. 22. El hombre robò de la piel de sus hermanos y se apropiò de las tierras que les pertenecían. 23. Con el tiempo las razas se separaron del hombre y el hombre de las razas. 24. El maravilloso Antzekuni nunca se volvió a escuchar sobre las tierras. 25. Ahora moraba la muerte vestida con muchos disfraces, la enfermedad como el más común de sus ropajes.

SEGMENTO III

Los sufrimientos del padre Caín

1. De la unión de Eva con Adán nacieron dos hijos, Caín mayor que Abel en tiempos de la cuarta edad para Artret, primera y única edad en Jev. 2. Caín trabaja como agricultor y Abel era pastor.

3. En el momento de ofrecer el sacrificio a los dioses tanto de la diestra como de la siniestra, los dioses de la diestra vieron agradable el sacrificio de Abel. 4. La oveja que más quería era la ofrenda apropiada. 5. Después vio Caín a Abel muy triste unos días. 6. Entonces, Caín comprendió la voluntad de los dioses y el porqué habían despreciado su ofrenda. 7. Debía entregarles lo que era más valioso para él, al igual que lo hizo Abel. 8. Llegado el tiempo del sacrificio, Caín presentò a los dioses el cadáver de su hermano Abel. 9. Los dioses no vieron con agrado su ofrenda. 10. Caín, con lágrimas en los ojos, preguntò a los dioses: -¿porque no les agrada mi sacrificio, les he dado de mi todo lo que quiero sobre Inaterra? 11. Los dioses de la diestra pidieron a su padre que como escarmiento Caín fuera enviado a Onre Ifni. 12. Que fuera el primer habitante del lugar que vibra en Atsiev, bajo el símbolo del treboret. 13. Los dioses de la siniestra no estaban de acuerdo. 14. Pidieron a su padre que le fuera concedida la inmortalidad en Artret. 15. Caín se alimentara de sangre, como sangre derramò de su hermano. 16. El sol sería su muerte y las tinieblas su hogar. 17. El padre no lanzò sentencia alguna sobre Caín de inmediato. 18. "Admite tu falta y deja de culpar a los dioses", dijo. 19. Caín contestò al padre con arrogancia: - Yo no tengo culpa alguna pues les di lo que más quería. 20. El padre contestò con ira: "¡No te pedimos de tu hermano! 21. Condenado vagaràs por Artret, la sangre saciarà tu sed, la ceniza calmarà tu hambre y la marca impedirá tu muerte tus hijos serán condenados y de los vástagos se poblara Onre Ifni- 22. Pondré en los cielos al astro vigilante para que no tengáis ventaja sobre la descendencia inocente. 23. Tus vástagos serán perseguidos en la Inaterra de Artret donde derramaste la sangre de Abel, habitaràs en la Inaxtal en penumbra con los tuyos hasta el día del juicio y en presencia de los dioses de la siniestra que han impuesto tu castigo.

SEGMENTO IV

La descendencia del padre Caín

1. De Caín dos clases de hombres surgieron. 2. De la unión de Caín con su primera esposa mortal nació Enoc y Enoc engendró a Irad, Irad a Mehujael, que engendró a Metusael, padre de Lamec. 3. Lamec se unió a Ada y procrearon a los hombres que crían el ganado, Hijos de Jabal. 4. Y los hombres que aman las artes, los descendientes de Jubal. 5. Lamec tomó a Zila también por mujer y Tubal Cail resultó de su unión, y de él nacieron los hombres de la forja del hierro y el bronce. 6. Todos ellos raíces mortales hasta el día del despertar sobre Inaterra. 7. Cuando Caín se unió a Lilit, la inmortal condenada por los dioses por abandonar a Adán. 8. Recibió de su consorte el poder que da el fruto del bien y del mal. 9. Aprendió del Antzekuni y de los mundos que hay más allá entre Artret. 10. Aprendió sobre las Inas invisibles y los rituales sagrados del universo. 11. Lilit se separó de Caín cuando fue tentada por la influencia del reloj de arena, con poder sobre las Inas. 13. Fue arrojada a una luna en Artret... 16. Sus diez Caínitas serán puestos sobre la Inaxtal, para gobernar desde allí en los tiempos del sueño de su padre. 17. La triada tendrá poder sobre los ocho clanes. 18. Un rey dominará sobre cada clan. 19. Así lo dispuso su padre. 20. Así se acordó con los dioses de la siniestra en el pacto de la reconciliación de la sangre. 21- Será por los siglos sagrado hasta el día del último juicio. 22. Será hasta entonces transmitido a toda la estirpe de Caín y de Lilit...

RITUALES CAÏNICOS Y LILITERIANOS (Fragmento)

RITUAL DEL REGRESO

-CRONOPIO- Todas las tierras del universo fueron benditas por los dioses tanto de la diestra como de la siniestra; por eso todos los hijos de las Inas debéis comunicaros entre vosotros para procurar la paz.

Cron- descalzar vuestros pies cuando estéis en presencia de los dioses, en los templos de paso.

Ec- guardad silencio mientras escucháis las sabias palabras del guardián del templo.

Sert- seguid las instrucciones del guardián al pie de la letra.

Cuni- proteged siempre vuestra identidad en tierras hostiles.

Just- llevaros a la tumba el secreto de vuestro mundo, en caso de que estéis en peligro.

Siev- Guardaros del extranjero, hasta que gane vuestra absoluta confianza

Nedro- Cuidaros del ojo ajeno, tanto de día como de noche, si os atrevéis a realizar el ritual en tierra extraña.

Tera- Recordad siempre: "vos no existís en los mundos ajenos".

PREPARACION:


-ECORO

Seguid las instrucciones para realizar este ritual, mas recordad que el éxito de este dependerá únicamente de vuestra fe.

Cron- Limpiad el lugar elegido con aromas sagrados mientras pronunciáis las oraciones para disipar al enemigo oculto.

Ec- Trazad con vuestra vara o daga el círculo de los encantos para protegeros.

Sert- Tomad con respeto del fruto que ofrece el animal sagrado.

Kuni- Consumid el fruto al tiempo que pronunciáis la palabra de poder  y la conexión mineral con vuestra tierra y siempre os ayudará a regresar a ella.

Just- Jamás olvidéis llevar con vos un cristal de cualquier especie, cuarzo de preferencia, pues es el mineral que os conecta con vuestro mundo.

“Que los dioses de la diestra y los dioses de la siniestra bendigan vuestro viaje y os regresen con bien”.

RITUAL PARA LA CELEBRACION DEL PACTO DE LA RECONCILIACION

-CRONOPIO

Es el pacto de la alianza, en el día en que los dioses, tanto de la diestra como de la siniestra, devolvieron el derecho del perdón de Jev a nuestro pueblo.

Cron- Recordad Cainicos y Lilitarianos que, desde el día de vuestro nacimiento o de vuestro despertar, comprometidos estáis con la divinidad a protegeros del influjo del “más grande”.

Ec- No existe nada más arriba de Jev, ni nada más debajo de Jev, por eso les debéis respeto y obediencia hasta abandonar vuestro cuerpo el día del juicio.

Sert- Actuad siempre en presencia de Jev o de lo contrario temed al castigo.

-ECORO

Que Jev bendiga siempre vuestro sacrificio, vivid con gozo el día sagrado de la alianza, bebed del néctar de la vid y del rojo líquido hasta embriagaros y, en el éxtasis supremo, comunicaros con los dioses, y aceptad su consejo.

“El ritual de la reconciliación es el mejor día para disipar vuestras tristezas”.

BIENVENIDA A UNA NUEVA RAÍZ

-CRONOPIO

Para los vástagos, raíces y Cainitas van dirigidas estas líneas:

Cron- Ninguna raíz debe estar lejos de una familia; la familia es la primera entidad educativa por eso es el centro de vuestra sociedad.

Ec- Cada familia debe instruir al nuevo miembro:- nacido- hasta sus siete años. - Asignado- hasta que haya dado testimonio que conoce y respeta todos los principios de la tradición según el clan al cual pertenecerá.

Sert- Una raíz asignada será tomada por su familia, sin importar su edad, como si tuviera, en el nuevo vínculo, tres años, edad en la que toda cría comienza su instrucción.

Kuni- Cada raíz asignada envejecerá y alcanzará su madurez en el momento de concluir su educación.

LA PRUEBA DE MAYORÍA DE EDAD

-CRONOPIO

A los quince años, de preferencia, la cría tiene derecho a reclamar la prueba que les otorgará el respeto de Cainita o Lilitariano.

Tres competencias deberá afrontar aquel que ose crecer:

Cron – La prueba del ermitaño:

Con esta prueba, el postulante demostrará su capacidad para sobrevivir, sea cual fuere su género. El postulante será abandonado en el bosque durante una luna, para ese tiempo deberá probar que tiene suficiente poder sobre su entorno, para hacerse de alimento y protección y probar que tiene habilidades como guerrero o guerrera, pues las pruebas, aunque controladas, no siempre serán un obstáculo difícil de sortear.

Ec -La prueba para pesar el corazón:

Durante su estadía en el bosque, el padrino o hechicero encargado recreará situaciones que lleven a probar el valor en el corazón del postulante.

“Una situación conocida es cuando el hechicero toma la forma de algún habitante del bosque, pertenecientes a castas sagradas; generalmente un fénix o un unicornio, que se hace pasar por enfermo; si el postulante guarda buen valor en el corazón, le socorrerá, si no le cazarà, rompiendo las tradiciones mientras se deja dominar por el hambre”.

Sert – Prueba del poder del mago:

Cron – El postulante demostrarà sus conocimientos mágicos. Sobre todo las contras y conjuraciones contra las formas oscuras, todo tipo de Trevora.

“La prueba será alcanzada por aquel postulante que tenga dos de los tres valores y se comprometa a trabajar sobre sus fallas”...



POEMA DEDICADO A LILITH, CONSORTE DE CAÍN SOBERANO Y A SUS VÁSTAGOS.

(Corre la creencia, entre los Inaxtalitas, de que este poema es, a la vez, un mapa para despertar a las raíces dormidas que se encuentran dispersas por todas las Inas):

... gota de vos!

Fuisteis mi cuna, escondisteis mi inocente desnudez, me arrullasteis, me elegisteis y en la herida encontré el eterno alimento...

Fuente de la alianza eterna, que será derramada por vosotros...

Fuisteis mi testigo, la testigo de mi muerte eterna y consciente.

¡Arrulladme como antes, hoy por siempre!

Asciende la flama ausente de frío incandescente, abrazadme con tu hielo para ser eterno un segundo más...

En vuestra mirada busco el alivio mientras escondo el terror, aquel que se gana con los siglos, ese que se guarda por siempre.

¡Arrulladme como antes, hoy por siempre!

Para perpetuar la agonía de saberos perdida; mientras repto en la libido recuerdo què ha provocado este encuentro...

Embriagadme con la tristeza, que ha de ser mi fortaleza para soportar los siglos, para comprender que la esencia de una vida eterna no está en los estados efímeros de alegrías perdidas, sino en el goce de una tristeza bien aprovechada y sentida desde la cumbre de Odisea, más abajo que Tiatira, Pèrgamo o Esmirna, despidiéndose de Efeso, para probar del abismo en el obeso dedo derecho, en donde encontrarè la cuna vacía, esperando tu voz, clamando por tu canto, suplicando por ti...

¡Arrulladme como antes, hoy por siempre!

Para perpetuar este himno que ha de educar a vuestros hijos, vástagos, raíces, Cainitas, todos esperando tu arrullo y... ¡Una sola ...

El primer segmento del texto anunciaba claramente la amenaza sobre las Inas, desde el día de su creación y sobre los dioses, junto con estas, pues ni siquiera Jev, la morada de los divinos, estaba exenta del peligro; al contrario, era el objetivo principal de la avanzada

cósmica desde el reloj de arena (la constelación de Orión o portal de los antiguos) y ya hacía ochenta años Inaterranos que la conquista de las Inas había comenzado. Tal vez a esta hora Inaxtal ya había sido invadida por los extraños, como lo habían hecho: con Ina nunca jamás e Ina Avalon; este último, hogar de nacimiento de las hadas.

En su corazón, Yark se sentía impotente, sabía claramente que no podría regresar a su mundo sino, hasta que los jóvenes aceptasen ser parte de sus soberanos y, por ende, raíces despiertas; por eso, era necesario descansar un poco; así, cerró el Grimorio, lo envolvió en ambas piezas de cuero y lo anudó respetando las tradiciones. Era de madrugada ya y tenía planeada viajar de día, pues las noches en Rumania aunque tranquilas de humanos, parecían sentir el mismo pavor de Yark por los Licántropos salvajes Inaterranos. No parecían seguras del todo. Era extraño que en las tierras del gran Drakulea, no se hubiese topado en todo este tiempo con un solo vampiro auténtico, contrario a los aullidos de licans que sí escuchó en los tupidos bosques de pino y fresnos circundantes...

-¿Mamá, estás en casa?- se escuchó la voz de Octavio, al otro lado del mundo, mientras traspasaba el umbral de la sala.

-¡Aquí estoy, hijo, en el patio!- contestó una voz, dulce y a la vez grave, la voz de Clarita, ahora toda una dama respetable del hogar.

Con rapidez, después de dejar un maletín que llevaba en el hombro, en uno de los asientos del comedor, el joven salió al patio, adornado de plantas cargadas con flores de todos los colores y un delgado arbolito de motilón que apareció de la nada, tal vez por obra de las aves, vehículos perfectos de las semillas migrantes en la ciudad.

- ¿Estás ocupada?- preguntó el joven después de saludarla.

-¿Qué quiere, mijo?- contestó interrogando Clarita, mientras escurría entre las manos una camiseta azul.

-Ma... este... ¿qué sabes sobre un tal Octavio?- la pregunta del joven extrañó por completo a Clarita, quien lo miró con una cara de sorpresa desconocida por él.

-¡¿Qué... quièn te habló de Octavio?!- preguntó la madre, mientras dejaba la camiseta en el lavadero, olvidándola por completo.

¡No importa, no sé mucho, pero necesito que me cuentes sobre él, de verdad es importante!- prosiguió el joven de manera imperante. Al verlo, Clara no se pudo negar; al fin y al cabo, Octavio siempre mostró una personalidad fuera de lo normal.

- Pues, mijo, él fue un gran amigo de su papá y mío, casi un hermano; prácticamente se crió con nosotros durante el tiempo en que vivimos en Buga, antes de irnos para el Putumayo- contestó la madre, que no dejaba de sorprenderse por la pregunta de su hijo.

- ¿Cómo que se criaron juntos?- continuó el joven, esperando no perder ningún detalle.

- Pues, miijo, la niñez mía, la pasè en Nogales; de allí salimos por la violencia, pero no llegamos solos a Buga. Justo el día que tomamos el transporte para llegar a casa de tu abuelo Miguel, un niño se accidentò en un caballo, justo cuando la línea iba a arrancar. Antes que nadie, su abuelo Tulio, usted ya sabe cómo es èl de noble, lo ayudò y al fin se quedò con nosotros....

-¿Cómo así? ¿el niño no tenía papàs?- interrumpió Octavio.

- Pues, él quedo huérfano en la toma al pueblo y la verdad es, según nos contò, que no recordaba nada más que el lugar de donde venìa...- continuò Clara, que puso un gesto de tristeza, como si algo la afectara.

- ¿Y dònde nació Octavio, ma?- siguió interrogando Octavio, con màs curiosidad aún.

- Según lo que nos dijo, nació en Inglaterra, pero venìa de una familia de gitanos, por lo que poseía también unas costumbres muy raras; con estas palabras, la mente de Octavio comenzó a armar el extraño rompecabezas, cuyas primeras piezas había aportado, su ahora amiga Isabel.

-¡Ma! ¿Sabes dònde está èl ahora?- prosiguió.

-¡Pues, miijo!... dos años después de que salimos de San Juan, la primera parte donde vivimos en el Putumayo, Octavio se fue de la casa sin ninguna explicación. Me acuerdo que a todos nos dio durísimo, su abuela no dejò de llorar en casi una semana y papá lo buscò con sus tíos durante tres meses, pero no apareció; además, por esos tiempos también se desapareció el mejor amigo de su abuelo, para acabar de cuadrar las cosas- la madre parecía querer ocultar algo importante, bajó la mirada y tomò de nuevo la camiseta y, tras tomar dos ganchos para ropa, la dejò colgada en el tendedero, una cabuya gruesa, bien templada, que amenazaba con romperse por la edad.

-¿Entonces, nunca se supo nada màs de él? - Octavio no estaba satisfecho hasta ahora, no tenía una prueba material que lo conectase completamente al vampirismo.

- Pues, miijo, Octavio siempre fue un personaje raro, una vez hasta nos... bueno, su papá cree que regresò a... lo cierto es que fue un gran amigo, hasta el último momento; cuando llegue Joaquín, le preguntas sobre él; de pronto él le puede decir más- aunque se moría de curiosidad por saber cómo se había enterado de la existencia de Octavio, Clara no se atrevió a preguntar nada; tal vez temía que la respuesta tan solo la envolviera en esas locuras que desde hacía mucho tiempo trataba de olvidar. Lo mismo ocurriò con el joven que, aunque sabía que su madre le ocultaba algunas cosas, no quiso insistir más en su interrogatorio para no lastimarla; de verdad se sentía afectada por el tema. Decidió que lo más prudente en ese momento era esperar a su padre y con èl tratar de aclarar más de sus pesadas incógnitas.

La mañana pasó con todos los afanes de la normalidad. Octavio esperaba paciente la llegada de su padre, al tiempo que leía un libro de Anne Rice, esperando descubrir alguna clave sobre los tan famosos vampiros, pues según la joven hechicera, “todos los libros existentes sobre vampiros, y hasta algunas películas del cine, son inspirados por ellos, cuando se valen del ingenio humano para darse a conocer, pretendiendo así llegar a la raíces que buscan despertar”, pocas por estos tiempos, en que la domesticación humana tal vez encuentre su máximo esplendor y la atención de los hombres se ve captada por el afán de ser “más que” y no “mejor de lo que se era ayer”. En fin, ya era casi medio día y Joaquín estaba por llegar; casi siempre llegaba con Gabriel, que salía del colegio al tiempo que su padre lo hacía del trabajo y se encontraban en la calle dieciocho, la inevitable calle dieciocho que los llevaba más pronto a casa.

-Ma, ¿te ayudo a poner la mesa?- preguntó Octavio mientras dejaba las “crónicas vampirescas” en uno de los muebles de la sala; luego, se dirigió a la alacena, para sacar la vajilla y llevarla al comedor. Mientras ordenaba los platos, el timbre con las primeras notas de la novena sinfonía de Beethoven se hizo escuchar; el semblante de Octavio varió de serio a alegre de inmediato y se dispuso a abrir la puerta. Para su sorpresa, no eran ni su padre ni Gabriel quienes llegaban a casa, sino Isabel, que se encontraba esperando a ser invitada: -¡hola mi vida, ¿cómo está hoy?!- preguntó con una risa agradable y esa mirada que recuerda a los felinos en un verde indefinible, lleno de lunares cafés, tan brillante como la conocía de siempre.

- ¡Sigue!, ¿cómo estás?; estaba poniendo la mesa, ¿nos quieres acompañar? – invitó Octavio, esperando un sí por respuesta, que respaldara la oportunidad de ser asistido durante el interrogatorio a su padre.

- Este... bien, gracias... y ¿qué hay de cosas? - preguntó al tiempo que se sentaba en una de las sillas del comedor, para acompañar a Octavio y tratar de saber sobre la charla con su madre, que, pensaba, ya le había aclarado todo a Octavio.

- Pues... estoy esperando a mi papá, para que me diga lo que sabe él sobre Octavio. Acabo de hablar con mamá y me contó algunas cosas, pero no me dijo mucho... bueno, algo... Octavio era el mejor amigo de mis papás cuando eran niños, porque mi abuelo lo adoptó cuando se quedó huérfano en Nogales, tras un ataque de uno de los partidos políticos enfrentados. Octavio u Octep, fue hijo de gitanos y nació en Inglaterra; además, se perdió en el Putumayo hace años.

-¿Eso es todo?- Isabel se dio cuenta que la domesticación de los padres de Octavio era casi completa y que los sucesos de la visita de Clarita y Joaquín en Inaxtal, o se les habían olvidado o simplemente se negaban a despertar a la magia, pero sentía que era mejor no hablarle a Octavio de nada hasta esperar lo que Joaquín tenía por decir.

-¿Sí?, tenemos que esperar a mi papá para ver si hay más cosas importantes- contestó el joven, ignorante.

- ¡Hola, Isabel! ¿Esperas a Gabriel?- preguntó de repente Clarita, que entraba del patio al tiempo que se quitaba los guantes de caucho que usaba para lavar la ropa.

-¿Cómo?... Eh,... sí, necesito que me haga un favor- contestó la joven siguiéndole el juego. De nuevo las primeras notas de la novena sinfonía, se hicieron escuchar...

-¡Yo abro, ma!- de inmediato Octavio se aproximó a la puerta, con la certeza de que esta vez sí era su padre.

Un intercambio de “!holas!”, y de preguntas sobre el bienestar del otro se escucharon en la sala; eran Joaquín y Gabriel; de inmediato Clara comenzó a servir los alimentos, un sancocho de espinazo con mazorca y el acostumbrado arroz con ensalada y un pieza de carne bien guisada.

En la mesa todo era silencio; ni siquiera Manuel el más joven e inquieto invitaba al desorden; sin preámbulos, la voz de Octavio se hizo escuchar:

- Pa, esta mañana estaba hablando con mamá sobre alguien que conocieron ustedes cuando eran jóvenes.

-¿Sí...quién?- interrogó Joaquín, mientras Clara repitió el gesto de sorpresa de hacía unos instantes, cuando hablaba con su hijo y continuó la conversación respondiendo:

- ¡¿Octavio?! Esta mañana le conté lo de la toma del pueblo y cómo desapareció después.

-¿Entonces, qué más quieres saber?. Simplemente fue un huérfano que nos llenó la cabeza de cucarachas para desaparecer después – contestó bruscamente como si le molestara hablar de él.

-¿Cómo que les llenó la cabeza de cucarachas?- continuó interrogando Octavio cada vez más entusiasmado.

- Se la pasaba metido en locuras e historias sobre monstruos... Hasta... una vez, la más extraña de mi vida, nos hizo ver...

- ¡JOAQUÍN! – interrumpió Clara, casi gritando. – Él nunca nos hizo nada malo, ¡mejor no hablemos más de él y no dañemos el almuerzo! - en la mesa la tensión se notó de inmediato y nadie se atrevió a pronunciar otra palabra; ni siquiera Estrella, que tenía para comunicar que había sido aceptada en la universidad y decidió dejar el comentario para más tarde. En el silencio, Isabel y Octavio se miraban, como si lo sucedido solo contribuyera a cargar sus mentes de misterio, cada vez más cercano a confirmársele al muchacho que todo lo que había dicho la joven hechicera era cierto.

Entre tanto, en Rumania unas cuantas horas de descanso llenaron nuevamente a Yark de su característica vitalidad. Iba a hacer un viaje de regreso muy largo; pensaba, al tiempo, que

veía un poco preocupado cómo se quedaba sin dinero; en lo posible viajaría por tierra, para ahorrar los pocos dólares y leis que lo acompañaban. Tendría que emprender su viaje por la frontera rumana del este y no haciendo uso del Aeropuerto Internacional de Otopeni, como lo hizo al principio, a treinta kilómetros de Bucarest al sur. Lógicamente, tomaría más tiempo, pero no tenía opción. Isabel tendría que arreglárselas sin él hasta su regreso de la tierra de las cruces de piedra. Ya había gastado casi toda la herencia de su ascendencia en Inaterra y no lograba tener noticias de las “Hespérides”. Pronto tendría no solo que preocuparse por el “Más Grande” sino también por la quiebra total...

En casa de los Vélez Saavedra, la tarde para todos transcurrió con normalidad, aunque no para Octavio ni para Isabel, quienes se quedaron cuidando de Manuel, que tenía un poco de fiebre, permitiéndoles así continuar su conversación... Mientras, los demás iban de visita a casa de la tía Melva, quien se sentía indispuesta por esos días, tiempos bastante fríos de noviembre y tenían la intención de visitarla, desde hacía tiempo, algo así como una semana.

- Y entonces, mi vida, ¿qué logro averiguar? – se escuchó la voz de Isabel mientras sostenía una olla con agua para poner compresas al pequeño, al mismo tiempo que interrogaba a Octavio, que estaba sentado junto a Manuel a un costado de la cama.

- Pues, como viste en la hora del almuerzo, mi “padre inmortal” no es muy bien recordado por mis padres mortales, pero se les nota a leguas que ocultan algo relacionado con el asunto, que nos concierne ahora – contestó con el ceño fruncido, mientras observaba a Isabel tratando de aliviar a su hermanito menor.

- ¿Y que?... ¿les vas a insistir luego para que te cuenten más? – continuó la joven mientras acariciaba con ternura la frentecita del niño, que empezaba a quedarse dormido.

- ¡No! ... no quiero molestar más a mis padres con lo que me dijeron y con lo que callaron, pero insinuaron sus gestos; es suficiente para convencerme de este cuento, que ya dejó de ser una locura para mí – contestó Octavio con nuevos aires de seguridad, mientras Isabel dejaba ver su agrado por el comentario. Ahora solo faltaba convencer a los otros dos elegidos; por fortuna eran amigos incondicionales de Octavio.

- ¿Y qué piensas sobre Santiago y Sebastián?... ¿Crees que les será fácil aceptar la oferta de convertirse en vampiros? – Isabel estaba preocupada un poco más por Santiago que por Sebastián; al fin y al cabo, Santiago tenía una relación más seria con su pareja que la de Sebastián con la suya.

- La verdad, Sebastián no me preocupa, pero, Santiago es otro cuento, apenas nos conocemos; para él voy a necesitar ayuda contestó el joven bastante determinado.

- ¿Y qué clase de ayuda, mi vida?- interrogó la joven hechicera.

-¡No sé!... puede ser... ¿Qué tal alguna prueba sobrenatural?- propuso Octavio, mientras observaba a su hermanito dormir plácidamente, gracias a las atenciones de su amiga.

-Pues... voy a tratar de a ser algo... este... claro que va hacer la primera vez que actúe sin Yark; de hecho, él fue quien se presentó ante Sebastián y tú, en sus sueños, pues no solo tú has soñado con ellos – confesó Isabel, que tenía al frente el rostro de Octavio transfigurado por la sorpresa. Tiene que ser muy poderoso, pensaba por dentro, mientras dibujaba la figura de los vampiros de sus sueños guardadas en sus recuerdos.

-¡Eso fue fantástico!; si logras hacer algo parecido, estoy seguro de que será fácil convencer a ambos. Además, todavía tienen que escuchar lo que he averiguado – replicó a manera de sugerencia y bastante comprometido por la causa.

-¿Y... cuándo vas a hablar con ellos?- la joven necesitaba una respuesta lo más pronto posible; había muchas cosas que enseñarles antes de que pudieran llegar a Inaxtal, eso si Yark encontraba los medios para regresar.

-¡Mañana!... tenemos pendiente una reunión, pues debo mostrarles el final del guión en el que estamos trabajando y hacer los cambios necesarios al texto; entonces voy a aprovechar para hablar con ellos y tratar de convencerlos...

-¡Pero mira la hora!, tengo que irme a casa pues mi mamá tiene una reunión en el colegio de Esteban y tengo que cuidar a Juliana y a Natalia – interrumpió la joven, que apuró a dejar las compresas en un nochero al lado derecho de la cama de Manuel, que yacía dormido. Tenía que dar las últimas recomendaciones a Octavio; se marchó cual alma que lleva el diablo, pues llevaba ya diez minutos de retraso y su madre era una de las personas de las que es mejor no hacer esperar.

De esa manera, el día transcurrió con absoluta tranquilidad, dándole al joven la oportunidad de terminar las crónicas vampírescas que le habían aportado algunos detalles (de lo que hablaba Isabel sobre la inspiración vampíresca para ciertos individuos, que se ven llevados a escribir sobre ellos). Para cuando llegaron sus padres y hermanos, a eso de las seis de la tarde, el pequeño Manuel ya se encontraba mucho mejor y una succulenta cena lo avivó por completo, pues durante el día fue muy poco lo que comió.

Después de la cena, cuando se disponían a dormir, Clara llamó a Octavio de una manera inusualmente discreta, como si quisiera ocultar algo de la vista de los demás.

-¿Para qué me necesitas, mamá?- interrogó el joven a su madre, un poco asombrado por la clandestinidad de la charla.

-Mijo, hable despacio... ¡mire, esto es para usted! –diciendo estas palabras, la abnegada madre entregó a Octavio un pedazo de tela negra carente de forma, en la oscuridad del pasillo que unía dos de las cinco habitaciones en la planta alta de la casa.

-¿Qué es esto?- interrogó el joven, mientras desdoblada la tela sin hallarle aún forma alguna.

- Mijo, esta es una capa que perteneció a la madre de Octavio. Cuando nos separamos de su papá, para irnos al Putumayo, él se la dejó para que un día se la entregara a su primogénito –contestó Clara, mientras veía a Octavio tratando de ponerse la capa que le llegaba a la mitad de la espalda.

- Pero es una capa de niño, ¿por qué no me la dieron antes? – continuó Octavio, que sonreía al verse con una capa que semejava más a una capucha, por lo corta.

- Tranquilo, mijo, mañana se la arreglo; lo que pasa es que sus abuelas le hicieron dobladillo para que Octavio no la arrastrara; no se separaba de ella en todo el día y para lavarla había que esperar a que se ocultara el sol, la única hora en que Octavio descansaba de ella la voz de Clara se quebró de pronto, afectada por los recuerdos de su niñez junto al misterioso niño.

-¿Te pasa algo?- preguntó el hijo, mientras palpaba la suave superficie del terciopelo negro.

- No, mijo, váyase a acostar mejor; mañana temprano le arreglo la capa -. Así, después de un dulce beso, se dirigieron ambos a sus respectivas habitaciones para entregarse a merced de Morfeo.

A la mañana siguiente, después de desayunar la acostumbrada taza de chocolate caliente, acompañada con una arepa de maíz con perico y cebolla larga, como le gustaba a Octavio, pues en ocasiones la cebolla cabezona era la elegida, se apresuró a encontrarse con sus amigos; este día se reunirían en casa de Santiago, en dos habitaciones, complementadas con un baño y un lavadero, en la amplia azotea de un edificio de apartamentos del barrio “El Dorado”, a unas cuantas cuadras del edificio de Sebastián, pero que Octavio tenía que atravesar toda la ciudad para encontrar.

Fueron cuarenta y cinco minutos en autobús, que el joven aprovechó para ordenar el discurso explicativo acerca de los vampiros y su relación con sus amigos. Ahora, lo que sí iba a ser difícil de explicar era que de ellos dependía, en gran parte, la seguridad de todo un mundo. La historia sonaba más a una película de ficción que a algo de la vida real; pero, en fin, tenía que arriesgarse, no tenía otra opción.

Cuando llegó, después de los saludos correspondientes, comenzaron su trabajo con la normalidad del caso. Santiago apuró a sacar unos bocetos acerca de la posible apariencia que podían tener algunos personajes de su película, en especial los alienígenas que venían a invadir el planeta. Uno tenía un solo ojo, por no decir que todo él era un solo ojo; otro era un gran par de orejas y el último de sus líderes malignos era una gran boca babosa y viscosa. Los dibujos agradaron al resto, aunque Sebastián sugirió que tal vez los aliens deberían poseer una apariencia más humana, pero igual fueron aceptados provisionalmente. Cuando Octavio tenía la intención de comenzar a leer el guión, Lorena, la compañera de Santiago, que fumaba como una chimenea, salió de la habitación dejando a los tres jóvenes solos.

En cuanto salió, Sebastián preguntó a Octavio sobre si había logrado averiguar algo más sobre el asunto de los vampiros. Tenía la pregunta atorada en la garganta desde que Octavio llegó, pero no se había atrevido a decir nada en presencia de Lorena. Para Octavio esta fue la ocasión perfecta de contarles todo, pues, aunque se reventaba por hacerlo, no había encontrado el momento preciso hasta entonces. Con tanto entusiasmo como inspiración, se aseguró de que sus palabras fueran las más claras y precisas posibles, para relatarles lo que habló con Isabel y luego con sus padres sobre Octavio, “su padre inmortal”; lástima que no supiera el nombre de los padres de sus amigos; le hubiera gustado muchísimo hablarles sobre ellos, pero, igual, fue una charla de interrupciones y preguntas y tantos gestos como dudas en las mentes de los “pobres”, por parte de Sebastián, después de su experiencia con aquel “ave”, sumado a la confianza que sentía por su amigo de años, conocido desde que prestaron el servicio militar. Las cosas con Isabel, aunque sorprendentes, solo habían tomado su curso natural. Para Santiago, era más difícil no creer que a su nuevo amigo se le había zafado un tornillo o siempre había sido así; en fin, si era bueno para algo, era para contar historias; el guión de la película, aunque era trillado en escenas, era bueno también.

- ¿Bueno, qué opinan?- dijo para terminar, seguido por la inoportuna intromisión de Lorena, que había terminado su acostumbrado cigarrillo de las nueve y media, con café tinto, una costumbre dañina pero innegablemente placentera; claro, para los fumadores corrientes.

-¿Qué hacen...de qué hablan? – interrogó con el frío que la acompañaba desde la terraza, tras un brusco abrir de puertas que dejó apreciar la fuerza del chiflón. Los jóvenes quedaron en jaque; de pronto, se escuchó la ingeniosa intervención de Sebastián:

-¡Discutíamos a ver cómo vamos ahh... a hacer las maquetas para la película! – era mejor que Lorena no se enterara de los descabellados temas que trataban los tres amigos en las “pausas para fumadores”, como llamaron desde ese día a las oportunidades que les daba la joven para abordar las conversaciones vampirescas.

- La próxima vez que pudieron retomar el tema fue después del pollo frito apanado y la gaseosa con sabor a cola que, junto con las papas con salsa de tomate, se convirtieron en el almuerzo de ese día. Cuando Lorena salió a fumarse otro cigarrillo, “el del medio día”, como lo llamaba, Octavio aprovechó para retomar la conversación aún pendiente: -¿y entonces?- dijo, esperando escuchar una opinión de sus confundidos amigos.

-¡Yo continuo en este viaje!... Al fin y al cabo, si esto no es real, por lo menos va a ser una aventura de las mejores que haya vivido jamás; dile a Isabel que cuenta conmigo -contestó Sebastián con seguridad.

-¿Estás seguro, Sebastián?; como les dije, y aprovecho para repetirlo, esto es algo muy serio y hay mucho que perder. Se trata algo así como de abandonar esta vida para comenzar una nueva – dijo Octavio, que no quería tener problemas después y por eso hacía todas las advertencias del caso.

-¿Y tú, Santiago, qué piensas?- preguntó Sebastián.

- Pues, no sé... Lorena... tengo que pensarlo un poco; al fin y al cabo, ustedes por lo menos vieron ese pájaro raro que les ayudó a decidirse; yo, en cambio... no sé, tengo problemas económicos que solucionar; si no pago la renta esta semana, nos van a desalojar y no quiero regresar a Ipiales, sería volver a aguantarnos las críticas de mi madre.

-Pues ... tienes razón, es mejor que medites más este asunto - contestó Octavio, mientras observaba la preocupación marcada en el rostro de Santiago y, aunque se sentía impotente, sabía que tenía que hallar una manera de mantener unido al grupo, no podía permitir que Santiago se separara de ellos viajando a Ipiales otra vez, menos sabiendo que su madre jamás le perdonaría haber abandonado sus estudios como abogado, para fugarse con Lorena.

- Te advierto que no hay mucho tiempo para decidir...

¡Pumm! De nuevo la puerta se abrió por completo y de sorpresa, descubriendo la figura de Lorena, que hacía una nueva aparición, tan notoria como la anterior. El resto de la tarde no se volvió a tocar el tema y el pequeño grupo se dedicó solamente a lo que tenía que ver con la realización de la película.

Tiempo después, para Isabel, la noticia de que Sebastián estaba decidido a continuar con el despertar de su raíz la ayudó a animarse un poco, pues los días pasaban y Yark no le daba ninguna señal de vida y, con él, se iría también la oportunidad de su cambio físico. Por otra parte, tenía muy presente que Santiago era vital para sus planes y esperaba que tomara una pronta decisión sobre el asunto; pero, sin Yark, le sería muy difícil entregarle alguna prueba, que le mostrase lo real que era en verdad lo que se le había dicho ya y la importancia que tenía para todos que aceptara.

Se pasó lo que quedaba de la semana, haciendo cuantos hechizos e invocación para magos había aprendido, todos sin resultado alguno; por más que intentaba la comunicación con Yark, le era imposible. La verdad es que ya se estaba preocupando; a pesar de que estaba en juego su belleza, también sentía un especial cariño por el vampiro de setecientos años que un día llegó a su casa para reclamarle su extraviado pergamino y, tras percatarse de los valores de la joven, la adoptó como discípula, en lo que concierne al conocimiento de las artes mágicas. Sobre todo, de la tradición Liliteriana, las artes más apropiadas para los que comienzan a dar sus primeros pasos por el mundo del dominio de la naturaleza y sus leyes sustentadoras.

Pasaron dos días más, y no se sabe si fue la fe de la joven al realizar sus hechizos, los que trajeron de vuelta al pobre Yark, que venía exhausto por el viaje tan incómodo en el que probó casi todos los transportes posibles; pero logró hacer alcanzar perfectamente el dinero que le quedaba, tanto como para comprar el periódico para enterarse de los últimos sucesos. Ya a dos horas de San Juan de Pasto, en el aeropuerto de Chachagüí, tratando de tomar un transporte hacia su momentáneo hogar casi extrañándolo, cuando por fin se acercó; como algo muy extraño, sintió en la ciudad la calidez de un hogar.

El día estaba oscuro y lleno de neblina, pero con esa energía que parece levantar el espíritu. Cuando por fin y casi dormido llegó a casa de Isabel, no pudo evitar enternecerse ante el abrazo supremamente cariñoso que mostró la joven, como si tuviere en frente al ser más importante para ella en todo el universo.

Con la llegada de Yark, también llegó casualmente la prueba que necesitaban para mostrarle a Santiago, y reforzar la fe de Sebastián y de Octavio, la existencia de la otra tierra, llena de vampiros y demás criaturas que habitan en el lado de Artret o universo, en el momento en que decidió mostrarle el grimorio a Isabel, una decisión poco común, en que se antepuso la confianza a la ley, pues prohíbe revelar textos sagrados a los seres que no pertenecieran a las corrientes tradicionales Inaxtalitas. Con esto solo quería hacer sentir bien a Isabel, pues había pensado en la posibilidad de que la joven quisiera acompañarlos a su mundo, el día en que las cosas estuvieran resueltas con los neófitos; gozaba de las cualidades necesarias para convertirse en una buena hechicera, al fin y al cabo no era la única mortal que, en Inaxtal, se había convertido en una; de hecho, una de las mejores hechiceras de todo el mundo inaxtalita era una mortal de nombre Chon – Chon, experta en la animación de objetos, por su evolucionada energía telequinética, un don natural que se manifestó desde que era una niña de cuatro años.

Cuando intentó retirar nuevamente los pedazos de cuero que cubrían el “Gran Libro”, una delgada hoja cayó al suelo con una suavidad que, de inmediato, llamó la atención; al tiempo, Isabel la recogió con delicadeza y se la entregó a Yark, quien luego iba traduciendo en voz alta:

CARTA DEL REY SORAN JUSTOPIO DEL CLAN CAINITA DEL NORTE

Si alguien está leyendo esta nota, quiere decir que ninguno logró sobrevivir a las torturas y crueldades del conde Vlad Tepes, quien pudo capturar a todo el clan que viajaba conmigo, a excepción de mi hermana Anadis y su esposo Vincent que, junto a mi esposa, planeaban encontrarse conmigo una vez entregara el libro a la orden de la Luna Roja y se separó del grupo antes de llegar a la frontera entre Valaquia y Transilvania, en donde fuimos aprehendidos junto a los gitanos con quienes nos ocultábamos. El cargo es espionaje y sabemos que a ninguno se le perdona por esa falta.

El panorama es oscuro, mañana se realizarán empalamientos, pues se ofrece una cena en honor de los nuevos miembros de la Orden del Dragón Derribado. Todos dicen que, en cada celebración de este tipo, se goza con el sufrimiento de los apresados; algunos aseguran que hasta se les obliga a practicar el canibalismo.

Ante tan difícil situación, me veo obligado a separarme del libro, dejándolo en las manos de un mortal (única opción), quien prometió ocultarlo, confiando en que llegue a las manos adecuadas por el acto del conjuro.

Si llegáis a leer estas líneas, os convertís en el nuevo portador del libro, que os encargo llegue a manos del Consejo Cainico Lilitariano, aquí en la Inaterra, para que sea protegido y guardado. Os juro que si cumplieréis este designio, seréis bien recompensados.

Ignorante de mi destino y con vos muy agradecido: el rey Soran Justopio del clan Cainita del norte.

-¿Así que esto fue lo que sucedió con el rey Soran en Inaterra; ninguna esfera logró detectar nunca su paradero desde la Inaxtal. La realeza se va a poner muy triste en cuanto se entere de esto?!- balbuceo Yark con un profundo respeto y con la mirada baja; ahora no solo tenía que hablarle a Santiago de su padre inmortal, sino también entregarle la mala noticia sobre la muerte de su ancestro, en caso de que le importase, y con esto la responsabilidad de guardar el grimorio, pues, como línea directa del rey Soran, le correspondía el cargo de nuevo guardián, hasta entregarlo a su padre inmortal el rey Soran Sievoro, del que tampoco tenían noticia alguna.

De esa manera, tras un día de merecido descanso se dirigieron a casa de Santiago, sin comentarles a sus compañeros; era mejor guardar el secreto por el momento. Claro, Yark no tomó su aspecto usual de vampiro; en esta misión debía camuflarse en alguien que no llamara mucho la atención; así, optó por viajar en el primito más joven de Isabel, un pequeño de mirar serio y tristón; aunque podía ser el reflejo de la mirada de Yark, lo que expresaba en los ojos del niño, algo rechoncho y de piernas cortas, tirando a tierno. Para la conveniencia de los visitantes, Milena estaba en casa de la tía de Santiago, ayudándola con asuntos de decoración. Con un abrazo y un beso se saludaron los dos jóvenes y luego Isabel se apresuró a presentarle el niño a Santiago, a quien de inmediato le cayó muy bien, y es que, de verdad, tiraba a tierno.

El “pequeño Yark” haciendo gala de su excelente capacidad para actuar, pues cambiar de vehículos de expresión durante casi quinientos años le había brindado suficiente práctica y ahora le parecía un truco muy sencillo, estiró su corto y rollizo brazo, mientras mostraba una sonrisilla inocente - ¡Mucho gusto, señor, yo soy Rubén!- dijo, siendo correspondido de la misma manera por Santiago, que tenía una increíble cara de conquistado. Generalmente se veía serio y hablaba poco, siempre mirando por dos rendijas que lo semejaban a un oriental; pero en ese momento sus ojos revelaban tal vez por primera vez su verdadera forma, grandes y redondos y de un café más claro que el que aparentaban cuando los parpados impedían el paso de la luz en su plenitud; ¡lástima que ni Octavio ni Sebastián se encontraban allí para observarlo! Igual, un rato después, ya se encontraban sentados en improvisados asientos dispuestos con cojines, que, en conjunto con todas las cosas en la habitación, le daban un ambiente bohemio y hasta sagrado. Una varita de incienso

permanecía encendida todo el tiempo posible sobre una figura decorativa de un caballero luchando contra un dragón. En ese momento, el lugar no tenía nada que envidiarle al más fino palacio, ni los cojines al más cómodo sofá.

-¿Qué sorpresa, que te trae por aquí?- inició preguntando Santiago, aunque ya se imaginaba de qué se trataba la visita; por eso se mostró prevenido desde el principio, pero dispuesto a escuchar.

- Pues, en realidad, yo creo que usted ya sabe a qué vengo, pero de todas formas se lo voy a recordar... ¿Octavio le comentó sobre la decisión que debía tomar, verdad?.- Isabel se mostró seria y trató de darle una atmósfera de importancia a la conversación. Además, no tenía la suficiente confianza con él, como para chancear, como la hacía frecuentemente con sus amigos más cercanos.

-Pues... la verdad es que... no sé...- de inmediato fue detenido por Isabel, que notó la indecisión de su anfitrión y no quería adelantar una respuesta inconveniente.

-¡No diga nada, antes de que me de algún tipo de respuesta; espere a ver esto y a escuchar lo que tengo que decir- dijo, mientras sacaba de un maletín, que llevaba el niño, la carta que se encontraba oculta en el cuero negro protector del grimorio y se la entregó al joven, que la desenvolvió, para darse cuenta de que no podía leerla, pues era un compendio de extraños símbolos que nunca había visto antes, pero, al revisar bien, se percató de que tenía también una traducción en español, la hecha por Yark.

La leyó detenidamente, de hecho, la encontraba muy interesante; no podía evitar sentir cierto temor ante lo que estaba escrito en los renglones desordenados y un asco al leer sobre el canibalismo. Al final, la firma le llamó mucho la atención y hasta podría decirse que logró tocar una fibra muy sensible en lo profundo de su raíz; pero, igual, ni siquiera sabía si podía ser tan solo un fruto de la ficción creada por la mente de la joven bruja.

-¿Bueno, y qué se supone que haga con esto, qué significa?- contestó, seco y dominante, como si quisiera dar por sentada su posición de incrédulo, desafiando a la joven a tratar de convencerlo con más empeño.

- Pues, para que lo sepa, si me quiere creer o no es su problema... A estas alturas, que suban solo dos, ya debe representar una gran ayuda, mientras localizan algún otro de entre los diez... eso que tiene en las manos es una carta de más de quinientos años, escrita por su bisabuelo, el rey Soran Justopio, tal vez antes de morir en manos del que llaman padre de los vampiros en Inaterra, el conde Draculea, junto a todo un clan de su raza y otros humanos.

La joven parecía un poco enojada, por lo que dejó a Santiago sin palabras al terminar su explicación. En su mente confundida, sentía que lo que decía la joven era verdad; pero la educación de los años como humano le obligaba a resistirse a todo esto que estaba conociendo; tal vez, de entre los tres elegidos, él era el más domesticado.

Como fuere, la misión de Yark era encontrar el grimorio, pues este era el único medio para regresar a Inaxtal. Aquella carta solo fue un regalo del destino, que, al fin y al cabo, parecía no haber sido muy útil después de todo. Esa tarde, tanto Isabel como el “pequeño Yark” salieron de casa de Santiago, sin una respuesta definitiva. Abrieron la puerta de la terraza, con la desilusión por compañera, mas no alcanzaron a bajar a la segunda planta sin ser alcanzados por Santiago, quien los detuvo para al fin aceptar la extraña, increíble, pero nada despreciable propuesta de ser rey; al fin y al cabo, nada malo podía pasarle, su situación no podía empeorar.

Los siguientes fueron días bastante duros para los neófitos, quienes, con Yark, nuevamente en su forma natural de vampiro, comenzaron su entrenamiento; por lo menos Yark aprovecharía al máximo los días que restaban hasta la próxima luna llena, pues tan solo tal día podría realizar el ritual, para preparar a los jóvenes lo mejor posible. Lucharon y fortalecieron sus cuerpos con toda devoción, también aprendieron de hechizos, conjuros e invocaciones; su aspecto empezaba a cobrar la apariencia vampiresca; grandes ojeras y pieles pálidas los acompañaban; mas nada tenía que ver en ellos esta condición, sino la debilidad y la ausencia del sueño que los estaba matando.

Por fin llegó el día esperado, no restaba más que dejar la nota correspondiente a sus padres, con la sarta de locuras allí incluidas:

NOTA DE ISABEL, SEBASTIAN, OCTAVIO Y SANTIAGO, A SUS PADRES

San Juan de Pasto, 10 de Agosto de 2005.

Les dejamos esta nota, en vista de que, de manera conjunta, nos pareció el medio más eficiente para nuestro propósito, anunciar nuestra partida y no pedir permiso para hacerlo, como sería lo correcto.

El tiempo es corto y por eso, no nos resta más que decirles nuestro destino, confiando que todos, de manera secreta, claro, conocen este lugar, como si es el caso de doña Clara y don Joaquín Vélez, que, si no, tendrán mucho que explicarles sobre Inaxtal.

Con el amor de sus hijos, para todos los que logren conocer esta nota.

Isabel, Sebastián, Octavio y Santiago.



Adoloridos por el brusco aterrizaje, se levantaron mareados, como era de esperarse, pero sumidos en la extraña paz que les ofrecía el sagrado fruto. Aquel día nocturnal, aunque extraño, los abrazaba con una calidez inexplicable. De los cinco, Isabel era la única que se encontraba afectada por el frío, siendo atendida de inmediato por Yark, que le ofreció su regazo por abrigo; la pobre temblaba, al mismo tiempo que era envuelta por una fina niebla de desvanecido color azul.

Unos segundos después, Yark comenzó a examinar el lugar para ubicarse; buscaba con la mirada cualquier detalle familiar o a alguien que le ofreciere información sobre dónde se encontraban. De pronto, vio a lo lejos algo que jamás había visto en su mundo; una gran torre de metal y cables que se levantaba desde de lo que reconoció como un templo de paso.

- ¡Pronto, síganme! – invitò imperante el pobre, que sintió una sensación jamás experimentada. “¿Acaso era demasiado tarde y su mundo, como lo conocía, en su larga existencia de vampiro, ya no existía?”.

Isabel, que era la única que conocía lo suficiente al vampiro, no pudo evitar sentirse triste también; frente a todos se levantaba una enorme antena, sobre las ruinas de un Tótem de unos cuatro metros de alto que yacía tendido y decapitado en la hierba; dos guardias estaban a lado y lado de la torre metálica, expectando fielmente a la espera de algún intruso.

-¡Solo pueden ser soldados del “Màs Grande”, esas armaduras no pertenecen a ningún reino inaxtalita... estamos acabados!- exclamò Yark, derrotado sobre la hierba, en la que los cinco jóvenes se ocultaban en silencio, todos movidos por el dolor que experimentaba su amigo.

-¡No te puedes dejar vencer, algo debe haber que podamos hacer!- le dijo Isabel con ternura, mientras los tres reyes tan solo expectaban, nerviosos y a la vez tristes por Yark. Sea en lo que fuere que se habían metido, ya no había tiempo para arrepentimientos, estaban comprometidos a continuar su aventura y hasta sentían cariño por estas tierras, que tan solo conocían desde historias, las contadas por Yark e Isabel entre sus entrenamientos.

Ágilmente y en silencio se deslizaron por la hierba, sin hacer el más leve ruido; estaban dispuestos a huir, pero a Yark, al fin y al cabo un vampiro con menos que perder que sus compañeros, se le ocurrió una peligrosa pero útil y necesaria idea. Mientras la joven los esperaba segura acostada entre la alta hierba, los cuatro jóvenes se deslizaban en la penumbra, Yark por la izquierda y Santiago, Sebastián y Octavio por la derecha. Era arriesgado pero no tenían alternativa; el plan era incapacitarlos, aunque tuvieran que llegar a las últimas consecuencias, una idea nueva para los jóvenes. Simultáneamente, Yark se lanzó sobre el soldado de la izquierda, derribándolo al suelo, al tiempo que le impedía al Gorgón accionar lo que parecía ser un arma. Entre el forcejeo, Yark logró despojar, al descendiente del clan de Steno, del aparato que aunque ahora estaba en sus manos, no tenía ni la menor idea de cómo usar; por eso lo dejó en el suelo y le acento un zarpazo con todas sus fuerzas a la criatura, que quedó tendida e inmóvil. A su derecha, los tres jóvenes seguían forcejeado con un Trasgo, una criatura baja de estatura pero fornida, en forma de barril, que se mantenía en pie, pese a los esfuerzos de Octavio, que la asía por el cuello de Sebastián, que colgaba de uno de sus brazos, impidiéndole usar lo que parecía la figura familiar de un hacha o algo así. Y Santiago, que trataba de derribarla por el frente, mientras golpeaba y pateaba su compacta barriga protegida por metal. Sin perder tiempo, Yark tomó el aparato del suelo nuevamente y grito enérgicamente a la criatura:

- ¡DETENEOS DE INMEDIATO, U OS DAÑARÈ CON ESTE ARTEFACTO !- (en todos sus años sobre Inaterra, el joven vampiro nunca se había visto atraído por las armas y todos sus enfrentamientos resultaban favorables gracias a su agilidad y conocimiento en la lucha); observando que el joven le apuntaba correctamente, el Trasgo se relajó y dejó caer su arma, mientras los futuros reyes yacían junto a él expectantes y algo avergonzados por su tan mala actuación; tendrían que entrenar muy duro si querían ser tan diestros como Yark. En el acto, la joven hechicera se hizo notar y salió a toda carrera desde la espesura vegetal.

- ¡Hay que interrogarlo, èl nos puede decir que ha pasado en todo este tiempo!- sugirió la pequeña con voz firme y decidida. La zona debería estar plagada de soldados, por eso vieron prudente llevar al prisionero hasta la seguridad de unos arbustos, donde comenzaron el interrogatorio. Mientras el otro guardia fue despojado de su armadura y sus armas y quedó oculto entre la maleza.

La criatura despedía un olor que hacía deseable estar dentro de una alcantarilla y no frente a ella. Con una que otra amenaza, de la manera más brusca, “el cautivo”; les entregó toda la información que necesitaban. En verdad, se encontraban en una situación muy grave. Lo más importante ahora era llegar a tierras del sur, tal vez las únicas aún limpias del poder del enemigo, según lo escuchado de boca del trasgo guardián; pero estaban a la deriva, sin transporte y con el peligro inminente de ser capturados, o muertos, en el peor de los casos.

Por lo menos sabían que se encontraban en tierras del rey Octep ahora, mas no podían dirigirse al reino, pues lo más seguro es que se encontrase sitiado; su única opción era viajar hacia el sur, hasta el bosque de Bruxa, para dirigirse posteriormente a la ciudad de Supay, cruzando primero los reinos sumergidos del Sirenia hasta el continente del fuego, donde aspiraban a encontrar a Chon-Chon, vieja amiga de Yark y tal vez la clave para

comenzar a reparar las cosas en su mundo, pues era tan famosa como respetada y, de seguro, no le sería difícil conformar un ejército entre los habitantes de las ciudades y reinos libres, entre los que tenía muchos adeptos.

Por el momento, el arte del disfraz era su única salida, aunque no fue nada fácil borrar la humanidad de Isabel, Santiago, Sebastián y Octavio. Las armaduras eran demasiado pesadas como para ser llevadas por un solo hombre; por eso, la que pertenecía al Gorgón fue portada por Sebastián y Santiago, mientras la más pequeña, pero también la más ancha, la llevaban Octavio e Isabel. Al final, dos criaturas de cuatro piernas y un vampiro encadenado a manera de prisionero emprendieron el largo camino esperando cruzarse pronto con la oportunidad de hacerse a un transporte, para facilitar su misión.

El tan hermoso como extraño paisaje los tenía fascinados, por lo menos a los humanos que jamás habían vivido un día a oscuras, ni visto tantas formas extrañas en la vegetación; casi tendían a olvidar el peso que cargaban. Fueron unos treinta minutos de silencioso recorrido, todos sumidos en el exhaustivo oficio de la observación. De pronto, unas agitadas respiraciones cortaron el ambiente y luego un estruendoso sonido de botas a toda velocidad completó la escena de terror. De entre los arbustos, a la derecha del camino, vieron como se desprendió una pequeña figura, que fue a estrellarse directamente contra Octavio e Isabel, ahora uno. Un pequeño lagarto se encontraba pasmado frente a ellos, mientras bajaba la mirada por creerse nuevamente cautivo.

-¡BIEN HECHO, DETENEDLO, NO DEJÉIS QUE SE ESCAPE!- una voz chillona y desagradable salió desde una alargada armadura que parecía estar al mando de otras cinco figuras, aún perdidas entre la oscuridad. Ante la orden, y como “soldados”, los jóvenes en la armadura del Trasgo lo tomaron de los pequeños brazos de piel gruesa que, aunque se sentía áspera, los “dos en uno” no se atrevieron a liberar, frente a la orden recibida del gigante de un solo ojo y de cuerpo tan delgado como una serpiente. De inmediato se acercó a los “soldados”, mientras pronunciaba palabras de aliento:

-¡Muy bien hecho, soldados; habéis impedido el escape del príncipe Cairos; hubiese sido una lástima perderlo ahora que su padre está a punto de ceder parte de su territorio Saurio para los fines de nuestro señor, dejando libre el camino para la avanzada por el norte! ... Ehh, decidme, ¿de dónde venís y quién es vuestro prisionero, por cierto?

Entre el miedo por ser descubiertos, la débil voz de Isabel le pidió a Octavio, que repitiese cuanto le fuere diciendo ella: - ¡Bien, señor!, venimos de la torre en el templo de paso en Octep; traemos con nosotros a un prisionero muy importante...

-¿De quién se trata, soldados?- interrumpió el desagradable comandante con un gesto inquisidor.

- ¡Bien, pues se hace llamar Yark, un supuesto héroe inaxtalita, un verdadero peligro para nosotros, según se sabe!

¿Un héroe... eh? ... ¿Y hacia dónde lo llevabais?, ¡Apzar está al oriente! ¿Qué hacéis viajando hacia el sur?- por un momento los jóvenes se sintieron descubiertos, pero Sebastián y Santiago prosiguieron con las explicaciones, uno explicando y el otro repitiendo la última palabra de la frase pronunciada por el otro, dándole un toque especial a la voz, que los hizo más convincentes.

- Éramos cuatro soldados, señor; tan solo logramos salvarnos nosotros, perdimos a dos de los nuestros pero logramos acabar con cinco vampiros que acompañaban al prisionero; al final perdimos nuestras armas y trasportes, por eso decidimos cambiar de ruta esperando encontrar apoyo.

- No se preocupen, soldados; el prisionero ya no será más su responsabilidad, nosotros nos encargaremos de ambos, pues...- de inmediato, el comandante de un solo ojo y de figura delgada como una serpiente fue interrumpido por la astucia de Santiago.

- Con todo respeto, mi señor, os encontraréis frente a soldados de muy baja categoría y sería muy valioso para nosotros los reconocimientos por la captura de este vampiro, que parece ser muy importante en este mundo y por el cual hemos arriesgado la vida y perdido a dos compañeros; apreciaríamos, sobremanera, si nos permitierais llevar al prisionero personalmente – con un gesto de agrado por la devoción de los soldados y totalmente convencido, el comandante se acercó a Yark.

- ¿Así que sois un héroe en este mundo, no? – dijo - ¡pues los héroes lo pasan muy mal, muchacho!- con un golpe en el estómago, derribó a Yark mientras lanzaba una orden a sus subordinados aún ocultos entre las sombras del día.

-¡Traed armas y a un Leviatán, pues serán vuestros compañeros quienes conduzcan a estos valiosos prisioneros!... ¡todos deberíais tomar ejemplo de estos dos, PARTIDA DE GLOTONES INÚTILES!- escuchando esto, una sonrisa se dibujó en los jóvenes, hasta en Yark, a pesar del dolor que lo mantenía aún doblado en el piso. El único que continuaba angustiado era el joven príncipe, para quien sus captores continuaban siendo soldados bajo el dominio de el “Màs Grande”.

De esa manera, los cinco jóvenes y su nuevo acompañante se fueron perdiendo de la vista de sus enemigos, en la negritud del día, con la rapidez de un Leviatán joven y vigoroso de doce metros de longitud por cuatro de alto, que prometía llevarlos a su destino por lo menos en un tercio del tiempo estimado y protegerlos de cualquier agresor. Con suerte en, siete días estarían en los tupidos bosques de Bruxa, en compañía de las hadas de arbusto, mientras podían embarcarse hasta las tierras del rey Supay y, por fin, entrevistarse con Chon – Chon (que casi podía sentir a su sangre, desde el otro lado del mundo).

Cairos, el joven saurio de torpe hablar, como la mayoría de los saurios, no por carencia de inteligencia, sino, al contrario, manejan mejor un complejo código de sonidos que les permite expresar hasta las experiencias más cotidianas, en vez del idioma más popular entre las razas, vio con extrañeza como los dos soldados, todos en el lomo del hermoso Leviatán

desataban a Yark, mientras cuatro voces salían de las imponentes armaduras, preocupadas por su bienestar.

Cuando se despojaron de sus respectivos cascos, el pobre aún “prisionero” casi se infarta. Nunca había visto dos criaturas como las que se le estaban presentando en ese momento; eran humanos, algo diferentes a Chon – Chon, pero humanos. No podía creer que Inaterra también había sido invadida; ahora sí estaban perdidos, pues en los humanos y las raíces por despertar guardaban todas sus esperanzas de triunfo. Los desdichados inaxtalitas estaban ahora derrotados y Jev no había hecho nada hasta el momento. De pronto se vio rodeado de cinco pares de penetrantes, como curiosos, ojos.

-¡No te asustes, por favor, somos los buenos aquí!- le dijo Sebastián al joven, que encontró en su expresión un enorme rastro de confianza.

- Mi nombre es Sebastián mis amigos son: Santiago, aquí a mi derecha, y el otro disfraz es de Isabel y Octavio, ¡ah y, por supuesto Yark, de quien sí debes haber oído hablar!...- el lagarto ni siquiera se inmutò, de pronto, una voz, con un acento más familiar, se escuchò desde delante, sobre la cabeza de Leviatán.

-¡No os preocupéi, pequeño amigo; os presento a los futuros reyes inaxtalitas: Octep Sertopio, Supay Ecoro y Soran Nedropio, y a su amiga Isabel, una gran hechicera y tal vez próxima discípula de Chon-Chon!- de inmediato el pequeño se inclinò y, con un gesto de alivio y respeto al mismo tiempo, les dio la bienvenida y entregò su lealtad para emprender así la campaña en contra del enemigo.

- Decidnos, por favor, ¿con qué territorio contamos? vamos a ciegas hasta el sur; nuestro plan es conseguir una entrevista con Chon-Chon, ¿acaso sabéis si es esta la ruta correcta?- preguntò Yark, queriéndose asegurar de no estar perdiendo el tiempo con la ruta que llevaban.

- Vamos por buen camino, señor. “Màs grande” no tiene poder en el sur; sur es libre, mi padre no, està sitiado desde el desierto Saur; nuestra casa, hasta la lejana Licantria y su trono es agonix - explicò con su juvenil y grave voz de saurio púber en eso de los ochocientos ocho años de edad.

Fueron cinco días de largo camino. Duros días y noches rojas, en las que se ocultaban en cuanto lugar frondoso podían encontrar; de hecho, no era nada fácil ocultar a un Leviatán, pero hasta ahora nada malo les había ocurrido.

De día, cazar era lo que más los ocupaba, pues parecía que los animales estaban cautivos también, o muertos, ¿quién sabe? La dieta de los jóvenes humanos había variado en extremo pero, después de cinco días de comer Arisos y Cativanes, que era lo más fácil de encontrar, por ser insectos que se adaptan casi a todos los climas, tras vomitar las primeras veces, ya estaban convertidos en unos diestros supervivientes. En alguna ocasión, hasta Octavio los sorprendió con una de las jugosas presas, de casi cincuenta centímetros de

largo, y eso teniendo en cuenta que era el de menor puntería al tirar las lanzas y que estos artrópodos son bastante veloces y se pierden fácilmente; algunos piensan que tienen el poder de la invisibilidad. A la luz de la luna y bajo el enmarañado ramaje, se quedaban hasta tarde conversando y contando historias en voz baja. Especialmente las de Yark y Cairos, que ya casi les habían mostrado toda Inaxtal a sus amigos, dibujándola con hermosas palabras, desde sus paisajes nublados por muchos y tenues colores, hasta las formas de las Hadas, Ondinas y Nereidas y un sinnúmero de bellas especies. También eran instruidos sobre las tradiciones y oficios de la realeza; esa era la necesaria parte aburrida, pero, en fin, todos se veían capaces y fuertes para cumplir con su parte en la historia del ahora su mundo también.

Un singular lila se formaba a lo lejos, mientras el sol caía despacio para perderse en el horizonte; tal vez esta noche la pasarían en una tibia cama, después de dormir cuatro a la intemperie. Bruxa estaba frente a ellos; era difícil no sentirse extasiados ante la belleza, siniestra, para los recién llegados, pero inigualable de todas formas. Enormes y gruesos troncos se levantaban sobre ellos, hasta muy por encima de Artiminius, el gigantesco Leviatán. Prácticamente caminaban sobre las raíces descubiertas a ras del suelo y otras eran como puentes, suspendidas formando innumerables senderos cubiertos de verde y de flores nocturnas, donde su belleza se aprecia, mas por su forma que por sus colores, en la mayoría negras, aunque existen algunas color vino, que en algunos casos parece acercarse al rojo. Con suerte, no se encontraban más que a dos kilómetros aproximadamente de la ciudad principal de las hadas, en su mayoría arbóreas, que llevaba el mismo nombre del bosque y se encontraba suspendida entre las gigantescas ramas que formaban suelos firmes. Los visitantes, no dotados con la capacidad de volar, no tenían que preocuparse: los gigantes troncos sostenían seguros caminos de madera, atados con resistentes lianas, que obtenían de su capacidad para el tejido artesanal; de hecho, la mejor cuerda la produce su especie, aunque ninguna lo suficientemente resistente para sostener a un Leviatán; Artiminius tendría que quedarse entre el ramaje y las raíces, una cama bastante apropiada para él, pues estas criaturas generalmente habitan sabanas cercanas al Sirenia. Quince minutos después de empezar el recorrido en espiral, por el tronco hasta las ramas, se encontraron con una enorme plaza, dotada con algunas cabañas construidas a la altura de dos metros, mucho trabajo tratándose de Hadas de treinta centímetros de alto, en el caso de las mayores, puestas allí para la comodidad de los visitantes de otras especies, en especial emisarios de la realeza, en tiempos de celebraciones religiosas o asuntos de guerra, cláusula que desafortunadamente estaban cumpliendo, pues Yark fue reconocido de inmediato por el rey Saset, de verde aceituna, y la reina Éspora, de verde esmeralda: ninguno de los dos, de hecho nadie, en el gran reino arbóreo, podía creer que Yark estuviera con ellos; menos que hubiera logrado cumplir su promesa de traer despiertos a los tres reyes faltantes; ahora podrían unificar las fuerzas y reunir una ofensiva que lograra expulsar al “Màs Grande” de su mundo, que poco a poco se iba perdiendo entre su religión que tomaba cada vez más adeptos, sobre todo entre los Licans (quizá por su naturaleza instintiva, que los llenaba de éxtasis ante los discursos bélicos y de superioridad en el nombre del dios del enemigo). Con “una sonrisa de orejas a orejas”, pues son cuatro en las hadas arbóreas, “para mantener la estabilidad”, se acercaron sincronizadamente tanto el rey como la reina y abrazaron hombro y hombro de Yark con demostrado cariño; luego se presentaron ante los reyes

Octep, Supay y Soran y pactaron su lealtad con un abrazo. Para ellos todo era irreal; eran las primeras hadas árboles que veían y su reino suspendido poseía una belleza edénica, con tantas plantas y lianas y casitas de madera, con techos como hongos, algunos brillantes y con pequeñas rocas y piedras preciosas de colores nocturnos, siempre adornadas de flores tan exóticas, como todo lo que alcanzaba la vista. De repente, desde atrás de los jóvenes, se escuchò una tosecita intencional que venía de Isabel; al instante Yark apurò a recuperar sus costumbres de caballero y presentò a la joven Isabel como su amiga y próxima discípula de Chon - Chon la hechicera, y al pequeño lagarto como al príncipe Cairos del desierto Saur, hijo del rey Pteronte.

Posteriormente fueron conducidos hacia una gran mesa, dispuesta en su honor, no muy alta y en vez de asientos tenía cojines por compañeros y pétalos esparcidos por mantel. Sobre ella se sirvieron exquisitos manjares: hojas dulces con hongos champiñón, miel con polen en abundancia, frutas en las que solo se podían reconocer las manzanas, pero todas jugosas y refrescantes y, para los “cuatro vampiros”, una de las más puras sangres de Hatijar, una especie de mamífero con muy sanos hábitos alimenticios, que hacían de su rojo liquido un manjar exquisito. Lástima que esta cualidad sería muy difícil de ser percibida por los jóvenes, que aún no sentían una total atracción por el sagrado alimento probado tan solo en los pactos mágicos que realizaban en sus instrucciones con Yark y cuando se herían ocasionalmente en su cotidianidad. Pero igual bebieron fervorosamente, en señal de educación para con sus amables anfitriones.

Durante la comida, el rey Sacet se encargò de instruir a Yark sobre su perspectiva de la invasión, en un dramático relato: - Tomaron la ciudad de Loubris en Licantria; poco a poco sus sacerdotes se infiltraron entre el templo de paso, sin ser detectados, haciéndose pasar por comerciantes, supongo, y así fueron invadiendo de deseo de supremacía el corazón de los Licans, principalmente; luego hadas, trasgos y otros tantos habitantes de la Isla. Luego se encargaron de convencer a los habitantes de las diferentes ciudades, de lo conveniente que sería para su causa la adhesión de los desterrados y de los que purgan en abandono los más terribles crímenes; muchos de ellos aún habitan en los cuentos para hacer obedecer a los niños y que no se porten mal, los que moran en Agonix. Con un templo de paso a su disposición, comenzó a traer enormes carruajes cual escarabajos de metal, capaces de disparar fuego, y màquinas para surcar los cielos, capaces hasta de derribar a un dragón. Su discreción fue perfecta; para cuando los reyes detectaron su presencia en Inaxtal, el enemigo ya tenía conformado un imponente y fortísimo ejèrcito.

De allá para acá, solo desgracias precedieron a nuestro mundo. Para nosotras las hadas, las repercusiones de la llegada de “El señor del reloj de arena” no han sido tantas; aunque sabemos que es cuestión de tiempo antes de que se meta con los bosques, y así con nosotros y nuestras ciudades. Por eso, reitero nuestra fidelidad a los reyes y a vosotros. Prestos estamos a servirlos en lo que nos sea posible, aunque no hemos sido creados para la guerra, sino para hacer crecer las cosas por aquí y por allá, plantas, árboles, flores... vosotros sabéis - así concluyò su relato y tomò una copita de dulce miel. Yark no podía más que preocuparse; en Inaterra había visto el poder de las armas que nombrò el rey Sacet, de verdad devastadoras y difíciles de enfrentar. La guerra que vio en Inaterra, entre los

alemanes y el mundo, era algo que no quería volver a vivir, menos en su mundo, hasta ahora libre de un hecho tan lamentable y terrible.

Después de la cena, pasaron todos hasta la plaza frente a las cabañas de dos metros de altura y fueron despedidos con una representación de danzas típicas, giros, saltos y muchas variadas formas en el aire, que lastimosamente fueron afectadas por el viento, algo fuerte en las copas de estos titanes germinados, que les restó un poco de gracia. En fin, todos fueron a dormir esperando descansar lo suficiente para el día que les esperaba, pero para todos fue una noche larga. Yark no dejaba de idear estrategias para defender su mundo, ni de pensar en lo difícil que era cargar con la responsabilidad de ayudar a despertar a tres reyes dormidos y, por último, de lo que empezaba a sentir por la joven Isabel; estaba dispuesto a dar todo por convertirla en una de las mejores hechiceras de su mundo, soñaba con que algún día estuviese a la altura de Chon – Chon y así se ganaría la inmortalidad, después de su muerte, para compartirla en una parte considerable con él. De repente, un desagradable ronquido lo sustrajo de sus sueños; al joven saurio, que en otra estera, dispuesta a sus pies, dormía plácidamente, le hacía falta un descanso para soñar con sus tierras, de desiertos y oasis extendidos como hongos y sus ciudades protegidas en las cavernas naturales, formadas entre los cañones por los oficios del tiempo. Vio a sus padres y a Luma, su esposa, que cuidaba de tres huevos sanos de fuerte cascarón y buen color, los lunares en el cascarón pronto les permitirían identificar el género de los lagartitos; oraba a los dioses para que eclosionaran los tres, todos sanos y tan bien parecidos como su familia. Desde afuera corría por su rugoso rostro una tibia lágrima de ternura, que alcanzaba a mojar la tela que protegía la estera de belleza artesanal. En la cabaña de al lado, Sebastián y Octavio discutían un poco sobre si su decisión había sido la adecuada; al fin y al cabo, llevaban quince días sin ver a su familia; Yark nunca vio preciso revelarles que, en su mundo, cada día equivale a seis en Inaterra, por eso de no preocuparlos; pero, igual, los jóvenes extrañaban mucho de su mundo, al tiempo que se alentaban mutuamente para colaborar, en lo que fuere que podían, por la salvación de Inaxtal, “ahora también su mundo”. Conversaban en voz baja para no despertar a Santiago, en un estera vecina, que, aunque no dormía, prefería escuchar a sus amigos sin discutir, al fin y al cabo, se sentía bien en esta situación y estaba dispuesto a aprovecharla al máximo: “no todos los días se te presenta la oportunidad de ser un rey”.

En la mañana, la primera en quejarse por el insomnio fue Isabel, que se levantó con unas ojeras no menores a las del resto de los inaxtalitas. Para Yark, estaba más hermosa que nunca, tanto que no resistió hacerle un cumplido, que la joven contestó con rubor en las mejillas y una mirada coqueta, que no permitía hacer reparos sobre su blue Jean y su blusa color púrpura, ahora de tonos oscuros por la mugre de cinco días, pero ya tendrían tiempo de asearse luego; lo más urgente era llegar a las costas para embarcarse hacia el reino de Supay, en busca de su poderosa amiga. Para eso, contaban con la ayuda de un escuadrón guía, enviado por los diminutos reyes, para ayudarles a salir del enmarañado bosque de raíces retorcidas, de la forma más rápida y segura: “todo bosque guarda sus secretos y, para proteger sus secretos, sus trampas”, aunque para alimentarse también. Por eso, al frente de la importante tarea se encontraba el capitán Paico, que conocía el bosque hasta la más

recóndita de sus orillas, casi siempre terminadas en desfiladeros, pantanos o ríos, que no serían sorteados fácilmente por un Leviatán sin la supervisión necesaria.

Al final, cruzaron todo el bosque sin problemas y más pronto de lo que esperaban; en tan solo dos días ya se encontraban bajando una colina que, en pocas horas, los llevaría a las costas. Aquí la extraña caravana fue abandonada por las hadas, que preferían no exceder sus dominios del bosque, pero que, respetando el pacto de lealtad hacia los reyes, enviaron a Anturia como mensajera para informar de cualquier detalle importante. Ella y Felifax, su ganso, eran de los mejores mensajeros del reino en Bruxa. Desde pequeños empezaron su entrenamiento con los demás mensajeros; en poco tiempo ambos se convirtieron en el equipo más veloz, tal vez porque disfrutaban sintiendo el frío en sus rostros y del peligro siempre existente de sufrir algún accidente. Ante los ojos humanos, ni su piel verde azulada, ni sus dos pares de orejas, le robaban la hermosura que la vestía desde su nacimiento. En poco tiempo hizo amistad con el grupo de humanos, vampiro, saurio y leviatán. Ahora un ganso, Felifax y ella se sumaban al grupo.

Artiminius y Felifax se la pasaron hablando todo el tiempo hasta llegar a la costa de Marbilla, donde desafortunadamente el clima no era nada alentador. El gélido aliento del mundo antiguo soplaba con todas sus fuerzas. Ni las frazadas, que los resguardaban de noche, lograban protegerlos lo suficiente del terrible frío, que, aunque estando al nivel del mar, por estos tiempos del año azotaba la región en su paso hasta el sur. Todos llevaban un semblante desgano, les era difícil ser optimistas ahora: “¿qué capitán sería tan osado como para embarcarse en esas condiciones climáticas?”. Las olas rompían con increíble fuerza sobre el oscuro Sirenia; solo el más resistente de los ángeles (como se llama al tipo de embarcaciones utilizadas para la pesca) podría llevarlos hasta las costas supaniences. Cuando llegaron al muelle, los congelados rostros mostraron una expresión de felicidad, que les devolvió por unos instantes la lozanía; especialmente en los humanos, que jamás habían visto tal cosa. Una gigantesca embarcación se elevaba sobre ellos; tenía velas cuadradas y triangulares a la vez, dispuestas en dos mástiles, uno menor que el que hacía de panóptico. En la popa se extendía una vela en forma de aleta que le servía para maniobrar con facilidad, entre las olas del oscuro Sirenia; tanto a babor como a estribor, lo acompañaba lo que la diferenciaba de una embarcación normal inaterrana y lo que le daba su nombre, un par de alas flexibles extendidas con pesados tanques en sus extremos, que le impedían ser volteada. Sobre las alas se levantaban pequeñas velas que semejaban plumas que, a pesar de su tamaño descomunal, las hacían seguras y veloces.

En este momento, se dieron cuenta de qué embarcación elegirían, pero no sabían a quién pertenecía. Por esta razón, Yark decidió, sabiamente, dirigiéndolos hasta la taberna más cercana que, de hecho, por encontrarse más cerca al puerto, también sería la principal. Ahí se reunirían con Piratas, bandidos y, claro, con la mayoría de los capitanes de la zona y tendrían oportunidad de beber algo también.

Una vez en “La Caverna de Ercilla”, mientras bebían un tarro de sangre de Hatijar, con un sabor increíble, casi semejante a la humana, a juicio de Yark, le recordó, lo que había escuchado sobre que, en ciertos lugares, se solían preparar mezclas de las dos sangres, un

delito que podía ser castigado con el destierro según, las leyes caónicas y lilitarianas, que prohibían rotundamente el hecho de mantener humanos en cautiverio, aunque hasta en las comunidades vampíricas tradicionales, existen semillas podridas, cada vez demandando mas víctimas, siempre abducidos desde la Inaterra, pero casi siempre devueltos a sus hogares.

La barra, cubierta con la mudada piel de una serpiente marina (casi todas las serpientes marinas de Inaxtal acostumbran intercambiar sus pieles, aun las de la infancia, por productos terrestres como redes, vegetales y medicinas principalmente, con los capitanes de los barcos y sus vecinos costeros; bueno, los más afortunados, los cuales reciben valiosos productos por ellas, aunque no existe un capitán que no tenga, en su cabina, una de estas hermosas pieles de escamas gigantescas, todas con la propiedad de la iridiscencia y los más fascinantes detalles formados por lunares como espejos), estaba atendida por un obeso Gorgón, con un parche en donde debería encontrarse su tercer ojo y una gran boca que le semejaba a un sapo gritón. Charlaba con Yark, mientras compartían un tarro de estimulante y tibio líquido escarlata. Los jóvenes humanos, la hadita y el joven lagarto, bebían en una mesa separada y hacían comentarios sobre el extraño lugar que trasmitía una atmósfera amenazante, con todas esas criaturas enormes, con cara de tener pocos amigos. Había formas que ni los inaxtalitas veían corrientemente, como un Grifo que vestía hábito de monje, desde el cual sobresalían sus alas de plumaje rojo, que se degradaban hasta el color blanco en las puntas. De entre las mangas se podía ver sus poderosas garras, como de águila, sosteniendo un tarro, de alguna bebida desconocida, que el individuo parecía disfrutar muchísimo, pues limpiaba su pico con la lengua larga y delgada cada vez que bebía del cuenco. De pronto la tensión de los amigos fue captada por Yark, quien se levantó de su sitio rápidamente, dejando atrás al Gorgón, para dirigirse hasta donde se encontraba el grifo, que tanto despertaba la curiosidad de los muchachos; todos en el lugar tenían la mirada sobre la pareja que comenzaban a conversar, debido a la imprudencia de Yark.

- ¿Capitán Mussur?- preguntó, al instante que era observado por el Grifo de mala manera y por todos alrededor.

- ¡Perfecto, me habéis delatado; ¿qué, no veis que vengo de incógnito?; ahora no van a parar de molestar me los testarudos que buscan embarcarse con este clima imposible de vientos helados; pero, dejadme adivinar, sois vos uno de esos dementes para quien la vida no vale lo suficiente; ¡LARGAOS!, ya conocéis mi respuesta, ahora dejadme disfrutar mi trago- contestó el capitán con imponencia, con la intención de ser escuchado hasta el más alejado rincón del lugar y un poco a disgusto. Aunque reflejaba ser un grifo de buen genio, terminó su frase con un chillido similar al de un loro, agudo y sonoro a modo de punto final, revelando la longitud real de su cuello. Por otro lado, Yark no estaba dispuesto a rendirse, aunque era lo único que quería hacer por razones de seguridad, pues perfectamente podría encontrarse allí algún espía enemigo de el “Más Grande”; no tuvo más alternativa que contarle al capitán Mussur, y de paso a un gran grupo de curiosos a su alrededor, de parte de quién venía y lo importante que era para él llegar a tierras de Supay, para por fin convencerlo.

Esa noche se instalaron en “El Orco Hospitalarium”, el mayor de los Ángeles, al mando del honorable Capitán Mussur y una tripulación conformada por seres de todos los puntos del mundo y agradable a primera vista. Lo único que tenían en común unos con otros era las pulseras, esclavas, cadenas y collares, amuletos y un sinúmero de joyas más, que todos y todas lucían con orgullo. Después de escuchar algunas historias de Sirenia, se entregaron en sus camarotes en brazos de Morfeo, dispuestos a zarpar con el primer canto de las sirenas.

El sol se levantó temprano esa mañana, pero las criaturas del agua le llevaban bastante ventaja; para cuando el extraño grupo se despertó, a excepción de Artiminius y Felifax que estaban en la cubierta desde hacía un buen rato, ya llevaban una hora en camino por las enojadas aguas que hasta el momento habían dominado muy bien. Ya en cubierta y después de un extraño desayuno a base de criaturas sirenias, lo primero en notar el grupo fue cómo a lo lejos se podían ver algunas torrecillas que se erigían desde el suelo marino y sobre las cuales se encontraban un grupo de tritones y sirenas observando en varias direcciones. Pronto las miradas de curiosidad atrajeron la atención del capitán Mussur, quien continuó a explicar:

– Eso que veis allí son torres vigías siempre alerta en tiempos de guerra; suele haber hasta quince en cada ciudad, las cuales se encuentran a pocos metros de la superficie, para aprovechar la poca luz del día. Claro que la naturaleza les otorgó un gran recurso, cuando de iluminar se trata; sus colas son de hermosos colores fosforescentes, como veis; esta noche, quizás, tengamos la suerte de ver a algunos más de cerca mientras cazan... eh, bueno... debo dejarlos un rato; mientras me encargo del timón, disfrutad de la vista, mis señores -. Lo último era una tarea nada difícil para ellos, siempre extasiados por el paisaje que, aunque turbulento y helado, tético en extremo, no perdía la magia que le otorgaba su belleza. Así, tal como lo dijo el capitán, disfrutaron de muchas de las noches durante su viaje, con hermosas escenas, en que cardúmenes de Sirenas encendidas se lanzaban a la caza de belugas viejas y rezagadas para alimentarse, y a la recolección de crustáceos pequeños también, siempre respetuosas de las leyes naturales inaxtalitas. En una ocasión tuvieron la oportunidad de ver un kraken, una criatura extraña, aun en este mundo. Era enorme y, contrario a lo que todos pensaban, pasó ignorando a la embarcación por completo. Estas criaturas son solitarias y muy inteligentes y, aunque no son inmortales, sí muy longevas y tan solo se conocen dos casos de encuentros mortales con estas maravillas.

Fue un viaje seguro hasta las costas de Delphon, en el reino de Supay, gracias a la maestría del capitán Mussur y su tripulación, de los que se despidieron con tristeza y gracias a los ejércitos de las sirenas que mantendrían limpias las aguas de cualquier embarcación enemiga; todos sus cañones estaban listos para hundir a cualquier intruso. Estaban dispuestos a vengar las muertes de sus parientes en Ina Nunca Jamás, donde no funcionó la resistencia y se produjeron verdaderos genocidios por parte de los tiburones y de los pulpos gigantes, finalmente abandonados a su suerte para perecer.

De esta manera, nuevamente se encontraron caminando, esta vez en tierras seguras. La caravana de vampiro, cuatro humanos, un hada, un saurio, un ganso y un leviatán, todos con destino a Bruxae, la ciudad en donde encontrarían a Chon –Chon.

Entre tanto, en un lugar de Artret, la Inaterra. Una fría habitación en San Juan de Pasto albergaba a un grupo de personas que vivían la agonía de la espera, como los inaxtalitas, de la guerra. Clara y Joaquín, padres de Octavio; Daniel, padre de Sebastián (viudo), Amparo, la madre de Santiago (separada) y Gerardo y Sonia, padres de Isabel, compartían un juego de parkes. En todo el tiempo sin sus hijos, se habían acercado hasta el grado de lograr una bonita amistad. Lo único que les permitía conservar la esperanza de volver a ver a sus hijos era la nota que dejaron al partir y las explicaciones de Clara y Joaquín sobre la existencia de otro mundo, que no fueron fáciles de aceptar en un principio; pero, al fin y al cabo, no tenían más de qué aferrarse. Trataban de reproducir al pie de la letra aquel ritual que un día, niños, Clara y Joaquín realizaron junto a Octavio. Ni las plumas, ni las piedras mucho menos las diferentes recetas de una y otra clase de dulces, les habían servido hasta ahora, pero no estaban dispuestos a rendirse; no importaba cuánto más tuvieran que seguir trabajando en las formas necesarias para volver a ver a sus hijos. De todos modos, no estaban solos; a pesar de que Inaxtal estuviese en peligro, los familiares de las raíces dormidas presentes en Inaterra siempre estaban al pendiente de sus pupilos, y Chon – Chon, no era la excepción; no se había desprendido nunca de su nieto mortal, lo cuidó desde que nació e intervino para que las profecías se cumplieran en él. Ahora esperaba pacientemente a su tataranieta, que, igual que sus hermanos elegidos y su próxima discípula, habían mostrado ser merecedores de la corona, que poco a poco estaban ganando. Ni los soldados, por monstruosos que fueran sus aspectos, tampoco los tétricos bosques o la oscuridad y ni siquiera un kraken, les habían hecho desistir, de su propósito, aunque podían abandonarlo cuando quisieran, pues el despertar de una raíz es voluntario. Aquellos, al contrario, mostraron astucia y valentía, además del respeto hacia todas las formas hijas de natura. Desde el principio aceptaron a Cairos y a Anturia como sus amigos, sin reparar en su aspecto, ni estatura, y ni hablar de Felifax y Artiminius, con los que disfrutaban jugando en prácticas de lucha.

Un color morado llenaba el cielo, ahora junto a nubes de oscurecido fucsia; era aún muy temprano, pero Chon – Chon quería que todo estuviera limpio y listo para la hora del encuentro que había soñado esa misma noche. Hasta las arañas tenían extendidas, bien templadas sobre el techo, unas hermosas y limpias telas nuevas, que brillaban relucientes, con ayuda de la luz del sol, que hacía los días más claros por esta época, después del paso de los vientos del mundo antiguo, que trajeron consigo algunas tormentas ese año. El merecido festín era lo más importante; después de todo, la extraña caravana había pasado penurias y hambre algunas ocasiones durante su viaje. Chon – Chon sabía muy bien lo difícil que debió ser, para los jóvenes humanos, acostumbrarse a su nueva dieta; por eso optó por preparar un festín que dejara satisfechos a todos. Dispuso deliciosa miel y hojas dulces en un cuenco; luego, en una canasta, preparó frutas de todos los sabores, especialmente frutos rojos para acompañar la ensalada, ya que los cítricos estaban reservados para el pavo y el pescado, cada uno en bandejas adornadas con hojas y flores agrídulces con polen espolvoreado sobre todo el plato. El vino y la sangre no podían faltar; hubo una jarra

de cada uno de los sagrados líquidos, junto a un plato de cenizas de Olivo y otro tanto de Sauce. Por último, una enorme torta de calabaza y nueces adornaba, como centro de mesa. De ninguna manera debía olvidarse de Artiminius: un montón de Zarzamoras, unas cuantas manzanas y una buena cantidad de espigas, de seguro lo dejarían satisfecho; además, tenía, para él, una enorme cama de paja, que construyeron algunos gnomos a su servicio mágico elemental.

Eran casi las once, cuando, mientras atizaba el fuego, una campanita se hizo escuchar desde la puerta. Enérgica y emocionada, la hechicera salió a toda prisa con una sonrisa, a la que le faltaba un par de dientes inferiores en el rostro.

-¡Seguid, seguid mis pupilos, os esperaba con impaciencia!- casi gritó la hechicera, con cara de dulce anciana: uno tras otro cruzaban el umbral algo bajo, con un cráneo de lo que parecía un dragón en el dintel. Cuando, por fin, llegó el turno de Sebastián, un suspirillo se escuchó de la anfitriona.

-¡OH, mi niño, qué grande estás; la última vez que te vi en persona eras tan solo un pequeño rollo de carne y vete ahora, todo un Rey!- continuó la anciana, que no hizo más que confundir al pobre Sebastián, que la miraba con sorpresa, pero que también lo llenaba de una sensación de familiaridad.

-¡Eh!... ¿Cómo está usted, señora?... ¿a... caso la conozco?- preguntó el joven, tan sorprendido como todos, a excepción de Yark.

- Yo soy tu tatarabuela, la que, en Inaterra, hace más de treinta años, se perdió en el monte para nunca más ser encontrada, ni recordada, por lo que veo, pero que siempre ha estado al cuidado de su familia; de hecho, he sido yo, en gran parte, responsable de que estén aquí; llevo años tratando de reunirlos para despertarlos... y... Hoy, que los veo aquí dispuestos y casi despiertos, me parece cosa de sueños – seguido a sus palabras, un abrazo a cada uno de los presentes, empezando con Sebastián, selló su bienvenida.

-¡Pero no os quedéis allí como estatuas!, pasad a la mesa; aunque es temprano para almorzar, podemos tomar una copa de vino o de sangre, como preferáis, mientras los pongo al tanto de la situación. Sé que os encontraréis cansados, pero, como ya sabéis, no hay tiempo que perder- continuó la anfitriona, que tomó un cántaro de sangre para servir a Yark, mientras Isabel comedidamente servía vino a los otros, menos a Sebastián y a Octavio, que empezaban a disfrutar del rojo néctar. A veces tendían a sobreactuar un poco, como si ser vampiro requiriese de alguna postura específica, era como si disfrutaran de un juego hecho realidad por los azares del Hado.

De esa manera, entregados al sublime acto de la bebida, la gran Chon – Chon los hipnotizó con su profunda mirada para hacerles ver tal cual sucedieron las cosas al principio...

- La amenaza llegó por el sur, contrario a lo que todos creímos, pues vimos, en Ina Nunca Jamás e Ina Avalon, un referente; allí atacaron por el norte en forma bélica y directa. En

nuestro mundo, ni siquiera se hizo notar. Desde el principio se armò de espías, que derrumbaron nuestras estrategias. Nos tomò por sorpresa usando nuestras tradiciones; en unos cuantos meses, ya tenía la mente de todos los licantrios inundada de sus artificios. Les prometió que su dios los haría amos del mundo; que con él, como su respaldo, tendrían a sus pies a todos los cainitas y lilitarianos pagando por entregarles bajo su control un solo continente mientras los otros ocupaban todo un mundo.

-¡Pero eso no es cierto, viven donde quieren, como todas las especies y además tienen una parte de territorio particular!- interrumpió enfurecido Yark. – Lo que pasa es que los contagiò de ambición; sabe bien que los Licans son una raza muy fuerte; de hecho, más que nosotros los vampiros, por eso los envenenò en nuestra contra!

-¡Callaos, muchacho! Aunque tenéis toda la razón, se aprovechò de todos ellos y los convirtiò en nuestros principales enemigos. Con ellos formò poderosos ejércitos; además, sumò a los desterrados y a los más peligrosos criminales de Agonix a su causa. Al tiempo que se armaba, logrò debilitar las fuerzas de la realeza usando a sus espías...- de repente, su voz se quebró y sus ojos se aguaron.

- Ulfon y la mejor parte del ejército de la reina Nisk, pereció: Enlil, Eco, Orlok, Odeon, Nephister, todos, a cargo de la reina y el rey Lugat, fueron neutralizados de inmediato- la también quebrada voz de Yark intervino.

-¡Entonces acabaron con tres generales en un solo ataque! ¿Cómo es eso posible; eran como treinta mil soldados, no? - tras su pregunta, unas cuantas lágrimas, que llamaron el llanto en Isabel y casi del resto, brotaron de Yark por primera vez en muchísimos siglos.

-Todo ocurriò cuando un mensajero muy corriente llegó al palacio de la reina Nisk para informarle que el templo de paso, en Loubris, había sido tomado por soldados invasores y que no podían contenerlos. Pidió que le enviaran apoyo inmediato, por el bien de todo el mundo. Como era de esperarse, la reina se reunió con el rey Lugat, su hermano, del reino cercano, para pedir su respaldo. De inmediato, se ordenò a los Generales Ulfon, Feltrix y Nephister, partir con treinta mil de sus mejores soldados hacia Licantria, para hacer contención e impedir la entrada de la amenaza.

Tal como se ordenò se hizo; después de recorrer la península de Besnor: seis mil vampiros, cinco mil Licans, doce mil cuervos y siete mil soldados Saurios, hadas, duendes, entre otras razas, apoyados por diez leviatanes, cargados con provisiones y armamento, se embarcaron rumbo a Licantria bajo la protección de los Sirens, que escoltaron cada embarcación con sus ejércitos submarinos.

Una vez arribaron, se instalaron en los bosques de Selit, donde fueron acogidos por el tétrico paisaje y el frío clima, tiempo de tormentas para su desventura. Se planearon muchas estrategias para el ataque, pero ninguna sirvió; tan solo jugaban, mientras los traidores se divertían viendo como se desvelaban descifrando mapas y detalles para una

operación perfecta. Una mañana, el general Felrrix...- de inmediato fue interrumpida por Yark, al que se le iluminaron los ojos guardando las esperanzas.

-¿Felrrix?!... ¡dime que mi amigo vive, por favor; aún le debo la vida y no quisiera...! - sin dejarlo terminar y con un gesto de tristeza y de ira, a la vez, la dulce anciana tomó de la mano a Yark mientras le advertía:

-¡Hijo, siento tener que decirte esto, pero Felrrix nos traicionò, èl organizò todo desde el principio... de hecho fue èl quien ayudò a planear el rapto del rey Octep y de sus amigos humanos, los padres de Octavio, cuando aun eran niños y les sirvió como conductor del carruaje real - por un momento, Yark pareció salir de la realidad y todo el dolor que se ahogaba en su ira fue desahogado con un zarpazo en contra de un gigantesco cuenco de barro, que se deshacía en pedazos ante la vista de todos los que expectaban, movidos por su dolor.

- ¡Continuad! contádnoslo todo- se podía sentir la rabia en su voz; de pronto, unos delgados brazos lo rodearon a manera de abrazo y èl se deslizó sobre el vientre de Isabel, que lo acariciaba con ternura.

- Sed fuerte, hijo, no podéis desfallecer ahora- interfirió Chon – Chon, dispuesta a enterar a los jóvenes del más mínimo detalle de lo sucedido.

- Como os venía diciendo, Felrrix se separò del grupo con tres mil, de los cinco mil Licans que partieron a la misión, los tres mil que le juraron fidelidad al “Màs Grande”. Les informò al general Ulfon y a la generala Nephister que se adelantaría hasta el bosque de Brundarmel, en busca de más soldados de apoyo, para luego encontrarse en el paso de Serverus, que conecta a Loubris con Licantria; para vosotros, que poco sabéis sobre nuestra geografía à n, mirad bien este mapa:

En un viejo pergamino, la anciana señaló cada lugar de los mencionados con su delgado y alargado índice, terminado en una descuidada uña doblada, captando así la atención del grupo que continuaba con el vino y la sangre en las copas lejos de ser desocupadas.

-Fue aquí, en este punto exactamente, donde veintisiete mil de los nuestros perdieron la vida. La emboscada fue perfecta por parte del enemigo, en Cerverus; nuestros soldados siempre valientes, y una minoría en comparación al enemigo, lucharon con todo su temple, blandieron sus espadas óseas, usaron sus arcos y lanzas eléctricas con gran maestría, pero no soportaron más de tres horas del metal y el fuego escupido por las armas enemigas y, mucho menos, la fuerza con que los Licans destrozaban los cráneos de las criaturas más pequeñas, así como los cuellos de los vampiros, que eran rotos como ramas, para luego separarles la cabeza del cuerpo y así impedirles regresar. No dejaron más que cuerpos mutilados y un bosque arrasado y quemado junto a nuestros hermanos. Por primera vez nuestra tierra se bañó con la sangre de sus hijos; no hay duda de que nuestra edad de oro ha terminado, el fuego y la sangre se han unido, aun ganando esta guerra estoy segura de que nada volverá a ser igual...- una lágrima grande y transparente se deslizó por el rostro arrugado de la hechicera y, antes de que cayera de su cara, la secó con su mano izquierda, que luego deslizó delicadamente por su enmarañada y abundante cabellera blanca, hasta relucir.

-¿Entonces, luego llegaron a Nisk y la tomaron fácilmente?- pregunto Yark sin ánimo. Entre tanto Chon – Chon lo miró y luego tomó un trago que desocupó la copa; de seguro tenía algo más que decir:

- No fue así, mi niño; de verdad teníamos a la más siniestra de las mentes en nuestra contra...Hummm, Felrrix preparó un engaño final, con su mente calculadora; dejó vivo a un soldado, el joven teniente Huulert, su ahijado, de hecho; aunque creo que el desgraciado no lo eligió por eso; desde ese entonces Huulert no volvió a ser el mismo, se internó como maestro en la ciudad monasterio de Caín, bajo el cargo de entrenador, alejándose por completo de la guerra y de su matrimonio; todo un misterio. Iba a casarse con una importante princesa, una hermosa Licant de pelo blanco, con un mechón rojo con detalles violetas, semejando una llama; pero la ruptura fue definitiva; hace mucho tiempo que dejaron de comunicarse.

Agotado por la batalla, Huulert se dirigió a la reina Nisk con un mensaje, el que intencionalmente le permitió saber Felrrix, cuando se lo ordenaba a uno de sus subordinados.

“Licantrios, pronto, partid con vuestro ejército hasta Apzar”; con esta noticia, la reina Nisk, y luego el rey Lugat, enviaron sus ejércitos a la ciudad principal, pero fue su error más grande; Felrrix dividió sus fuerzas en dos: por Selit invadió el reino de Nisk y por Loubris atacó

a Apzar, extendiéndose hasta el reino de Octep.

En Apzar, los ejércitos de la realeza prometían recuperar la ciudad amenazada, hasta que fueron reducidos a sangre y cenizas con el apoyo del enemigo, que llegó por el norte desde Nisk, después de haber sido sitiados, al igual que Lugat un poco más tarde...

-Dime... ¿hasta dónde se extendieron finalmente, con cuánto territorio contamos ahora?- interrumpió Yark enérgicamente, como queriendo sumar de una vez todas sus desgracias.

-Bien, hijo; como quieras; luego de reducir las fuerzas del reino de Nisk y Lugaty, se extendió hasta el reino de Baracol y el reino de Octep, ambos incapaces de defenderse por sí solos de los numerosos ejércitos ofensores. No tuvieron tiempo de nada, ni siquiera de avisarnos; por eso no pudimos respaldarlos, pero nuestro ejército de contención en el norte se ayuda de las barreras naturales de montañas empinadas, pertenecientes al gran Kundal, en el reino de Soran, para no permitir su avanzada por el norte. Mas el reino de Saur, en el desierto, estuvo por ceder ante la amenaza del “Màs Grande” de eliminar al Príncipe Cairos, si no permitían el paso de las fuerzas enemigas, por estas las únicas tierras descubiertas.

-¡Entonces, debemos dar aviso a mi padre!, ¡pronto!... ¡pronto!- se escuchó entonces la desesperada voz del joven Saurio, que no podría vivir con la culpa de entregar todo un mundo con la decisión de su padre, que de seguro lo favorecería.

-¡Tranquilizaos, por favor!- ya no debéis temer, hace una semana que enviamos a un equipo de mensajeras para poner al tanto a tu padre; lo dispuse desde el mismo momento que los vi por mi telar. Por ahora, aunque sé que no es nada fácil, pero si podéis, de todos modos, ¡tratad de relajaros un poco y preparaos para comer!; hoy mismo partiremos al reino de Lamil, allí nos reuniremos con la reina Acacia, el rey Supay y el rey Soran; Santiago, hoy conoceréis a tu padre inmortal, aunque, es una lástima, no en muy buenas circunstancias.

De esa manera, frente a los platos que organizaba Chon – Chon sobre la mesa, empezaron a comer de manera desganada, recuperando el entusiasmo conforme iban llenando sus estómagos fatigados. Sabían muy bien que pasaría tiempo antes de volver a disfrutar de un banquete como ese. Sebastián no podía creer que Chon – Chon tuviera la misma sazón de su padre; negar que fuera su pariente le era ahora imposible. Una corta siesta, después, les devolvió las energías perdidas y de inmediato emprendieron de nuevo el viaje, esta vez en los dragones preparados por la hechicera, en convenio con el rey Fulgor, del reino de los dragones en las tierras de fuego en Coxin, lugar conocido por su río de lava, perfecto para incubar a los bebès.

Los de la zona del sur eran reptiles fascinantes; esta era la apreciación de los jóvenes que los habían visto y escuchado sobre ellos en algunas sagas fantásticas medievales de Inaterra. Aquí eran como delgadas serpientes, con dos pares de alas quirópteras, enormes las primeras, que formaban, a la vez, sus brazos con garras letales al final, y un par más pequeño, a manera de aletas, a la altura de la cintura y de la cual se desprendía una larga cola con punta de tridente; algunos llevaban cornamentas, que variaban a abanicos o a

orejas membranosas; tal como su diseño eran sus colores, todos oscuros pero acompañados de detalles fosforescentes y marcas como símbolos, en los que basaron su alfabeto; eran pequeños pero podían llevar hasta cuatro pasajeros; en este caso viajarían en parejas, para llegar más pronto a su destino.

Desde el lomo de Kunflame, su escolta y piloto, Chon – Chon y Sebastián observaban las reacciones de los otros mientras abordaban a sus correspondientes compañeros.

Octavio tenía una sonrisa amplia, que dejaba ver su dentadura casi por completo, y se aferraba a uno de los cuernos que llevaba su piloto en la espalda, como parte externa de su columna vertebral. Su compañero Cairos, en cambio, se mostraba indiferente, pues los viajes en dragón ya no le emocionaban demasiado, los hacía desde que era un pequeño reptil. Por otra parte, el que se elevò de primero mostraba la silueta de Yark e Isabel, que iban abrazados en un extraño silencio; tal vez las circunstancias los habían obligado a trascender las palabras y simplemente mostraban lo que cada cual sentía por el otro, lo que parecía ser un puro botón de amor. Un grito de alegría llamó, por un momento, la atención de todos. Desde un maravilloso ejemplar azabache, Santiago no se cambiaba por nadie en el mundo; se sentía como un verdadero rey, sobre su fiel “corcel”, que siguiéndole el juego se elevò pavoneándose con elegancia, al tiempo que desplegaba sus magnificas alas. Mientras Anturia y Felifax se separaban del grupo con rumbo a su hogar en Bruxa. Su misión era entregar a su rey el mensaje de Yark, de enviar todas las fuerzas en capacidad de luchar lo más pronto posible, para que se reuniesen con él en tierras del rey Lamil y esperar nuevas órdenes.

Llevaban consigo provisiones y un espíritu inquebrantable, y, muy a su suerte, la custodia de dos dragones que les asegurarían un viaje sin contratiempo alguno.

El paisaje desde lo alto era increíble; estaban impresionados, tanto que ni el intenso viento helado los desconcentraba de su oficio de observar. Podían ver desde lo alto las pequeñas aldeas conjugadas con el nocturnal bosque y a los campesinos y hechiceros ocupados en sus oficios cotidianos. En menos de un día, ya estaban sobrevolando el lago Darlen, a menos de cuarenta minutos del reino de Lamil por aire, dos o tres días en un caballo veloz. Descendían tan solo para hidratarse. A pesar de ser criaturas del fuego, los dragones necesitan grandes cantidades de agua (aun en forma de vapor para sobrevivir) y, contrario a lo que común mente piensan, son excelentes nadadores. En las costas del sur, su dieta principal se compone por mariscos, que cazan en elegantes inmersiones.

Mientras tanto, en un soleado y claro día de domingo, el grupo de padres inatérmanos yacía tomado de las manos formando una cadena, en la soledad de un llano a las afueras de la ciudad. Una sola palabra llenaba el ambiente antes tan tranquilo, en un desesperado coro que pronunciaba al unísono:

¡¡¡¡¡

cada vez pronunciada con más fuerza y mas fe que la anterior, pero sin una roca o un cristal perteneciente a Inaxtal, no importa que se hubieran roto la garganta a gritos, jamás su ritual daría resultado; sin embargo ellos no lo sabían y estaban dispuestos a repetir este conjuro, así los meses comenzaran a tornarse en años...

Desde el cielo, una importante ciudad empezó a notarse sobre una verde llanura, rodeada de algunas colinas y casi en su centro un castillo, que parecía fusionarse con la árida montaña que le servía de sustento. La sonrisa en el rostro del pequeño ejército no se hizo esperar; lastimosamente duraría poco.

Una vez en tierra y después de cumplir los primeros actos protocolarios, Yark, Chon – Chon, Isabel, Santiago, Sebastián y Octavio, fueron conducidos, por dos de los guardias reales, hasta la sala de armas, en la cual, para beneficio de todos, se encontraban reunidos, desde hacía un par de días, todos los reyes del territorio libre, planeando estrategias bélicas para responder a la amenaza. De pronto, las puertas de la habitación se abrieron de par en par, no había tiempo para ser anunciados; la intromisión de los recién llegados era comprensible, ahora estaban allí frente a frente. Tras una venia, Chon – Chon realizó la respectiva presentación.

-¡Buen día, sus majestades! : reina Acacia Cunioro, rey Lamil Certopio, rey Supay Caín Y rey Soran Sievoro, recibid de nuestra parte un cordial saludo... Les presento ante ustedes a Yark, servidor de la corte de la reina Nisk, a mi nueva discípula Isabel de Inaterra y a los próximos reyes inaxtalitas: el príncipe Octep Certopio, el príncipe Supay Ecoro y el príncipe Soran Nedropio, de las raíces inaterranas despiertas- terminando sus palabras, dos figuras de entre las cuatro pertenecientes a la realeza se acercaron con ternura e imponencia hasta donde se encontraban Santiago y Sebastián, luego los tomaron de las manos y con un abrazo y un doloroso mordisco en las muñecas saludaron a sus hijos.

Tanto el rey Soran como Supay no podían creer que tenían a sus hijos, por ahora mortales, en frente. Simultáneamente, Octavio bajaba la cabeza con algo de tristeza y envidia; él no tenía a su padre para recibirlo. De verdad que no le hubiese importado recibir el doloroso mordisco, con tal de tener a su lado y abrazar al vampiro responsable de su presencia allí, pero no tenía más opción que esperar con paciencia el momento de verlo.

Tras unos minutos para asimilar la emoción, los asuntos importantes volvieron a tomar el protagonismo; ahora, el numeroso grupo se encontraba rodeando una enorme mesa, con un mapa dibujado en su superficie; en él, se encontraban dibujadas algunas estrategias de defensa:

- El norte es impenetrable, mi territorio está cubierto por completo y cuento con el respaldo del rey Pteronte, en el desierto de Saur; por otra parte, Arcain, nuestra capital mundial, está cubierta por completo por sus murallas y costas impenetrables y contamos con los Sirenios, que no permitirán el paso de ningún navío enemigo; el ejército de la sumergida Samarea es uno de los más poderosos de toda Sirenia - se escuchó la potente voz del rey Soran Sievoro, quien tomó la iniciativa; luego la reina Acacia Cunioro continuó con su informe:

- Mi territorio es libre en el sur; tengo un ejército en Usira, vigilando nuestro templo de paso, y otros escuadrones distribuidos por toda la Isla, además del apoyo que hemos enviado a Arcain; podría decirse que mi reino es impenetra...- ¡SCRASHSSSSSS!... en el acto, un estruendo, producido por las puertas interrumpió a la hermosa reina de juventud eterna y precisos adornos en sus ropajes, para contradecir sus palabras:



- ¡Pronto, mis señores... pronto... necesitamos ayuda en el templo de Akas; ha sido invadido y nuestros hombres a esta hora deben estar siendo reducidos. Aves y escarabajos gigantes de metal están destruyendo todo a su paso... creo que...¡houg! ...- aquel mensajero fiel entregó su vida por su mundo, no alcanzó a decir más, cuando el pequeño gnomo cayó muerto por las heridas que traía y el agotamiento. En el rostro de los que escuchaban, se dibujó de inmediato la preocupación y el, aunque disimulado, miedo.

Sin tiempo aún de reaccionar por la noticia, otra desgracia se sumó a sus males;, no cabía duda de que el “Màs Grande” intentaba robarles hasta la esperanza. Un estruendo se escuchó desde el techo, seguido por la caída de algunos escombros. Un gran monstruo, como un dragón, pero de metal, se dejó ver por el orificio y luego una arpía, que descendió por el aparato para dejar caer en frente de todos, ahora, en el suelo, protegiéndose de lo que parecía un ataque contra ellos, un saco con un terrible contenido. Tan pronto como

irrupieron en el sitio, tanto el helicóptero como la criatura partieron y se perdieron en lo alto, como fantasmas, sin poder ser interceptados por los dragones, como si hubiese intervenido la magia. La primera en reincorporarse fue Isabel, que apurò a revisar el saco a toda velocidad. La joven abrió el saco a la expectativa de todos y luego, sin omitir ningún sonido, cayó desmayada, dejándolos en suspenso. Yark se lanzó sobre ella y luego la levanto abrazándola suavemente, en un principio, pero de pronto un fuerte apretón le robò el tan necesario aliento, Yark no podía creer lo que ahora podía apreciarse claramente dentro del costal. El silencio llamó la atención de los demás y se fueron acercando lentamente. Ninguno daba crédito a sus ojos; menos los jóvenes, aún humanos, que no estaban acostumbrados a ver tales escenas, por lo menos no en vivo, pues cosas parecidas eran pan de cada día en los noticiarios nacionales e internacionales de su mundo. La cabeza del rey Lugatus Ecoro, la del rey Baracol Nedropio, la de la reina Nisk Cronopio y del padre inmortal de Octavio, se encontraban allí, frente a ellos, aún palpitantes, para suerte de todos.

-¡ Bueno, aún hay tiempo!-exclamò Yark, detallando a sus incompletos señores.

-¡No hay rastro de ceniza en ninguno!- anunció y luego apurò a tomar un pergamino con una amenaza: “tenéis dos días para vuestra rendición, deponed vuestras armas”- exactamente era ese el tiempo que tenían antes de que sus hermanos de la realeza se convirtieran en cenizas para siempre, sin poder ser regresados.

-¡No hay nada que podamos hacer ahora, no queda más remedio que la rendición!- con su potente voz manchada de desconsuelo, el rey Supay Caín se dirigió a sus hermanos, esperando apoyo, pero, al terminar, solo encontró una protesta de la reina Akacia Cunioro.

-¡No podemos entregar nuestro mundo, nos esclavizaràn y poco a poco nos iràn extinguiendo!- luego el rey Soran repuso:

-¡Tampoco podemos perder a un tercio de nuestros hermanos, los Vampiros despiertos perderían el don de la inmortalidad que mantienen gracias a sus convertidores!; no hay duda alguna, ¡tenemos que rendirnos!- el panorama era triste y desesperanzador, pero la resistencia a este fatal destino aún estaba presente en los visitantes; si habían logrado despertar a tres príncipes y llegado hasta allí para luchar por su mundo y, de hecho, por todo Artret, era inconcebible rendirse, entonces. Yark, distraído un momento por Isabel, que empezó a recobrar la conciencia, se atrevió a pedir un favor, que tal vez podría salvarles:

-¡No os precipitéis, majestades; por favor, entregadme vuestra confianza, dadme un día y medio para recuperar los cuerpos de vuestros hermanos y recobrar el orden parcial!- ante lo que se escuchò casi al unísono.

-¿Pero, cómo vais a hacer tal cosa vos solo?- a los Reyes no les cabía en la cabeza tan descabellada idea.

-¡Por favor, escuchadme!... realizarè el ritual del regreso junto a Chon – Chon y, convertido en ave, cruzaré hasta Apzar usando las piedras adecuadas; nadie sospecharà de mi y daré con el paradero de vuestros hermanos...

Tal como se pidió se hizo y de esa manera Chon – Chon se dirigió, con los jóvenes príncipes, con Isabel y Cairos, en dirección al sur, dispuestos a reunir fuerzas entre todo aldeano, de cualquier especie, en disposición de luchar; luego de haber atendido a la petición de Yark, convertida en orden por los reyes.

Mientras tanto, el rey Supay y el rey Soran, con la ayuda de una cadena de hadas mensajeras, disponían de sus ejércitos para apoyar al norte y comenzar la avanzada de reconquista una vez, siempre que todo saliese bien y recuperasen los cuerpos de sus hermanos. Al sur, los ejércitos reconstituidos del rey Lamil y Acacia viajaban a toda velocidad para hacer contención en las tierras de Supay y Godar. mientras el enemigo se encontraba en el reino insular de Acacia, con Usira bajo su control completo y la intención de ascender hasta el continente para, con este último movimiento, obtener la rendición de Arcain y así de todo el mundo.

La tierra de Caín estaba irreconocible desde el cielo. Yark, ahora Búho, pudo observar que la un día prospera Apzar, ahora estaba convertida en prisión, estaba sitiada; sus habitantes, encerrados en el gigantesco círculo amurallado, dejaban ver el rostro del hambre y la desesperación; algunos clamaban por ser decapitados y acabar de una vez con su sufrimiento. Lo más triste era ver a los niños que lloraban prendidos a los pechos de sus madres, tan secas de vida como sus retoños cadavéricos.

El centro de la ciudad era la zona más resguardada; una cadena de soldados protegía lo que, sin duda alguna, era el lugar en el que se encontraban los miembros de la realeza. El ahora Búho tenía dos opciones: salir con sus señores a salvo o entregar el mensaje de rendición de los reyes en occidente, antes de ser asesinado, si por algún motivo era capturado. Se sentía nervioso, pero no por eso perdía su acostumbrada cautela; recordó por un momento su misión en Transilvania, tal vez porque de igual manera andaba buscando algo de suma importancia.

El palacio principal era el edificio más grande de la ciudad y, como pudo darse cuenta, no había habitación que no albergase, por lo menos, una docena de prisioneros. Mientras sobrevolaba uno de los pasillos que conducían a la sala de armas, una intensa luz, que provenía de una de las tantas habitaciones, que se hallaban a su derecha, llamó su atención animándolo a acercarse. Cuando al fin estuvo en un agujero circular en el dintel, una sensación de alivio lo inundò, suavizando por unos momentos su pesada carga. Exactamente la misma sensación de las tres hermanas, que podían reconocer perfectamente al Búho, que era Yark, negro y moteado de color café. Luna, Coyolxauhqui y Anatha y todas las sacerdotisas lilterianas, incluyendo a las de la ciudad monasterio, fueron puestas cautivas por representar una amenaza directa, debido a sus artes mágicas; un buen grupo de ellas fue eliminado cuando intentaban huir y destruyeron también cuanto instrumento y libros de secretos encontraron, así como las moradas de las hechiceras.

-¿Venís a salvarnos, verdad?! Decidnos como están los reyes, ¿ya los rescataste acaso?- preguntaron las hermanas, que no sabían nada del destino de sus soberanos.

-La verdad, ni siquiera esperaba encontrarlas aquí, pero claro que las voy a ayudar... en cuanto a los reyes...

- ¿Qué paso?- interrogaron las tres al tiempo, cuando vieron el preocupado rostro de Yark, que, aunque Búho, no abandonaba sus expresiones humanas.

- Nuestros soberanos peligran; he venido hasta aquí en busca de sus cuerpos, pues sus cabezas esperan en el reino de Lamil. Es urgente encontrarlos en dos días o todo estará perdido- la voz del Búho las dejó atónitas, a las tres se les erizó por completo la piel.

- ¿Qué podemos hacer nosotras si nos liberareis, tal vez?; pero aun así no lograríamos escapar- se oían desesperadas.

- Tengo tres pociones de rata, nada más, y los ingredientes para el ritual del regreso, pero son para llevar de vuelta a los soberanos, ¿traéis algo que nos sirva acaso?- preguntò el joven desalentado; si tan solo se le hubiera ocurrido incluir mas ingredientes en su saco de provisiones...

- La verdad, sí; nuestros collares son fabricados con las doce piedras; traemos con nosotras una piedra de cada reino, entregadnos la mitad de vuestros ingredientes rituales y de seguro lograremos transportarnos a salvo- escuchando estas alentadoras palabras, una sonrisa de Búho se dibujo en Yark y con alegría apurò a juntar los ingredientes: Una pluma del ave de fuego, la tercera del ala derecha, un poco de dulce especial y un dulce cítrico de Alin, para producir energía: “ojalà y fuera suficiente para el paso de las tres, aunque ser livianas de seguro les iba a ayudar”. Las hermanas comenzaron de inmediato, se tomaron de las manos para empezar el ritual; en tres minutos, lo único en la celda, a la vista de Yark, eran las cenizas del fruto y un rastro de desperdiciado dulce. Gracias a Jev, sus amigas estaban a salvo y podrían continuar con su tarea. De nuevo tomò su curso hasta la sala de armas donde, pensaba, era el lugar adecuado para proteger los reales cuerpos, pero mientras atravesaba unas escaleras, se dio cuenta de cómo realizaban un exagerado cambio de guardia; ocho soldados entregaban armas a otros ocho y, con firme paso militar, subieron por un caracol de escalones que los conectaba con una habitación elevada. ¿Cómo no se le ocurrió antes?, nada mejor que una torre para ser usada como prisión. Seguir los escalones era demasiado arriesgado; mejor saldría por cualquier ventana del palacio, para llegar finalmente a la cumbre de la torre. El viento era fuerte y helado, casi le impedía acercarse a la ventana del elevado lugar; cada vez que intentaba poner sus garras en las rejas para sostenerse, una ráfaga lo empujaba hacia atrás con violencia. Finalmente, logrò asirse de uno de los barrotes para incorporarse por completo en el desagradable lugar. Una habitación redonda, fría y descuidada, con cuatro esteras en el centro, sobre las que se encontraban los cuerpos, cubiertos con sàbanas, de la reina Nisk, el rey Lugatus, el rey Baracol y el rey Octep. Descubriéndolos lentamente y en el más profundo sigilo, comenzó a verter sobre ellos la poción de rata preparada de manos de Chon- Chon, que, conforme

tocaba los cuerpos de los reyes, los iba convirtiendo en inquietos roedores, los cuales tuvo que atrapar uno por uno, aprovechando sus habilidades de cazador, antes de que pudieran abandonar la habitación y perderse para siempre: “no se enterarían de su ausencia hasta el próximo cambio de guardia”; esto le daba al búho tiempo suficiente para huir y alertar a los reyes del exitoso rescate y, de esa manera, avanzar hacia la recuperación de su mundo. Los días de la libertad estaban cerca; por lo menos eso era lo que su corazón necesitaba creer.

Todo era cuestión de regresar al Lamil para, por medio de la cadena de hadas mensajeras, poner a consideración de los reyes una urgente reunión, antes de atacar, de manera apresurada, al aún desconocido enemigo. Faltaba mucho por saber acerca de sus armas y aquellas máquinas destructoras, de las que tanto se escuchaba hablar; una decisión apresurada podía desatar tan solo la desgracia.

En la gigantesca rama de un árbol, pues no hallò lugar más seguro, apuro a realizar el sagrado ritual, cuyo fin principal es permitir que los vampiros puedan atravesar los mundos para alimentarse, las noches de cada tercera luna, pero que, también resultaba fascinantemente útil en las emergencias, procurando no caer en los excesos; siendo el fruto “sagrado”, puede alterar el comportamiento de los vampiros más que de otras criaturas, si se consume demasiado. “Por arte de magia”, tras un breve resplandor, Yark abandonò la noche en Apzar para atravesar al día en Lamil y, en cuanto entregò a la guardia real los cuerpos de sus majestades, recuperò su forma de vampiro y tomò al más veloz de los caballos en Lamil, Asbasch, hijo de Rafel, rey padre de cinco clanes negroazabaches en el sur, para dirigirse rumbo a las torres de las mensajeras, donde entregò el importante recado. Pronto un grupo de lucecitas se elevò verticalmente para luego perderse en todas las direcciones en busca de sus destinatarios; algunas viajaban en gansos, otras en elegantes lechuzas, y otro montón en enormes murciélagos, ninguna más veloz que otra y en completa sincronización.

La reunión se hizo a primera hora, del siguiente día, mientras el cielo se tornaba relajantemente naranja, acompañado de una brisa fría, que no mortificaba sino que cargaba los pulmones de una energía especial.

En la mesa, lo primero que llamò la atención y cargò de alegría el ambiente (algo muy extraño cuando el tema a tratar son asuntos de guerra) fue la entrada de las cuatro majestades, que despertaron más jóvenes y revitalizadas después de recuperar sus cabezas. Apenas los vieron, sus otros cuatro hermanos se apresuraron a abrazarlos, convirtiendo la antesala bélica, en una agradable reunión familiar; más cuando (Octavio) el rey Octep Ecoro abandonò de repente el grupo de coronas para acercarse al que de inmediato reconoció como su hijo. Compartía tanto los rasgos de Clarita como de Joaquín, pero también guardaba la esencia de la mirada de un cainita. Octavio solo esperò atento, mientras el corazón se le aceleraba cada vez más. Cuando vio la figura que aparentaba tener su misma edad y una mirada profunda y familiar, rasgos que compartían también “sus hermanos” Sebastián y Santiago, con sus respectivos padres inaxtalitas. Un abrazo y un doloroso, pero tierno mordisco en la muñeca izquierda, sellaron su saludo, para luego separarse secamente y empezar a exponer los planes para la reconquista.

En la reparada mesa circular, con el mapa de su mundo dibujado en el centro de la superficie, la voz potente del rey Supay Caín realizó la primera intervención de la mañana, con una pregunta:

- Bien sabemos que estamos en desventaja con nuestro enemigo, tal vez no en el número de soldados que poseemos, de hecho os informo que la labor de Chon-Chon y la primera misión de nuestros nuevos príncipes fue todo un éxito, tenemos cinco mil combatientes más en nuestra causa, a esta hora deben estar comenzando otra jornada de entrenamiento... ese no es nuestro talón de Aquiles, mas estamos pésimamente armados en comparación ... ¿Acaso alguien conoce el punto débil de esas criaturas de metal, cómo podemos parar su fuego?, ni el fuego de los dragones es tan destructivo como el de esas máquinas de metal viviente-. Tras la desesperada pregunta, de entre el manojo de príncipes se escuchó primero la débil voz del príncipe Octep, que había trascendido su acostumbrada timidez para informar lo que conocía acerca de su enemigo.

-¡Mis señores!, no es mucho lo que podemos decirles sobre nuestro atacante, pero sé que sus máquinas no están vivas como creen; en nuestra tierra poseemos aparatos como esos, que, como todo en la naturaleza, más por ser objetos construidos por el hombre, son en extremo imperfectos. Los helicópteros, como se llaman aquellas máquinas que surcan los cielos, caen por obra de los vientos y las tormentas tan solo; aun más fácil será derrotarlas con dragones y, si ven bien a las grandes bestias que caminan sobre Inaxtal, se darán cuenta de que contamos con fuerzas suficientes para acabar con sus tanques acorazados y sus armas que escupen fuego, que, aunque están hechas para matar a más de doscientos seres al tiempo, no es su especialidad decapitar y en eso ustedes, pueblo inmortal de Inaxtal, son mas diestros-. Las cortas palabras del joven llenaron de silencio el ambiente, mientras todos se miraban unos a otros. La mirada de los presentes se mostraba más segura ahora, por lo menos hasta la intervención de la reina Acasia:

- También les hemos visto antes y su poder es grande, vemos como casi diariamente devastan y destruyen en su mundo.... ¿cómo podéis decirnos que son débiles y fáciles de destruir?

- No decimos que sea fácil, su majestad; decimos que no es imposible, derrotarlos es cuestión de organización y de saber pensar con claridad... propongo, a toda la corte aquí reunida, que cada uno de nosotros, los príncipes de Inaxtal, acompañe a cada ejército para aportar nuestro conocimiento sobre sus armas y planear cómo contenerlos...- Sebastián no permitiría que los ánimos cayesen, por eso no dudó en apoyar a su amigo Octavio y en atreverse a lanzar una sugerencia como la que acababa de hacerse. (Los tres elegidos no tenían idea de su verdadero papel en esta guerra, pero, a pesar de su ignorancia, eran capaces de crear esperanza.)

-¡Decidid ahora, señores; no contamos con más tiempo; a esta hora nuestros ejércitos, al norte y al sur, pueden estar necesitándonos, en peligro de sucumbir!- continuó Yark de manera enérgica, en tono imperativo, esperando una respuesta positiva por parte de los soberanos.

- ¡No digáis más, tenéis un primer voto!

- ¿Cómo? ¿Estáis seguro, hermano? Se escuchò entonces, la preocupada voz de la reina Acasia interrogando al rey Supay, que estaba completamente convencido de la posibilidad del éxito.

Ahora no quedaba más que someter a votación la sugerencia de actuar de inmediato, según la decisión. Un voto a favor presidiò a otro; así la guerra al “Màs Grande” fue declarada. Nuevas cadenas de hadas se organizaron en pos de esta decisión; su misión, llevar un mensaje a los ejércitos:

“Este día, los reyes de vuestra tierra han tomado una decisión en connubio con vuestro espíritu, hermanos:

¡Hemos decidido ganar!

Entregaos al sagrado Eros siniestro, dios de la guerra, y esperad nuestra presencia”.

En todo el territorio libre inaxtalita, la consigna estaba clara, los discursos motivadores se escucharon en todos los rincones libres y los príncipes habían comenzado su misión. Frente a su voz, las masas respondían con orgullo y valentía, dispuestas a entregar sus vidas por sus nuevos soberanos. Es que ahora la defensa de Jev estaba presente: los ocho soberanos de los reinos inaxtalitas, las dos reinas guardianas del lecho del gran padre y ahora los antes faltantes tres príncipes, despiertos de entre diez, para así permitir la expresión de Jev en la dimensión anterior a Onrre Ifni, según lo decía la profecía:

“Se honró así el pacto de la reconciliación, donde, por sacrificio del perdón aportado por vuestros hijos, los tres cuerpos despertaran para que mi ejército haga el milagro y de esa manera sea encerrado el destructor durante dos eternidades mas”.

Cúmplase según lo pactado por los dioses y el gran Caín en los tiempos de la misericordia.

Siendo ellos la llave para encerrar al “Màs Grande”, el trabajo de los jóvenes príncipes apenas comenzaba. A los hijos de Caín y de Abel les esperaba, por el momento, cumplir la ceremonia de conversión en Arcain. Hacia allá partieron con un ejército de mil soldados, junto a sus respectivos padres inmortales, los reyes Octep Ecoro, Supay Caín y Soran Sievoro, quienes, en presencia de su padre Caín, que despertaría después de quinientos años inaxtalitas con el único propósito de bendecir el nacimiento de los hasta ahora mortales: Octep Sertopio, Supay Ecoro y Soran Nedropio, futuros cuerpos de los elohines, según lo pactado por Jev. Al nacer alcanzarían la inmortalidad y la sabiduría de los siglos, heredada por la sangre de su creador Caín y así, en su momento, lograr alcanzar la nota para la expresión de los “divinos”.

Mientras tanto, en el reino de Supay, Chon-Chon, Yark e Isabel, preparaban una cadena de oración y hechizos protectores con las mujeres, niños y ancianos del reino, con el fin de

combatir la energía negativa que cargaba su mundo de maldad desde el oriente, con todos los sentimientos de odio de los antes fieles hijos de Inaxtal.

Al lado de la kilométrica cadena circular, de manos correctamente anudadas, los ejércitos del rey Supay, al mando del rey Lugatus, iniciaban su avanzada hasta el norte rodeando la cadena montañosa del gran Kundal, esperando que las semanas los reuniesen pronto con los ejércitos del rey Lamil cerca del lago Darlen, que esperaban partir a merced de la reina Nisk, para concentrarse en el reino de Soran, cuyos ejércitos quedarían al mando momentáneo del rey Baracol y apoyar al rey Pteronte en Saur y así planear el ataque definitivo, cuando terminara la ceremonia de conversión y estuviesen completos para la batalla.

Una gloriosa oscuridad los acompañaba cargada de un consuelo anaranjado a lo lejos, donde podía verse el horizonte perdido en una luz igualmente naranja, permitiendo la ausencia de un límite entre la tierra y el cielo, que ni siquiera los inmortales dejaban de recelar.

Partieron en una verdadera guerra santa, en el nombre de la vida y de los dioses, para asegurarse de que por siempre, en algún lugar, pueda seguir brillando de oro la fuente de la vida, aquella que es capaz de renovar la carne y concebir lo imposible. Lejos de los afanes de la conquista y el enriquecimiento rápido, con que motivaba el enemigo a su sèquito de ahora fieras inconscientes.

Tres días pasaron antes de que la comitiva, protegida por los mejores soldados de Inaxtal, arribara por fin a la gran ciudad capital de Arcain, una enorme isla, que como Avalon, guardaba los más preciados secretos y más valiosos tesoros de toda la raza. Los reyes y sus hijos, ahora solos en el gran salón de la antecámara, esperaron treinta minutos, antes de poder entrevistarse con su Padre.

De pronto, un fuerte rechinido se escuchò, uno que producía tres ecos a la vez; inmediatamente una voz femenina hizo presencia, solicitando el saludo tradicional, desde la gigantesca puerta ya casi abierta por completo:

_ ¡Que el amor del Padre os cobije; bienvenidos sean reyes hermanos y vástagos por nacer hoy por la gracia de la maldición; que la sangre os bañe, os fortifique y os alimente, por los siglos de los siglos, hasta la llegada del próximo orden, que comprometidos estáis a impedir!

_ ¡ Que el amor del Padre os cobije; henos aquí, después de quinientos años, para procurar el pacto que un día permitió el descanso de nuestro Padre, pacto que hoy le llama y reclama hasta la tranquilidad de su tumba resguardada!

- ¡Que así sea, por hoy y por siempre, cada vez que despierte la amenaza!- se escuchò, desde el otro lado de la puerta, otra voz femenina, una vez terminò el rey Supay su saludo. Entonces, al mismo tiempo todos entraron con el pie izquierdo a la gran cámara del templo,

para encontrarse con la figura lejana de un hombre de piel canela, de unos dos metros de estatura y cabellos rizados y negros como el abismo, vestido de telas, con el dorso descubierto, dejando a la vista la marca de un gran rasguño sobre el pectoral derecho, la que le haría Abel, su hermano, tratando de defenderse antes de morir y que el gran soberano de Jev le permitiría conservar fresca y sangrante por todos los siglos. La retumbante voz del milenario joven, que gozaba de los favores de Venus, continuó con el saludo:

- ¡Aquí estoy para asistir el reclamo de mis hijos, el reclamo de Jev y de los universos, despierto otra vez para recordar, con el dolor físico, el dolor de mi alma oscura e inmortal! Aquí estoy dispuesto a despertaros y a confiar en que, si estáis aquí príncipes hasta hoy mortales y caminantes entre los vivos, es porque Jev ha visto lo que yo no puedo ver por acción del castigo y no tengo intención alguna de contradecir los designios proféticos del gran principio.

¡Preparad el ritual, hijas de entre todas las más antiguas, que la sangre fluya de mi cuerpo, tanta como he de beber del de ellos y que la muerte les entregue la sabiduría de los siglos y les entregue el poder que mía, siempre mía, Lilith me ofreció en el uso sagrado del fruto!

Escuchando esto, los tres jóvenes humanos, todavía, no podían esconder su terror, ya no podían dar un solo paso atrás, estaban ante Caín, el padre de todos los vampiros, el condenado por Dios, el mismo de la Biblia que amaron y despreciaron y volvieron a amar según su momento. Estaban encerrados y a unos instantes de morir para convertirse luego en inmortales, pero de morir al fin y al cabo. No sabían mucho, por no decir que nada, acerca de su destino de aquí en adelante, ni siquiera si podrían volver a ver a sus padres y hermanos y parejas mortales, o a sus amigos; ni siquiera sabían si volverían a ver su mundo, la Tierra, ese planeta que amaban a pesar de todos sus problemas de guerra, contaminación, prejuicios y demás, pero que, muy diferente a Inaxtal, un mundo casi perfecto, no dejarían de amar. La nostalgia les era inevitable, pero no duraría mucho, ni siquiera tuvieron tiempo de seguir experimentando esas extrañas emociones:

_ “Acercaos, mis hijos, el momento es...”- habló el gran Caín, para los humanos que, temblando y mirándose unos a otros, comenzaron a acercarse de forma lenta, tratando de mostrarse valientes y que, a unos pocos metros del fantástico ser, por obra de Octavio empezaron a relajarse:

_ ¿Pueden creer que estemos aquí?; de todos los seres humanos somos nosotros, los elegidos por Caín; como sea, ¿no es esto genial?- les dijo, antes de ser alcanzados por “el primer vampiro”, que, en forma de magia pura, perforó el cuello de los príncipes en una acción de omnipresencia; era como si se alimentara de los tres al mismo tiempo. Ellos no podían hacer más que morir, morir en los brazos del milenario que les drenaba la vida en medio de un intenso dolor, como ningún otro del pasado.

Pálidos y tendidos en tres adornados lechos, con el pulso débil y el cuerpo frío, comenzaron a beber de un cuenco, de las manos de las reinas guardianas, que contenía la sangre de su padre y regresaría a los muertos a su lugar en Inaxtal...

Al norte, a lo lejos podía observarse lo diferente del paisaje; los bosques frondosos y los amplios manantiales y la gran cadena montañosa del Gran Kundal, habían quedado atrás. El suelo era cada vez más seco y pobre de vegetación, no cabía duda de que se estaban acercando a su destino en Saur. Como una plaga de langostas en la tierra, se movían los ejércitos acercándose motivados por la idea de la libertad, sobre leviatanes, caballos, avestruces, milpies, y otras de las criaturas más grandes y veloces de su planeta. Algunos con el temor de lo que se sentiría acercarse a su “enemigo” y quitarle la vida. Gran parte de los soldados jamás había empuñado una espada o lanza; lo más parecido a un arma eran sus herramientas de trabajo en el sembrado y recolección de los frutos de su tierra; otros eran albañiles, otros artesanos e inventores, pero todos dotados del gran poder del conjuro. En los cielos, las nubes de plumíferos: cuervos, búhos, águilas y buitres, además de algunos compañeros como los murciélagos y otros mayores en tamaño como los dragones y los gansos, recorrían sobre ellos cubriéndolos de una gran oscuridad, que, como negra avalancha, de seguro desconcertaría y aterrorizaría a sus enemigos, ganando con esto una cierta ventaja.

Tenían la orden de no atacar hasta la llegada de los reyes y sus apoyos, por lo que no se acercarían demasiado hasta los campamentos enemigos, cuyo rastro alcanzaba a observarse en el humo que producían sus labores diarias y que el viento les traía junto con el olor de sus alimentos. Variedades de carnes, según podía olerse. Por ahora, lo más conveniente era empezar a levantar sus propios campamentos y descansar y alimentarse bien con alimentos crudos, para no alertar a los contrarios sobre su presencia.

Débiles, y como en todas las películas que habían visto, la sed era insoportable; lo primero en percibir fue el seductor olor de la sangre y la increíble necesidad de beber más. La respuesta no se hizo esperar por parte de las reinas, que tenían preparado un cuenco con néctar humano y otro de Jatijar, que desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos.

Poco a poco se fueron levantando, ahora un poco más fuertes, un poco más frescos y con una nueva capacidad, que les pareció lo mejor de todo hasta el momento, cada detalle y línea y aun colores o tonos que antes jamás creyeron que existieran en ese lugar, un gigantesco salón con un techo de lo que parecía ser cristales de cuarzo, con grabados de escenas solemnes de la historia de su mundo y otros minerales valiosos, en que el oro brillaba por su ausencia, de manera que les pareció muy extraño; en cambio, podían identificar muchos detalles en plata, como casi la totalidad de las vestiduras que llevaban las figuras en las distintas secciones, bordadas con esmeraldas pequeñas y bien talladas; ahora veían con claridad. Y los sonidos... también podían escuchar notas nuevas, algunas helaban el alma, otras producían la más profunda quietud, pero ninguna podía pecar de desagradable; eran capaces de escuchar hasta la nota que producía la distancia y ni hablar de las producidas por su propio cuerpo, siendo las de sus pensamientos las más interesante.

- ¡Gloria por hoy y por siempre a los nuevos reyes de Inaxtal, que los dioses en la siniestra os guarden y os lleven por el camino del triunfo; que el gran soberano de Jev os bendiga y os fortalezca, llegado el momento!

De esa manera partió nuevamente, el pequeño ejército de setecientos, con rumbo al norte, para encontrarse con el resto de los soberanos que comenzarían la ofensiva en contra del enemigo y, al sur, trescientos de estos, al mando de los reyes Octep Ecoro, Supay Caín y Soran Sievoro, que contendrían al enemigo en Akas, respaldando a quienes se encontraban luchando por el reino insular.

Mientras tanto, las tres hermosas damas de plata: Luna, Anatha, Coyolxauhqui y Yark, el héroe vampiro, tenían por orden, de la reina Nisk, otra misión, no menos importante. Usando su magia, deberían detectar a los familiares mortales de los nuevos reyes y traerlos a su tierra. No era justo que, con todos sus sacrificios, aún no se les hubiere complacido de alguna manera y, además, aquellos mortales estarían sufriendo por su causa y era un error que debían reparar.

Era temporada de lluvia, ya casi entrando a diciembre. Doña Amparo había decidido instalarse en San Juan de Pasto, para estar comunicada con sus amigos, también desesperados. Hacía un año que vivía en la Ciudad Sorpresa y todos los domingos, desde la desaparición de los jóvenes, no dejaban de realizar de una u otra manera aquel ritual conservado en la memoria de Clara y de Joaquín. Era viernes y esa semana no sería la excepción para reunirse con sus amigos, oportunidad perfecta para los hechiceros inaxtalitas de cumplir con su propósito; entonces, se hicieron todos los preparativos, el fruto sagrado, las piedras inaxtalitas, la esfera de energía, la pluma del ave de fuego, la cadena de plata; en fin, no faltaba sino que Yark se transformara de nuevo en búho, para ser el mensajero.

El domingo, los humanos, todos ellos, se levantaron agitados por el mismo sueño: tres hermosas niñas, de rizos en el cabello y vestidas con encajes, les pedían que aquel día se reuniesen en las afueras de la ciudad, lejos del ojo intruso y el ruido desequilibrante... Fue una tarde soleada, para suerte de todos, y no pasó más de media hora de cantos y oraciones, antes de que el espectacular búho hiciera su aparición, volando en círculos sobre el cielo, sobre la cadena de padres esperanzados que, con el corazón en la mano, vieron descender al ave y luego provocar el desmayo de doña Sonia, socorrida por su esposo don Gerardo y de doña Amparo, quien quedó en brazos de don Daniel, tras la conversión del búho en una figura humana, que se quedó mirándolos fijamente, para luego saludar:

- ¡No os asustéis, por favor! Mi nombre es Yark, vengo como mensajero de Inaxtal, para traeros noticias de vuestros hijos; no es tiempo de dar muchas explicaciones, pero Clarita, ¡perdón!, doña Clara les va a confirmar mis buenas intenciones- entonces, frente a las miradas aterrorizadas de los “conscientes” allí presentes, se realizó el acto más magnífico de ideoplastia; Yark, primero búho, después vampiro, ahora era, ni más ni menos que, Juan Chilas. Sus facciones, su voz, eran exactas a como las recordaba Clarita...

_ ¡Pero... cómo!, no entiendo. ¡Entonces, usted siempre fue uno de ese otro mundo, como Octavio!... dígame, ¿está él, bien?- pregunto la mujer de forma natural, como si el suceso no le hubiese afectado demasiado; de hecho, Joaquín y Daniel se mostraron después muy tranquilos; la primera reacción fue más fruto de la impresión.

- Clarita, don Joaquín, no tenéis que preocuparos por el rey Octep; les envía a todos, junto con las otras nueve majestades de Inaxtal y el Padre Caín, sus saludos y esperan todos tenedlos pronto con ellos, para que os reunáis también con vuestros hijos, ahora inmortales- Las damas empezaron a recobrar el conocimiento para ser enteradas de lo sucedido y sumar sus respectivos “sí” a la propuesta del vampiro, que terminaba de tomar su forma original...

En Inaxtal, tres figuras, en corceles perfectos, proyectaban sus siluetas desde el negro anaranjado que les servía de fondo, junto a sus setecientos soldados dispuestos para la batalla. Fueron los primeros armados divisados por el enemigo, a quienes les parecía risible la insignificante ofensiva. Felrrix, que estaba al mando, no daba crédito a sus ojos; por un momento pensó que se trataba de una comitiva de rendición, un momento muy corto, que fue interrumpido por la aparición de veintiséis mil soldados más que, en enormes escuadras, comenzaron a llenar el paisaje; pronto se pudo percibir la desventaja del enemigo en cuanto a número. Jamás, en la historia, se habían visto tantos leviatanes reunidos en un solo lugar. Y los ofensores lejos estaban de igualar esta cifra entre sus propios leviatanes y sus tanques de guerra juntos; pero contaban con una gran cantidad de armamento sofisticado. El General Hali, hermano de Felrrix, “El Traidor”, se disponía a tocar el cuerno para desplegar sus tropas, cuando fue interrumpido por Skoll, el hermano menor, quien también era general.

- ¡Esperad, parece que los tres desconocidos quieren decir algo.... no es extraño que no se haya presentado ningún rey; al fin y al cabo, todos son unos cobardes; mirad, en cambio nos envían niños al campo para dirigirles! – estaba en manos de los tres elegidos declarar la guerra; así lo decía la tradición y así debía cumplirse:

- ¡ENEMIGOS DE INAXTAL, ES VUESTRA ULTIMA OPORTUNIDAD PARA RENDIRSE; SOMOS NOSOTROS LOS CAMPEONES DE JEV, A QUIEN VUESTRO SEÑOR DEBE TEMER PUES LLEVAMOS COMO ALIADO AL DESTINO Y ESTE DÍA GLORIOSO, OSCURO COMO NINGÚN OTRO, HEMOS DE REDUCIR A SANGRE Y CENIZAS A TODO EL QUE OSE ALZAR SUS ARMAS CONTRA SUS HERMANOS PARA TRAICIONARNOS!

Tras el grito de guerra y sin ninguna respuesta de los orgullosos licantrios, la nube de aves, que constituía la infantería liviana, se levantó sobre todos para arremeter contra el enemigo. La respuesta no se hizo esperar y miles de flechas se lanzaron, atravesando a los que caían, como lluvia de plumas negras en su mayoría, pero no a todos podían abatir; conforme lograban acercarse, iban dejando ciegos a sus agresores, consumiendo su luz para siempre, rasgando su piel y destrozando sus entrañas.

Entonces, sonidos como el trueno comenzaron a oírse también, las aves comenzaron a caer; pronto el suelo era suave como plumas. El fuego hizo su aparición y llegó el momento de desplegar las escuadras.

El sonido del metal comenzó a llenar la oscuridad y el rojo líquido caía como rocío bañando a los vivos y los muertos. En parejas, como lo dispuso el rey Soran Nedropio, siendo su primera orden, comenzó a blandir la espada también el grupo de coronas, protegiendo siempre a los tres inexpertos que a estas alturas, habían ganado las cabezas de algunos enemigos y, con una furia como nunca, movían sus brazos y se protegían con sus escudos hábilmente. En el cielo se dejó ver la artillería pesada del enemigo, enormes helicópteros comenzaron a disparar contra el montón en donde se encontraban los soberanos. Aun tras el fortísimo leviatán, ni él, ni la reina Nisk pudieron evitar las heridas, que en el animal eran más graves.

- ¡PRONTO, A LOS DRAGONES!- se escuchó el grito del rey Soran, quien montó de inmediato un ejemplar y ascendió, siendo seguido luego por el rey Otep y el rey Supay, que, junto a otros siete pilotos, se dieron a la caza de los helicópteros. El fuego sagrado era incontenible y los aparatos sucumbían ante su poder, pero también llevaban dos bajas hasta el momento y todavía había helicópteros en tierra y otros cinco se estaban aproximando. Desde tierra, el rey Baracol ordenó la ascensión de los dragones disponibles, que, sin pensarlo dos veces, con todo su coraje se lanzaron contra los aparatos, en mayoría conducidos por arpías, para las que no existía ningún secreto en el arte de volar. Otro grupo de arpías combatía a otras arpías y atacaban a los dragones, que eran contendores peligrosos al evaporar el hielo de sus gritos capaces de congelar.

El ala izquierda de Lufer, el gran teniente dragón, que llevaba al rey Otep Sertopio, fue dañada por el plomo enemigo y, sin poder evitarlo, comenzó a precipitarse lenta, pero peligrosamente, hasta una zona con por lo menos veinte licans enemigos, que esperaban el premio. Corrieron a dar alcance al rey, para matarlo junto con su piloto, pero Otep, ileso y furioso, arremetió firmemente apoyado por el fuego de Lufer y la oportuna aparición de Cairos y un grupo de poderosos Saurios, reduciendo a los Licans y a los que comenzaban a sumarse. La eficacia de las lanzas de energía cítrica estaba probada.

Las hachas atravesaban y arrancaban las cabezas de unos y otros en cada bando y pronto el trueno y el relámpago, producidos por los tanques, continuaron con el terror. Se podía ver cómo barrían el espacio con sus explosiones, siendo los colosales leviatanes, con grupos de hasta veinte arqueros, su contraparte. Después de volcados, no había nada que pudieran hacer, para no ser aplastados hasta verse como un montón de chatarra inerte.

Desde el cielo, el caos se podía observar en su máxima expresión; de hecho, todo en el aire era caos. Aves destrozando hadas enemigas; hadas enemigas destruyendo a otras hadas, arrancándose las alas, amputando sus extremidades; una extinta hada de energía jamás hubiese soportado ni siquiera respirar del aire, a veces tibio y a veces helado, producido por el juego de los dragones y las arpías combatiendo. El canto de estas últimas, sumado a los aullidos, chillidos, bramidos y demás sonidos naturales, ahora torturados por el dolor, arrancaban el alma de los que veían caer a sus amigos, incluso hermanos y hasta padres, en esta absurda batalla por poderes innecesarios y vanos, con los que solo el “Más Grande” se podía beneficiar y una vez victorioso arrasarlo todo.

Desde su piloto, Soran pudo ver como un grupo de ogros, en tanques, trataba de abrirse paso y casi lograba llegar hasta donde se encontraban el rey Baracol y la reina Nisk, inactiva por una herida en el brazo, que tardaría media hora más en sanar, mientras Artiminius tuvo que ser retirado del campo para sanar sus heridas; su pata derecha estaba bastante mal; con él, el número de heridos se hacía cada vez mayor.

Descendió entonces el rey, con rapidez, alertando a tres leviatanes, que se dirigieron a contener a los intrusos que arrasaban con todos los que intentaban resistirse, en su mayoría gnomos y trasgos. Una vez rodeados, no pudieron más que rendirse y esperar a ser juzgados. Por otra parte, el enemigo no estaba tomando prisioneros; en cambio, rodaban las cabezas de cuantos lograban apoderarse.

En dos horas de batalla, ya se podía observar una gran ventaja por parte de la Inaxtal fiel. Habían reducido en buena parte a su enemigo en el norte y en el sur los resultados eran mejores, casi que podía cantarse una victoria, pero el enemigo estaba dispuesto a perderlo todo. No tenían ya cómo hacer frente a las fuerzas reales, pero su orgullo les pedía la muerte antes que la rendición.

Gracias a Anturia y a Felifax, quienes estaban al frente de las mensajeras dispuestas por el rey Saset, todos los ejércitos permanecían al tanto de cualquier novedad. Cientos de lucecitas volaban de un Frente a otro, registrando pérdidas y enviando mensajes entre los ejércitos, que solicitaban apoyo o sufrían de alguna necesidad. También identificaban a los heridos para ser puestos a disposición de los médicos hechiceros.

Como habían predicho los elegidos, tantas armas, tantas molestias del “Más Grande” para apoderarse de las mentes de algunos altos funcionarios de la armada norteamericana, rusa, arabe y china, en Inaterra, casi eran vanas; sí lograron acabar con un buen número de inaxtalitas fieles a las tradiciones, pero los guerreros inmortales eran superiores a la tecnología bélica de los humanos.

A pesar de todo, Felrrix seguía en pie, ileso, al igual que sus hermanos y, con éstos, la fuerza para que los inaxtalitas contrarios no abrazasen la idea de la rendición, a pesar de que, dentro de sus corazones, sentían el miedo por la muerte, que a cada momento, conforme seguía la batalla, percibían más cerca:

-¡VAMOS, CONTAMOS CON LA FUERZA, PENSAD EN EL PODER Y LA GLORIA, PENSAD EN LAS RIQUEZAS UNA VEZ SEAMOS LOS AMOS... ADELANTE, QUE NO QUEDE NINGUNO!- continuaba alentando “el traidor” a sus ejércitos débiles y ciegos. Con rapidez, para servir de ejemplo, se hizo de una lanza y apuntando al cielo con fuerza descomunal, con la que se ganó su fama en los ejércitos de la reina Nisk, derribó certeramente a uno de los dragones de los que sobrevolaban, con el rey Supay, quien impotente, lo vio caer atravesado en el abdomen y lanzando su última llamarada. ¡Cómo le hubiera gustado que Yark se encontrara en la batalla para que le hiciera pagar su osadía; él, por su parte, como guerrero no le llegaba ni a los tobillos, pero no importaba; jamás un rey podría permitir que un maldito como él se saliera con la suya.

Entonces se dejó caer; Draconian, su piloto, era veloz y valiente y tan arriesgado como el mismo rey; dominaba el vuelo con perfección y elegancia. Por orden del rey y a la vista de los otros dos generales y de muchísimos soldados que intentaban derribarlo con sus flechas, les arrebató del lado a Felrrix, quien colgaba aprisionado por la cola del volador apuntándole con su tridente al mismo tiempo.

Se hizo silencio desde los dos bandos, un silencio casi sepulcral. Un solo movimiento, fruto de la valentía y la locura en una magnífica combinación, había logrado la victoria:

_ ¿QUIÉN DESEA LUCRAR AHORA, ACASO USTEDES TRAIADORES SIN MANDAMÁS?- gritó desde el aire con su trofeo esperando la única respuesta posible...

En Lamil, ajenos a las últimas noticias, Isabel, quien no dejaba de intentar encantamientos, ni de estudiar cada fórmula, de las dictadas por su maestra Chon-Chon, vio, por la ventana circular del laboratorio mágico, un resplandor que esperaba con ansias desde la partida de su amor y las tres hermanas. Dejando todos sus instrumentos tirados, aun el libro de conjuros abierto, gran error en un hechicero, corrió por las escaleras y luego por el pasillo que comunicaba con el patio principal. Entonces vio en frente al grupo de humanos e inmortales:

- ¿Mamá, papá? Este...eh... puedo explicarles; por favor, no se disgusten con nosotros...- intentó decir la joven, antes de que don Gerardo y doña Sonia la tomaran, en un fuerte abrazo, en el que se dejaron ver algunas lágrimas.

- Ya este joven nos lo ha explicado todo; gracias a Dios que están bien; no saben todo lo que hemos sufrido estos años; ahora no queda más que esperar a que los otros regresen de su viaje...- continuó el engañado don Gerardo.

- ¿Viaje?- trató de interrogar la pobre Isabel, que desconocía la excusa de Yark, quien no tuvo palabras para hablar de una guerra a los desesperados padres. Obviamente regresarían; al fin y al cabo, eran inmortales ahora, pero cómo explicar tal cosa a un grupo de humanos; esto era tarea más bien de uno de los soberanos o, ¿por qué no?, hasta del mismo Caín.

Isabel no podía más que seguir el juego, para que unos minutos después la gran Chon-Chon, apareciera tras los mortales y dejar en el suelo a don Daniel, para el cual la anciana era, o debería ser, un fantasma y para despertar los recuerdos de Clara, estaba segura de haber visto antes a la particular hechicera.

-Vaya, debió haberse desmayado por la emoción de ver a su Abuela. ¡Traedlo, por favor; es mejor que pasemos al salón de los banquetes, hay mucho que explicar aún; además, deben estar hambrientos!- la anciana se adelantó y dispuso todo con los sirvientes, en su mayoría gnomos, que no dejaban de observar a los humanos, que se encontraban tan fascinados como ellos. Para Clara y Joaquín, era como estar en un sueño otra vez, como cuando eran niños, pero sin un Octavio a su lado para darles su seguridad.

- ¿Acaso es posible que se nos permita hablar con la reina Nisk?- preguntó Joaquín, recordando a su antigua anfitriona.

- Por supuesto, pero me temo que tendrán que esperar algunos días antes; mientras tanto, es nuestra intención que disfruten su estadía y se dediquen a conocer nuestro mundo mientras llegan los reyes de su “viaje”; una vez terminen de comer, nos reuniremos con algunos silfos, que los guiarán por el reino; además, irán custodiados por un grupo de expertos soldados...

- ¿Soldados?... la última vez por poco nos matan, ¿no sería más seguro esperar en el castillo?- interrumpió el ofrecimiento de la anciana, Clara, para quien sus memorias sobre este mundo le causaban cierto recelo.

- Tenéis razones para desconfiar, joven señora; pero os aseguro que el peligro, que antes nos amenazaba, será pronto cosa del pasado; a esta misma hora, nuestros ejércitos se batían en pos de la paz- continuó Yark, intentando tranquilizar a los presentes, confiando en el pronóstico positivo de las profecías, que pedían lo que exactamente se estaba haciendo.

- Si es así, pienso que sería estupendo poder pasear por el que recuerdo como un mundo de paisajes, como solo en mis sueños he podido regresar; al fin y al cabo, ¿cuántos humanos tienen esta oportunidad?; además, si ustedes nos ofrecen tantas garantías, sería grosero de nuestra parte ponernos con desconfianzas y rehusarnos a su hospitalidad; de hecho, me alegra mucho regresar para darme cuenta de que no fue ninguna droga o visión o delirio lo que viví cuando niña, con mi esposo y el amigo que hasta hoy estaba perdido.- Con esto, se dispusieron tres carruajes para la visita, custodiados por una guardia a caballo. Esta vez los conductores eran confiables y en el interior de uno de los carruajes se encontraban tres de las antiguas amigas del pasado de Clarita y de Joaquín, para terminar de darles la bienvenida; esta vez, Astromelia, Hortensia y Espuma, junto con los silfos, serían sus guías; además, para su suerte, el día se sentía fresco y tranquilo de este lado del mundo...

Mientras que, en Akas, el resultado por fin era claro; la reina Acacia Cunioro, el rey Soran Sievoro y el rey Lamil Certopio estaban a esta hora rodeando las cumbres Godar al sur, en su regreso triunfante hasta Lamil, con sus ejércitos, heridos y muertos, y con un gran número de prisioneros por castigar. Hasta ahora, lo más seguro es que la gran Licantria se convirtiera en un continente para el destierro, al igual que Agonix.

Desde el laboratorio mágico, las tres hermanas acababan de enterarse del feliz suceso, con el uso de sus instrumentos; habiendo terminado con éxito su anterior misión, no les restaba más que ocuparse de lo que estaría sucediendo, en ese momento, en el otro lado del mundo. Luna se encargó de la rueda, Anatha de controlar la esfera y Coyoltxahugqui buscaba la piedra adecuada del reino de Saur, en el desierto, para poder “sintonizar” las imágenes de la batalla cargo de los elegidos, dos de sus padres y sus tres tíos...

En el Norte, según podían ver, el panorama era igualmente alentador: el rey Lugatus Ecoro y el rey Baracol Nedropio, junto a los soldados sanos y en disposición de luchar, llevando

consigo a los generales Skoll y Hali ahora prisioneros, continuarían su avanzada, por los reinos cautivos, para irlos liberando uno a uno. Comenzarían desde el reino de Otep, hasta Apzar, la ciudad principal, para luego libertar al reino de Baracol, el reino de Nisk y terminar su campaña con el reino de Lugaty. Sería un trabajo demorado pero poco a poco se iría logrando el restablecimiento de la paz, más sabiendo que, para los rebeldes restantes, tan solo existían dos opciones: la rendición o la muerte.

Al mismo tiempo, los reyes Supay Cain, Octep Ecoro, Soran Nedropio, Octep Certopio y Supay Ecoro, junto a la comitiva de setecientos soldados que acompañaron a los elegidos desde Arcain, ahora se encontraban descendiendo para encontrarse, en Lamil, con el resto de sus hermanos y anunciar oficialmente la victoria. Llevaban con ellos a los prisioneros; los heridos serían atendidos en la ciudad monasterio de Caín, el lugar más adelantado en cuanto a medicina de este pequeño mundo, que recibe instrucción directa de Jev, desde el templo de Alden, en donde se dice habita el mismo Espíritu de la salud.

La batalla había sido horrible, sobre todo para todos aquellos que nunca sostuvieron un arma antes, pero que el destino obligó, para proteger sus propias vidas (única circunstancia en la que está permitido matar, según los designios de Jev), a terminar con la vida de otro igual, que tal, vez equivocado, estaría sintiendo lo mismo, si las cosas se hubieran dado opuestas. Pues, al fin y al cabo, la pasión por una causa puede cegarnos, para impedirnos ver el grado de justicia y verdad que se expone en ella, y es triste fracasar, para llegar a obtener la conciencia suficiente y darse cuenta de que se perdió la inocencia del niño en una lucha vacía. El enemigo derrotado, en su mayoría arrepentido, sabía que no podía volver el tiempo atrás y que no tenían otra opción que aceptar de la manera más humilde lo que, como consecuencia, podría significar el destierro y tal vez la pérdida del derecho a tener descendencia, pues es la ley inaxtalita para todo aquel que cometiese crímenes contra la vida. Se cree que el asesinato es uno de los crímenes que pueden trasmitirse de generación en generación y que, permitiendo que un asesino se reproduzca, solo se logrará la degeneración a largo plazo de una buena sociedad.

En fin, para los recién llegados, el paseo resultó estupendo, sobre todo para quienes no habían visto jamás los jardines nocturnos, ni los bosques y a sus criaturas, algunas dotadas de la hermosura que solo podría brindarles la fealdad, quienes también observaban, con asombro, a los que no podían ser sino los familiares inaterranos de los nuevos soberanos, que remplazarían a sus padres inmortales llegado el momento de su sueño, de generalmente treinta y tres años inaxtalitas.

Alimentaron sus ojos con hermosas escenas de hadas madres, con sus pequeños botones a la espera de mostrar su verdadera forma. Pequeños, la mayoría de hadas se ve más bien como coloridas crisálidas envolviendo a un bebé, del que solo se pueden observar sus ojos, generalmente dos, y su frente, dotada en casi todas las especies, a excepción de tres muy especiales, entre la que se encontraba la ya extinta hada de energía, de un par de antenas que varía en tamaño y forma según su especie y su género; dicen ellas que este es un mecanismo con el cual, desde una crisálida o capullo, que elaboran, después de unos tres días de nacidas, para crear sus alas, pueden comunicar señales con las cuales están en

continuo aprendizaje de su entorno, creando mapas mentales que les permiten volar con perfección, en el que posteriormente establecen como su hogar, pues tienden a establecerse dentro de un rango de no más de cincuenta kilómetros a la redonda, de su lugar de nacimiento, aunque existen también unos cuantos pueblos nómadas, dedicados al comercio de condimentos y muy fina cuerda, contando también a las aventureras. (Como lo cuenta la leyenda de Roblin el domador de insectos.)

Información de este tipo y la degustación de exquisitos postres, la mayoría hechos con los frescos frutos de estas tierras, fueron la arena de la tarde, hasta que se encontraran nuevamente en el castillo para prepararse a una noche roja, desconocida para todos los recién llegados, que estaría en un cuarto creciente por esos días, para recibir nuevas buenas de sus hijos y así irse a la cama con la dulce esperanza de encontrarse con ellos, en los enunciados cinco días, que es lo que restaba de su viaje, siempre y cuando no se presentase ningún contratiempo.

El quinto día se despertó radiante; el oscuro sol entregaba paisajes fucsias, con rastros de desvanecido y tranquilizante violeta; además, la brisa era fina y la neblina se levantaba en una danza vital de movimientos fuertes. La guardia del castillo alcanzó a ver, a lo lejos, como se acercaban los primeros soldados, y la nube de negras aves que, a pesar de ser más pequeña que la que partió, se veía igual de imponente. Un fuerte golpeteo de botas y de gritos que marcaban el compás sustrajo a todos en el castillo de su tranquilo sueño. Aún en pijamas, los humanos invitados se acercaron hasta las ventanas de sus habitaciones y, tras ver desfilar grupos y grupos de soldados de todas las formas y estaturas, pudieron encontrar entre todos a las tres figuras que esperaban con tanto afán.

De hermosos corceles, uno blanco, uno café y otro negro, bajaron los tres reyes, desconociendo aún de la presencia de sus padres en su nuevo mundo; tenían dibujadas enormes sonrisas que dejaban ver claramente sus relucientes y enormes caninos; además, sus miradas que, aunque lejanas, no dejaban de impresionar a los padres, eran diferentes a las que conocían; parecían guardar en ellas al mismo Cronos, que las oscurecía hasta un punto de que pareciesen pequeños agujeros negros, en vez de globos oculares.

-¿A que se deberá ese aspecto, no parecen los mismos?- rompió entonces don Daniel el silencio, un poco preocupado, pues no esperó ver tan cambiado a su hijo Sebastián; se preguntaba si la inmortalidad, también, le había robado a su hijo la personalidad que conocía.

Cuando intentaron salir de las correspondientes habitaciones para averiguarlo, se encontraron con un grupo de guardias a cargo de Chon-Chon, quien les pidió un poco de paciencia. El encuentro se haría al medio día, durante el almuerzo; primero debían permitir que los jóvenes descansaran y comieran algo, además de asearse, pues traían con ellos la mugre de varios días. Mientras tanto, la hechicera se encargaría de que los mortales estuvieran cómodos hasta entonces, para lo que preparó una demostración de artes mágicas en el laboratorio, con ayuda de las tres hermanas; eso, por supuesto, después de desayunar con miel, leche, nueces y unas tajadas de pan integral.

De esa manera, en el laboratorio se hicieron los más grandiosos trucos de prestidigitación, de precipitación de elementos celulares y de ideoplastia, en que las hechiceras adoptaron varias formas, incluyendo las de los que se encontraban allí, pero siendo la aparición de dos unicornios de vapor, en una preciosa danza a manera de galope, el más maravilloso de los trucos, llenando de luz y de colores brillantes, generalmente ausentes en Inaxtal, todos los rincones por los que pasaban con su trote insonoro sobre el aire.

- ¡BOMMMM, BOMMMM, BOMMMM!- se escuchó en casi todo el castillo el sonido habitual del gong, anunciando el medio día. Ningún sonido había reconfortado tanto a los martirizados padres, que cortaron por completo la atención en el magnífico acto, que muy pocos humanos han tenido la oportunidad de presenciar, para exigir amablemente que se les condujera por fin a ver a sus hijos.

La petición no se hizo esperar y ya, estando todo preparado con premeditación, se les dirigió hasta el comedor con una comitiva de seis damas elfo y tres soldados, escoltándolos y preparándolos para la presentación de reencuentro...

En el comedor, los tres jóvenes reyes, ajenos a lo que tenían preparado para ellos sus tres padres inmortales y sus tíos de la misma condición, sostenían las copas para brindar en el nombre de la victoria, que había liberado a su mundo de la amenaza del “Más Grande”, lo que auguraba el comienzo para la libertad de todo Artret.

En medio del primer bocado de delicioso líquido rojo, un nuevo ¡BOMMMM! del gong desvió la atención de todos en la alargada mesa, que estaba especialmente decorada con flores y figuras artesanales de la tradición, incluyendo un totem sagrado de unos setenta centímetros de alto, hecho en cuarzo y plata en el centro. Entre las sillas, se encontraban vacías una a cada lado de Sebastián, Octavio y Santiago, que, después de que entraran las seis elfos, pudieron reconocer, al instante, a pesar de los adornos que llevaban y las ropas típicas de un aristócrata inaxtalita, a sus padres, a los que hubieran querido lanzarse de inmediato, pero debían respetar las respectivas normas...

- ¡Madre, padre!- se escuchó a los jóvenes que, tras una corta venia, abandonaron la mesa y se abrazaron a los suyos; pero ahora todo era diferente. Se sentían tan fríos al tacto como hirviendo estaban sus padres; no había duda de su muerte. Su mirada era lo más extraño en ellos; a pesar de su juventud, a los padres mortales les daba la sensación de estar frente a seres más viejos que ellos mismos. En fin, su apariencia era lo de menos y no borraría la sonrisa que todos llevaban en ese momento; hasta el grupo de coronas compartía la alegría de los reencontrados y entonces vio el rey Octep Ecoro la necesidad de unirse al grupo de visitantes, para dar las respectivas explicaciones:

- ¡Bienvenidos seáis vosotros, padres de nuestros nuevos soberanos; es mi deber disculparme, en el nombre de mis hermanos, por los sufrimientos que les hemos hecho pasar, pero os aseguro que el fin ha sido justo y este glorioso día de libertad es la prueba!- las palabras del rey fueron recibidas con agrado por parte de los mortales y, entre estos, la

figura de Clarita se hizo escuchar, para interrogar al joven rey, que no había cambiado lo suficiente como para pasar desapercibido ante la dama:

_ ¿Octavio?... sé que eres tú un vampiro; mírate, el tiempo no ha hecho ningún estrago en ti... ¿Por qué nos abandonaste?... ¿Qué hiciste con nuestros hijos? – Clara tenía muchas preguntas y la mirada del resto, en especial la de Joaquín, que observaba al rey, buscando rasgos familiares en el adolescente.

- ¡Lo siento mucho, pero deben escuchar y entender que en todo esto hay fuerzas mayores a mi propia voluntad!... niño aún, en el monte, mientras me alimentaba en secreto, esa tarde en que prometí que jamás me separaría de ustedes en el Putumayo, mientras bebía de un armadillo, llegaron ante mi Luna, Anatha y Coyoltxauhqui, para traerme de regreso, sin poderme resistir ni dar ninguna explicación. Diez años habían pasado desde que se empezó a trabajar en la profecía que liberaría, a nuestro universo, de la amenaza de una fuerza mayor que cualquiera conocida. Ya en este, mi verdadero mundo, se me explicó cuál sería mi papel y el de mis hermanos, el rey Soran Sievoro y el rey Supay Caín y de cómo debíamos tomar los cuerpos mortales de los elegidos por las sacerdotisas para los hechizos del nacimiento y engendrar, a los portadores del destino de Jev, nuestros hijos: Octavio, Sebastián y Santiago, que pertenecen ahora a nuestro mundo, pero que no por eso violaremos su derecho de decidir dónde quieren vivir, ahora que son como nosotros, vampiros inmortales, pero que antes deberán cumplir la profecía por completo, una vez el “Màs Grande ” sea encerrado en el reloj de arena por otras dos eternidades. De no ser así, vano será el esfuerzo hasta ahora realizado y entonces todos los mundos, incluyendo la Inaterra, vuestro mundo, serán destruidos o sometidos en el mejor de los casos...

- ¡Madre, padre, doña Amparo, doña Sonia, don Gerardo y don Daniel, les ruego que, por favor, me escuchen!... no fue de nuestro agrado dejarlos sin ninguna explicación, ni tampoco esperamos encontrarnos con la necesidad de convertirnos en criaturas que casi siempre creímos inexistentes, pero que, a pesar de lo que todos creen y por culpa de algunos grupos al margen de la ley, son tildados de nocivos y malignos, pero que son una sociedad bastante consciente y organizada. Cuando empezamos con esto, jamás nos imaginamos semejantes consecuencias; lo cierto es que ya no hay vuelta atrás y hemos decidido, esperamos que con su bendición, continuar con el propósito que el mismo Dios nos ha indicado para salvarnos a todos.

- ¡Si es esa su decisión, creo que hablo en nombre de todos, no nos queda más que apoyarlos y orar porque todo eso... la batalla de la que hablan, nos ofrezca la victoria y si hay algo que podamos hacer de más, para ayudar, díganoslo, pues creo que es nuestro deber intervenir también!- respondió don Daniel, ahora resignado y dispuesto con la causa.

De esa forma, durante el almuerzo, en un ambiente de calma, alegría y armonía, se continuaron escuchando preguntas de unos y otros y sus respectivas respuestas, con lo que los mortales visitantes empezaban a sentirse, a pesar de todas las diferencias, como si estuviesen también en su hogar.

En una ceremonia especial, los visitantes fueron nombrados como embajadores de Inaterra en Inaxtal y se les entregò el más alto grado de confianza, en la que, después de más de diez mil años, después de desaparecidos los templos de paso en Inaterra, se realizaría la construcción de uno en San Juan de Pasto, que estaría bajo el cuidado de los padres de los soberanos y de su descendencia, en una tradición que llevaría siglos y para la cual los mortales fueron instruidos en las artes mágicas, que habrían de enseñar a todos los descendientes mortales de Caín en Inaterra aún no domesticados, con la ambición de que algún día despertasen sus raíces y se fueran integrando poco a poco a la nueva sociedad inaxtalita.

Así, hijos y padres de uno y otro mundo se visitarían, cada luna llena Inaterrana, y en Inaxtal, los tres nuevos soberanos renunciarían, por lo menos temporalmente, a los tronos correspondientes, para dejar gobernar a sus padres, pues era lo mejor que sabían hacer, y su tiempo para dormir (entre la realeza vampírica, unos soberanos duermen mientras generalmente sus hijos los reemplazan hasta que estos deban ir a dormir también. El padre Caín es custodiado por dos de sus hijas, las más poderosas entre los diez, por ser este el primero de la cadena, “Ese que no ha de morir”) podría prolongarse por lo menos tres lunas más; entonces, ellos se dedicarían a aprender de su mundo, mientras llegaba el tiempo de intervenir en la batalla por Avalon. para la cual estarían en un territorio extraño, que, en manos del “Màs Grande”, quièn sabe què peligros les esperaban; en este caso, la batalla era diferente; de seguro que el enemigo no era otro que los cegados hermanos, hadas, duendes, trolls, ondinas, ninfas y faunos y hasta el mismísimo rey Oberon y la reina Titania ...

No muchos meses después, llegò a Inaxtal una nueva trova, cantada por un emisario de Avalon; tratàbase del mismísimo Pug.

LA HISTORIA DEL FAUNO ERRANTE

Erase una vez en Perjardin, pequeña campiña, al centro oriente de Avalon, una casita rústica incrustada en un gigantesco árbol, una secoya, de la que nadie recuerda su origen ni procedencia, siendo única en todas las islas de este pequeño universo.

Un extraño personaje, de particular estatura y juvenil expresión, variaba de la maldad a la ternura sin la mayor intención.

Tenía por vicio tocar la quena y las zampoñas, para encantar a las ninfas que, una vez enamoradas, sin intención, le perseguían. Y cómo huía el pobre, que casi siempre se hería en las zarzamoras, siempre dulces y espinosas, que no siendo suficiente se sembraban con las rosas siempre hermosas, pero también espinosas.

Cierta época del año, para ser exacto en mayo, tuvo un sueño muy extraño, en la sombra cobijado:

Vio a un personaje delgado, que se acercaba hasta el prado donde se hallaba acostado.

– ¡No os asustéis! – le dijo. Soy muy feo, pero amigo; es que se nos tiene fobia por las amargas historias donde los dragones rojos somos siempre el enemigo; historias que nunca cuentan son las que hablan para bien; lo cierto es que, como la muerte, solo somos mensajeros, caminando sin desdén. Acompañadme, amigo, tengo algo que mostraros, mientras estamos posados en los dominios de Hipnos.

De esa manera, en el sueño sumido, se dejó llevar el joven dando saltos de cabrito. Encuèntrense entonces en un nuevo lugar observando a lo lejos una fortaleza de cristal. Parecía el castillo de los soberanos Oberón y Titania, ahora dominados, aunque más oscuro y algo deteriorado. Y luego una llave se levantò ante él, hecha de oro puro, como todo en Jev.

Cuando llegó a la cima de la montaña, vio desde lo alto una gran batalla, en la que por suerte ganaban los suyos, pues pudo ver, a pesar de lo lejos, a los tres jinetes de las profecías, que oía de niño en los cuentos de fantasía.

Así, por fin pudo comprender, para que luego el enviado le hiciera saber.

- Como ya sabéis, a cada mundo le toca un quehacer en la liberación de nuestro universo; debes ser muy fuerte y hacer tu mayor esfuerzo, ya que eres tú el elegido para portar la llave que, una vez contenido el enemigo, le ha de encerrar, pero que los tres reyes no pueden tocar y deberás ser tú quien selle la prisión para poner fin a este gran horror.

Sin poder impedirlo, encuèntrense en su lecho y luego, de un salto y un golpe en el techo, se dio a la tarea de intentar despertar, herido en un cuerno por su torpe afán; se dio cuenta luego de que nada había sido real. Sacò las pezuñas y las puso en suelo de antiguo nogal,

para prepararse para desayunar; con esta intención y mientras se aseaba, vio en su pectoral una extraña marca, nueva en el lugar y que ni el agua abundante era capaz de borrar. - ¿Qué extraño, tendrá que ver algo ese sueño dispar?- se preguntò el pequeño fauno, para dirigirse luego ante el gran chamàn.

En casa del sabio de oficio sagrado, con toda cautela, para no ser detectado, omitió la venia de la tradición y con disimulo cerró las ventanas, hechas con bambú en forma de persianas; ya estando seguros en la sala subterránea, comunícale sus dudas el pobre fauno burlón, a lo que muy feliz el sabio contestò:

- ¡Entonces, sois vos el muchacho sagrado que habrá de encerrar al opresor malvado!, ¡Os felicito y no debéis temer pues tenéis con vos el poder de Jev!

Salió entonces el joven, ahora animado, persiguiendo sueños, casi que atontado. Cuando volvió en sí no podía creer lo alejado que estaba de su antiguo harèn, donde las pobres bellas ninfas habrían de extrañarle, pensaba el incauto antes de estrellarse.

- ¡Que no veis que este camino está prohibido!- le dijo un soldado. - ¡Oh señor, lo siento, es que estoy perdido!- contestó asustado. - Iba rumbo a Balta cuando me perdí. -¡Entonces tratabas de huir, esclavo traidor!... ¡Llevadlo con los otros para deleite de nuestro señor, que después de la batalla ha de querer practicar con los prisioneros de este lugar. ¡Estúpidos vampiros, pretender vencer, cuando nosotros los tenemos a nuestra merced!

Escuchando esto, el fauno asustado espero amarrado hasta ser transportado. Pasa dos días antes de divisar la luz de otro día en el nuevo lugar. Luego de salir del oscuro calabozo, se le llevò al lado de un profundo pozo junto con los otros, por lo menos cien, entre niños, ancianos y jóvenes como él. No había mujeres en ese lugar, tal vez las mataban antes de llegar, pensaba, mientras se aseaban para ser nuevamente transportados.

Tras incòmodas horas de golpes y azotes en la jaula halada por dos Protocerontes, llegaron por fin a la fortaleza, donde se convertirían en indefensas presas para el gran oscuro, que les degollaría antes de poder cumplir cualquier profecía o de poder lanzar cualesquier conjuro.

Estando el panorama más negro que oscuro, escuchò el desesperanzado el ulular de un búho. Nadie más que Yark entraba al rescate, como siempre osado y siempre valiente. Vertió con sus garras del fruto sagrado, de forma abundante por todo el lugar, para tantos, como le fuese posible de ellos, poderse llevar.

Al día siguiente, de otro lugar, el templo de paso sellaba su portal para devolver la esperanza y la vida de cuantos partieron con el fauno ese día. Partió el fauno, entonces, después de escuchar instrucciones del vampiro héroe sin igual: - Estáis a tres horas de la fortaleza de cristal, la llave sagrada debéis reclamar, justo en el momento en que los elohines entren en el cuerpo de los elegidos y así, tras lanzar el rayo de Jev, el poder del maligno poder contener... en ese momento, sin perder un segundo, sellareis la prisión del

antiguo mundo, con la llave sagrada que aparecerá justo en el momento de necesidad, que, por ser de oro, hasta al más poderoso de los Vampiros podría dañar.

Nervioso e inseguro, continuò el macho cabrío dando saltos más veloces. Cuando pudo divisar la magnífica capital, se desanimó del todo, pues vio terribles llamas devorando la alegría de la que, un día erguida, vio como pròspera ciudad. Estaba casi todo en ruinas por el odio derruidas; además, caían los cuerpos en la acción de la batalla, sin elección, decapitados, desmembrados, empalados y quemados. Se escuchaban los lamentos de todos los heridos, el llorar de los niños y las viudas sin alivio. ¿a dònde he de ir a parar si osara rehusar las òrdenes del destino; sin poderme rehusar, es mejor empezar a cruzar el infierno que me cubre...

Tras media hora de luchar, encontràbase debajo del símbolo de Inaxtal. Para entrevistarse luego, con el especial escuadrón de los tres reyes, Yark, Cairos, el capitán Mussur, Anturia, Felifax y Lufer el dragón, que, junto a Artiminius, se hallaban para dirigir a los ejércitos que pronto los abrían de redimir.

- ¿Como estáis, mi salvador?. Estoy aquí para cumplir mi parte en el Armagedón – saludò primero a Yark, para luego continuar:- Me postro a vuestros pies, divinos salvadores de Jev, para honrarles y recibirles en este mi amenazado hogar- a lo que se escuchò, después de boca de un soberano: - ¡Levantaos, por favor!... ¿Que no veis que estáis aquí, en la misma calidad de héroe que ha de servir al orden de vuestros padres y reyes?

Continuò así la batalla por el segundo mundo; después de lograr expulsar al “Màs Grande” de Inaxtal, ahora le encerrarían para siempre en este día, en que, todos reunidos con el poder de los dioses, habrían de obrar milagros, como antaño, muy feroces.

Siguieron rodando cabezas de uno y otro lugar antes de que ante el “Màs Grande” se pudieran encontrar, y con puño certero lograran contener, para definitivamente vencer al maligno que, en forma de niño, tratò de engañar a los soberanos del mundo de Inaxtal, pero que aquel fauno del mundo vecino logrò desenmascarar a tiempo, para enviarle luego al antiguo aposento donde, todos dicen, tratarà de escapar, pues no está en equilibrio y podrá devastar a los hijos de las Inas, en los próximos tiempos del mal.



- BARRIE, James. Pether Pan y Wendy. Ediciones Destino. 1994.
- CAMPBELL, Joseph. El Poder del Mito. Colección Reflexiones, EMECE EDITORES, Barcelona.
- ENDE, Michael. La Historia Interminable. RBA Editores.1994.
- LOVECRAF, Howard Phillips. El Necronomicon. El Libro Maldito de Alhared. Editorial EDAF. 2005 .
- RICE, Anne. Entrevista con el Vampiro. Ediciones B/Byblos. 2004
- RICE, Anne. La Reina de los Condenados. Ediciones B/Byblos. 2004
- RICE, Anne. El Vampiro Lestat. Ediciones B/Byblos. 2004
- ROWLING, J. K. Harry Potter y la Piedra Filosofal. Editorial Salamandra. 1999.
- Santa Biblia. 1960.
- SHAKESPEARE, William. Sueños de una Noche de Verano y Noche de Reyes. Editorial Espasa- Calpe. 2006
- STOKER, Bram. Drácula. Ediciones B/Byblos. 2006
- TOLKIEN, John Ronald Renuel. El Señor de los Anillos. Editorial Colección Minotauro. 1998.